

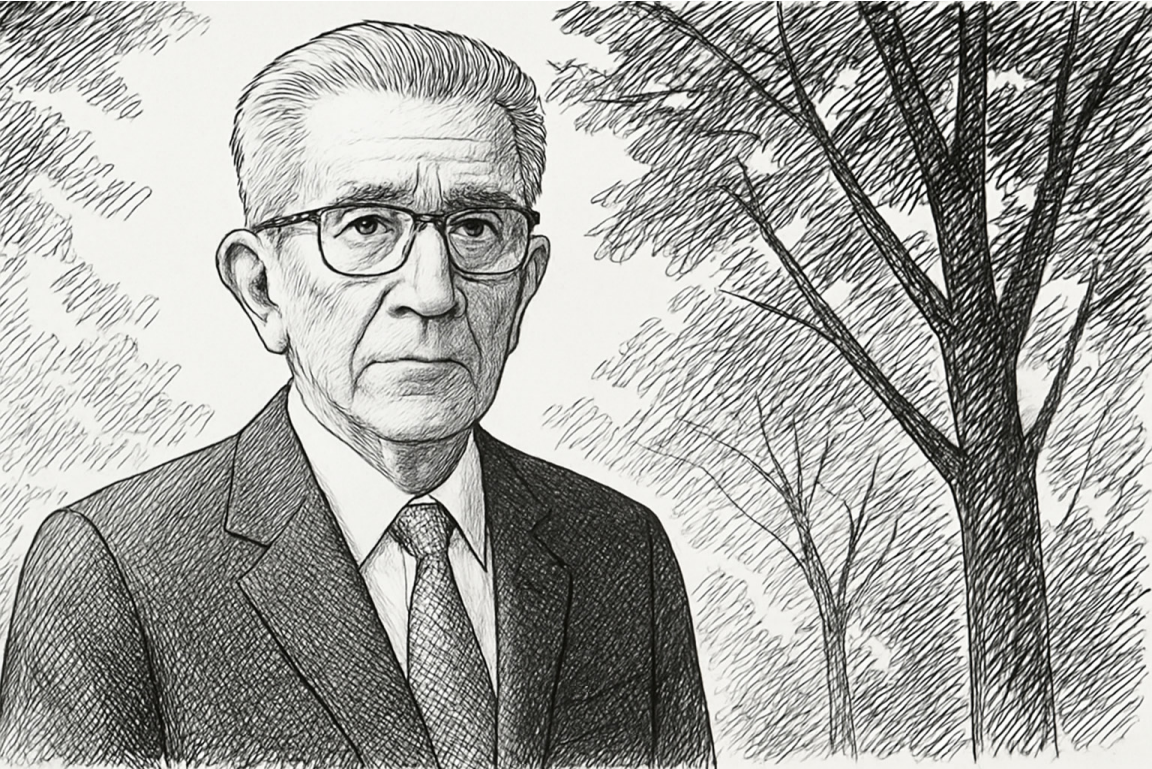
Camilo Balza Donatti
COMPILACIÓN, ESTUDIO Y NOTAS

DOS
SIGLOS
DE POESÍA
EN EL
ZULIA

TOMO
IV



EDITORES



Camilo Balza Donatti (Mapipe, Anzoátegui, 1927 – Maracaibo, 2020), fue un autor, poeta, ensayista, periodista y educador venezolano, cuya vida y obra estuvieron íntimamente ligadas a la cultura del Zulia. Licenciado en Derecho por la Universidad del Zulia, periodista por la Universidad Católica Cecilio Acosta y magister en Literatura Venezolana por LUZ, Balza Donatti destacó como una de las voces más respetadas en el ámbito literario occidental del país.

Dedicó su vida a la investigación y difusión de la literatura venezolana, en especial la zuliana, dejando un legado bibliográfico significativo que abarca la poesía, la narrativa breve y el ensayo. Su estilo literario se distingue por una estética nostálgica, un lenguaje cuidado y un profundo sentido de pertenencia regional.

Entre sus libros publicados destacan: *Poemas al Estilo de Ayer* (Maracaibo: Graficolor, 1970), *Sonetos del Campo y del Amor* (Maracaibo: AEV Seccional Zulia, 1975), *Los Derrumbes Cautivos* (Maracaibo: LUZ/ Gobernación del Zulia, 1995), *Los Umbrales Insomnes* (Maracaibo: Editorial Mar de Leva, 1997), *Los cielos ilegibles* (Maracaibo: Universidad Católica Cecilio Acosta, 2005), *Palabras peregrinas* (Maracaibo: Academia de Historia del Estado Zulia, 2008), *Imágenes para el contraste* (Maracaibo: Academia de Historia del Estado Zulia, 2012), *Octosílabos del horizonte* (San Fernando de Apure: Fundación Editorial El perro y la rana, 2013) y *Poemas ecuatoriales (1952–2006)* (Maracaibo: Sultana del Lago Editores, 2021).

Balza Donatti también fue autor de cuentos notables, como “Chabela Nur tenía los ojos de azahar”, que obtuvo el Primer Premio del Concurso Literario del Colegio de Abogados del estado Zulia (1980). Fundó la revista *Provincia*, presidió la Asociación de Escritores del Zulia, y fue miembro de número de la Academia de Historia del Estado Zulia. Condecorado con múltiples distinciones a lo largo de su carrera, entre ellas la Orden “Juan Besson”, su legado sigue vivo en la literatura y la memoria cultural zuliana. Esta obra forma parte de esa herencia invaluable que Camilo Balza Donatti legó a la historia literaria de Venezuela.

Dos siglos de poesía en el Zulia

TOMO IV

Camilo Balza Donatti

Herederos de Camilo Balza Donatti
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2025.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN Colocación: 978-980-18-6141-6
ISBN Tomo IV: 978-980-18-6145-4
Depósito Legal: ZU2025000171

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

HUGOLINO HERNÁNDEZ

Nació en Maracaibo el 28 de julio de 1914. Poeta, escritor, académico, magistrado. Cursó estudios superiores en la universidad Central de Venezuela, donde obtuvo el título de Doctor en Ciencias Políticas en 1941. Hijo del notable orador, médico y hombre público del Zulia, doctor Marcial Hernández. Ejerció la Magistratura en Caracas durante muchos años y se dedicó posteriormente al ejercicio profesional. Autor de las obras siguientes: Juan Vicente González, primer premio en el concurso “Andrés Bello”, patrocinado en 1938 por la Academia Venezolana de la Lengua; **Los Juicios Breves**, 2ª. edición - 1958; **Cantos del Amanecer**, poemas; **Andrés Pérez Mujica, la voluntad hacia la gloria**, 1971; **José Manuel Nuñez Ponte**, biografía; **Manuel Díaz Rodríguez, semblanza de un Maestro Integral**, 1980; **Andrés Bello**, discurso de incorporación a la Academia Venezolana correspondiente de la Española, 1982; Canto Bicentenario al Libertador, 1983. Dejó un poemario, un libro de relatos: **Cuentos del Ocaso**. La poesía de Hugolino Hernández, sencilla, honda y diáfana, es un cauce de amor hacia los seres y las cosas que se aman. Murió en Caracas el 30 de junio de 1983.



EL POEMA DE LA NOVIA

Si la novia mía
está enamorada,
por qué la tristeza
conmueve su alma?

Vuelve a mí tus ojos,
esos ojos pardos
que tienen embrujo
de mirar lejano.
Te miro en silencio.
¿No ves que te amo?
¿No escuchas mis voces
aunque no te hablo?

Mirar amoroso,
mudez de palabra,
quítale a mi novia
su gota de lágrimas!

Soy la enredadera
que sobre la tapia
prende su ramaje
de flores moradas.

Soy la enredadera
y estoy en tu alma,
asida tan fuerte
que nadie la arranca.

Te acaricio el pelo
de color castaño
como el de los trigos
por el sol tostados.

Gozosa caricia
de mis manos cálidas,
quítale a mi novia
su gota de lágrimas!

Si el amor es bueno,
¿por qué ha de llorarlo?
Te embriagas de mieles
y te brota el llanto.

Bésame en silencio.
Qué dulces tus labios!
Tu beso es magnolia
de pétalos blancos.

Roce de esos pétalos,
suavidad de alas,
quítale a mi novia
su gota de lágrimas!

Tal vez en la dicha
de ser adoradas
sufren de tristeza
las enamoradas;

tristeza tan íntima
como la del agua
que siente una estrella
temblar en su entraña.

Recoja el poema
la luz de una lágrima,
porque amo a mi novia
como ella me ama.

EL POEMA DE LAS NUPCIAS

La muchachita morena
que se va a casar conmigo,
tiene mieles de naranja
en todo su cuerpo lindo.

Y unos ojos tan hermosos
que no es para decirlo,
sino para estarse viéndolos
con un embeleso íntimo.

Y unas manos tan pequeñas
que dentro del puño mío,
son palomitas torcaces
que están temblando de frío.

La muchachita morena
que se va a casar conmigo,
tiene mieles de naranja
en todo su cuerpo lindo.

Y unos ojos tan hermosos
que no es para decirlo,
sino para estarse viéndolos
con un embeleso íntimo.

Y unas manos tan pequeñas
que dentro del puño mío,
son palomitas torcaces
que están temblando de frío.

La muchachita morena
que se va a casar conmigo
para mi sed de ternuras
será carbón encendido.

Será un despertar de gloria
para mis gozos dormidos,
la muchachita morena
que se va a casar conmigo.

Nos casaremos un jueves,
cuando todo esté tranquilo,
tan sólo con nuestras madres
como adorados testigos.

No quiero marchas nupciales
de arrobadores sonidos,
pues me interesa el silencio
para escuchar sus latidos.

No quiero alfombras ni luces
pues me basta el suelo limpio;
y por casarnos temprano,
me sobra con el sol tibio.

La muchachita morena
que se va a casar conmigo,
tiene nervio y tiene sangre
en todo su cuerpo lindo;

nervio y sangre tropicales
que cuando los haga míos,
para mi nervio y mi sangre
serán latigazos vivos.

El sacerdote hablará
y oirán nuestros oídos,
mientras la cruz en el aire
trazará con tajos limpios.

Milagrosas esas manos,
milagroso el santo signo:
podré llevármela ahora
y nadie me dirá indigno.

Pero no tema la novia
que se va a casar conmigo.
Con un dedo de silencio
silencio los labios míos.

EL POEMA DE LA ESPOSA

Porque llenas la casa
con la dulzura de la paz cumplida;
porque mi corazón en ti se abraza,
compañera de amor, sé bendecida
por todo lo más santo de la vida.

Del diario afán regreso
y tú me esperas en la puerta; un beso
de paz y amor que acalla la fatiga.
Es el dorado fruto de una espiga
que bajo el sol del trópico cuajara.

Bendita seas tú, mujer amiga,
por la dichosa luz que hay en tu cara.
Ya está la mesa, que el mantel alegra,
invitando a comer. De la cocina
surge un aroma suave que se integra
a la paz de la hora vespertina.

La cotorra en su jaula parlotea;
y en el corral el gallo enamorado
de espuelas finas y mirar airado
a celoso rival busca pelea.

Intimidades de la casa buena
que en ti, mi dulce esposa, agua serena,
se reproduce y copia serenado.

Ternura inmensa de sentirte mía
bajo la sombra de la parcha envía
como un remanso de frescor dorado.

La noche entona la canción del día
y yo al oído te murmuro blando:
bendito amor con que me estás amando;
que nunca se me amargue, ni se agote
la clara onda de su frente pura;
y en el milagro perennal del brote
florecerá tu carne de ternura!

EL POEMA DE LA MADRE

Ya maduro está el fruto, esposa mía,
y pronto caerá sobre el sendero.
Caerá con dolor. Romperá la sangre
la cáscara de sombra que lo envuelve;
y el grito amargo de la rama herida
se quebrará sobre el temblor del viento.

Es el milagro del amor humano
que en hondos surcos una vida siembra;
y sin sol y sin agua, crece y se alza
bajo la santidad de su silencio.
Es la fecundidad de nuestra vida
purificada en un altar de piedra.

Ya viene el hijo, amor. Mucho más tuyo
será que mío. parte de tu cuerpo,
le diste nervio y sangre, al alma y figura.
Yo sólo puse un átomo de fuego.

Pero no, ha de ser mío, todo mío!
Apenas nazca le daré mi beso.
Apenas nazca le alzaré en mis brazos
con un impulso de ternura inmenso!

Esperemos, amor. Toda la vida
está en la primavera de tu vientre!

EL POEMA DEL HIJO

Montoncito de carne
floreciendo en febrero,
por mínimo y por dulce,
no sé lo que te quiero.

Ayer apenas fuiste
esperanza en mis sueños.
Hoy eres temblorosa
realidad. Hoy ya eres.

Te tomo entre las manos;
pero me asalta el miedo
de romper la divina
frescura de tu cuerpo.

Una ternura inmensa
se me abrasa en el pecho:

grito de la honda entraña
frente al renacimiento.
Porque tú, niña mía,

me estás haciendo nuevo.
Milagro del retoño
en el árbol ya viejo.

Podré morir ahora
sin temor a la muerte,
porque sé que contigo
en la vida me quedo.

Eres mi sueño puro
y mi mejor poema.
Estrofa de milagro
en el crisol del cielo.

Abatida y gloriosa
después del gran esfuerzo,
tu dulcísima madre
duerme su primer sueño.
Duerme, divina madre,
divina esposa, duerme
en la paz de la noche,
que yo te haré silencio.

En la noche profunda
hay un río de estrellas.
Montoncito de carne,
¿no serás tú una de ellas?

Pero la estrella grita
con voz de fino acero;
y allí estás, madrecita,
con tu estrella en el seno!

Montecito de carne
floreciendo en mis sueños,
por mínimo y por dulce,
cómo te voy queriendo!

ABREGO J. MONTERO

Nació en Machiques, Distrito Perijá, en 1914. Maestro y poeta de corte tradicional, cuyos versos –cultivó con preferencia el soneto– están encaminados a exaltar los motivos de la tierra y la angustia del hombre contemporáneo. Docto en lenguas clásicas y modernas, durante muchos años ejerció el magisterio en institutos de Educación Secundaria públicos y privados. No recogió su obra en volumen y colaboró constantemente en la prensa local. Murió en Maracaibo el 13 de julio de 1979.



A URDANETA

Urdaneta, mi musa te saluda
i te contempla emocionada i muda
al admirar tus bélicas hazañas,
tu brazo de soldado adusto i terso
que ayer se levantó sobre el esfuerzo
para vencer al León de las Españas.

Mi musa te saluda i se arrodilla
para rendir tributo a tus grandezas
que eclipsaron aquellas de Castilla,
que en nuestro Lago lleno de riquezas
parecieron también con las cabezas
que audaz mandara a mutilar Padilla.

Urdaneta, tú dices desde lejos
de las medallas i tesoros viejos
que la Patria conserva en sus halcones;
tú dices de su orgullo, noble, austero,
que ciñe como un símbolo guerrero
ante la faz de las demás naciones.

Tu gloria no claudica ni declina
porque está viva cual la misma gloria
del Bolívar que triunfa i que fulmina,
i que nació en la América Latina
para asombrar los fastos de la historia.

Por eso es que tu fama no decrece,
porque es la fama de un patriota honrado

que mención honorífica merece:
porque leal en tu organismo crece
un amor por Bolívar acendrado.

Porque le fuiste leal en las acciones
que tu valor de titanida diera,
aumentando el fulgor de sus blasones;
porque supiste darle batallones
que regaron con sangre la Bandera.

Urdaneta, mi musa te saluda,
i también a tu espada, que desnuda
fue una corriente eléctrica en tus manos;
i que dio su vigor i su coraje
para impedir que el español salvaje
prosiguiera ofendiendo a tus hermanos.

Tus hermanos, que llenos de protestas
irguieron como júpiter la testa
ante la afrenta grave del hispano;
i que al mirarte serio en las trincheras,
vieron en tus doradas charreteras
salvado el pundonor venezolano.

Urdaneta, mi musa te saluda,
i también a tu espada, que desnuda
fue una corriente eléctrica en tus manos;
i que dio su vigor i su coraje
para impedir que el español salvaje
prosiguiera ofendiendo a tus hermanos.
Tus hermanos, que llenos de protesta

irguieron como Júpiter la testa
ante la afrenta grave del hispano;
y que al mirarte serio en las trincheas,
vieron en tus doradas charreteras
salvado el pundonor venezolano.

Urdaneta, mi musa te saluda,
la que temblara ante la ofensa ruda
que el hispánico hiciera a tus paisanos,
la que yo en mi humildad franco te cedo,
la que temblara, pero no de miedo,
bajo el yugo servil de los tiranos.

Mi musa te saluda; i yo con ella
me inclino humilde ante tu buena estrella
que conduciendo tu victoria riela.
Mi musa te saluda; i en su ocaso,
orgullosa se siente al ver tu paso,
de esta tierra llamada Venezuela.

ESTAMPA GUAJIRA

La luz del sol guajiro vespertino
deja su incandescencia y su destello,
sobre el vítreo collar que adorna el cuello
de una india parada en el camino.

Le resalta el tatuaje color vino
en las mejillas de su rostro bello:
digno de admiración es su cabello:
blonda marrón bajo el sombrero fino.

Su vestuario, su porte femenino,
la atención llaman; sin fijarse en ello,
indiferente sigue su camino.

Y forman un paisaje campesino,
ella, la tarde, el monte y el destello
del tibio sol que a acompañarla vino.

GLORIA ALBA MOLERO

Nació en Maracaibo el 25 de septiembre de 1914. Periodista, poetisa, escritora. Redactó en 1943 la revista **Torbes**, fundada por María Luisa Gracia, y en 1944, **Vanguardia Femenina**. Redactó igualmente **El Republicano** y colaboró en varias publicaciones del Zulia. mujer preocupada siempre por los menesteres de la cultura y poetisa de honda raíz nostálgica. Murió en Maracaibo el 25 de diciembre de 1970.



FANTASIA NAVIDEÑA

La noche temblorosa cual una mariposa, parecía
un obelisco de cristal celeste entre briznas
de luz de las estrellas, de norte a sur...

La luna como una órbita en óleo celestial resplandecía...

El Sicomoro ante lo azul abría su ramaje
impregnado de sentencias y silencios de siglos
como un poema en flor...

Era Diciembre con su afán de urdimbre
sobre la bíblica Jeresalem...

La luna niña se atavió de sueños;
todo era dulce allá en lo azul también
y los luceros destilaron mieles,
la fuente Santa fue terrón de azúcar
allá en la histórica Jerusalem...

Sobre la cuerda de un ramaje en nidos
fué el tiempo el arpa que hilvanó canciones,
y en el recojimiento de las cosas
hubo panales y eclosión y ecos,
y en el sendero blanco de los rumbos,
y en el tierno coloquio de las rosas,
la sinfonía en éxtasis del viento,
y el clavicordio eterno de los astros
creó en sus efluvios una exhalación.

Todos los ecos se volvieron coros,
la brisa en fiesta, cascabel y sol,
las alas luces en la comba etérea,
todo fluía en el misterio: DIOS.

Y cinco estrellas de lo azul se fueron
sobre la espuma, la azucenam el cisne,

sobre la albura de María en flor.
Y una paloma de doradas plumas
meció en sus alas su arrojó de amor.
Era Diciembre con su afán de urdimbre
en la simbólica Jerusalem.

Las cinco estrellas que resplandecieron
fueron los ojos de Jesus divino,
fueron sus manos albas de caminos,
y fue el Oriente de los Reyes Magos,
y sus santas parábolas de luz.
La voz del ave se meció en sus trinos.
Para su túnica fué naciendo el sol...
Sus escarpines los tejió la luna,
cada lucero lo colmó de albor,
cálices virgenes de alabastro, y juncos,
nacieron solo para su jergón.
Y en el Establo de la media noche,
sintió la hora como un corazón...
Y el Buey y el Gallo
con la Mula, a solas
fueron testigos de la enuncianción.
Sus estrella entonces se agrandó en Oriente...
Cada sendero tuvo su emoción...
Y tres figuras del confín surgieron,
galope al viento como exhalación,
eran tres Reyes que para El trajeron
panales de Oro, Mirra votiva
e Incienso de la fé en la religión.
¡Son los tres Reyes magos
del oriente que van llegando

a cada corazón...!
El pesebre fué un cuento fluorescente
allá en la bíblica Jerusalem...
Caudas de estrellas fué el Pajal dormido.
La fuente Santa, linfa sonora
de cristal de azul.
Un esplendor divino aureolaba
la judaica ciudad del NIÑO-DIOS!
Y cuando el Gallo al anunciar el día
de la NAVIDAD del DIOS-JESUS...
A SAN JOSE, la VARA FLORECIA
en haz de estrellas que al confín subían...
Y el rosicler del alba aparecía
cual un nimbo en la Senda de MARIA
de NAZARET. La Virgen Madre el corazón traía
de Luz y Miel para la HUMANIDAD.

ES DOMINGO EN LA NOCHE

Para ti.

Este recuerdo tuyo, vaga siempre conmigo...
Pero cuando es domingo, acrece mucho más;
fué un domingo en la noche cuando creció contigo...
Y la aurora y la tarde se quedaron atrás...
Cruzamos en silencio, los paisajes dormidos;
fue tan nuestro el momento que vivimos tú y yo,
que en mi carne de sándalo, repercuten latidos,
hondas reminiscencias que tu amor me dejó.

El abrazo de sombras que distendió la noche
por tus brazos morenos tendidos hacia mí,

me turban los sentidos en eterno derroche
y sigo tras la noche en que a tu amor me dí.
Es domingo en la noche... ¿Cuándo será la hora,
en que sea domingo y estés cerca también,
para hacerte el romance de mi amor con la aurora,
y ofrendarte las pomas de mi lírico edén?

Cada vez que es domingo en la noche, te espero,
y cuando son las nueve, te presiente mis ser,
y a pesar de estar lejos, yo repito: TE QUIERO:
porque sé que eres mío, y que sabrás volver...!

¡No importa si es mañana, o pasado, o si nunca;
la vida es una fórmula que anula lo ideal;
cada vez que anochece queda una aurora trunca;
pero, mi amor que es tuyo, rebasa lo inmortal!

¡Podrán muchas mujeres, su cariño ofrendarte,
pero, ninguna nunca sabrá sublimizar,
ese momento mundo conquie yo supe amarte

y este silencio largo conquie te sabré amar!
¡El amor verdadero no requiere alabanza;
el cariño sincero no es ascua de pasión;
es algo del pasado, con mucho de esperanza,
y un todo de futuro rompiendo el corazón!

¡Y mi amor es tan grande, tan ingenuo y tan hondo,
que no podré expresarte cuanto ansío decir,
te quiero, como a todo, como a nadie, en el fondo
como a Dios, que en el barro hizo el alma vivir!

Y este mi amor, no es raro, como tú me dijiste.
¡Hay amores arcaicos, eternos y profundos...
Que tienen el origen donde el principio existe,
y cruzan por escalas las rutas de los mundos!

¿Quién sabe si hemos sido eternos compañeros?
“¡LUCIERNAGAS DE AMOR”, que cruzan las escalas
bordando en azules, afán de derroteros
con la tibia caricia del vaivén de sus alas!

Maracaibo, domingo 3 de septiembre de 1944.



HUMBERTO CAMPOS BRICE

Nació en Maracaibo el 20 de febrero de 1915. Poeta, escritor, abogado, farmacéutico. Cursó la carrera de Farmacia en la Universidad de Mérida y la de Derecho en la Universidad del Zulia. Fue Prefecto del Distrito Maracaibo, Notario Público, Consultor Jurídico del Banco Obrero, Director de la Cárcel Nacional de Maracaibo. Poeta de fina sensibilidad y claro acento humano. Su obra **Laxitud** obtuvo el primer premio en concurso auspiciado por el Ejecutivo del Estado Zulia. Dejó inédito el poemario **Sosiego** y una abundante obra literaria, también inédita y dispersa en periódicos y revistas. Miembro fundador de los grupos “Mene” y “Tierra”, que crearon climas de inquietud en el Zulia. A su preocupación por las cosas del espíritu unía su sencillez y su bondad. Falleció en Maracaibo el 23 de diciembre de 1970.

HOY HE CITADO AL SILENCIO

“Guarda silencio o dí algo mejor que el silencio”

Pitágoras.

Hoy he citado al silencio,
para hablar de cosas confusas y distantes.

Vino a verme de blanco
Vino a verme de comunión.

Este mi silencio,
se entrevistó magnífico con su hermano mayor
hablamos...

¡Qué sé yo!
Todo nos fue pasando delante,
como el que está presto a morir,
i no le queda más que un segundo de siglos.

I me dijo:
¡Basta!
I le dije:
-Es hora,
de descorrer los velos i dislocar el tiempo

Al fin poetas,
hemos de ver las cosas por el lado más frío.
El hielo tiene mucho de parecido al silencio.

I el silencio
se fue volviendo pálido,

como se torna todo lo que nos viene de paso.

I se fue tornando escaso,
¡ creí que me estaba quedando sin el silencio
¡Cómo se moría el silencio!

I me sentí pequeño.
I me sentí distinto
¡Hasta el silencio me está dejando solo!

CUANDO TU PASABAS

Cuando tú pasabas,
se hizo tanto silencio que el silencio cantaba.

Ibas tan llena de un algo,
como el de las agonías; ¡ tu ropaje
en sombras, mascullaba el murmullo de las indecisiones.

Había que ver cómo el viento,
lamía tus musculos perro goloso.

¡Ah! esos tus musloss,
que llevaban un ligero desfallecimiento de alco-
bas.

El ritmo de mil danzas macabras,
gritaban su angustia en tus caderas macizas.

I las zapatillas,
punteaban la muerte de los estremecimientos.

Las felpas de tu pelo ambarino,
mordían las sombras como sierpes malditas.

El crepúsculo,
se te murió en los labios; ¡ los últimos pájaros
se acurrucaron en tu garganta,
para gorjear la canción de la tarde.

Cuando tú pasabas...
¡Bendito silencio el que tú nos dejabas!

LA PALABRA EN VIAJE

Lancé a los vientos
toda la hiel de mi palabra que creí tan honda.

Hubo de hacerse trino,
¡, parecía, que había de nacer la Primavera
en todas partes, ¡Oh! palabras que fuiste en vano.

Era mi sangre hecha música,
esta palabra que se me fue tan lejos,
-con su nervio en espiga, preñada de futuro-
a sembrar el grano de rebeldía
en las entrañas del mundo, y dije:
-Vete,
y vuela, sueña, ¡ trina para que sepan todos,
cuanto es posible a la sombra de lo imposible.

La gracia de lo azul,
bendijo a la anunciación con su mimo de estre-

llas.

Después...

¡Oh dolor!

Tenía

que haber el regreso de la palabra mustia,

cansada de repiquetear

en los oídos sordos del mundo. Tragedia

del querer y no poder franquear

las barreras de tanta angustia imprevista,

de tanto horizonte de sombras,

de tanto anhelar imposible.

El arcano,

te hizo silencio ¡Oh palabra que te fuiste en vano!



DOMINGO SEVERIANO BRACHO VARGAS

Nació en Maracaibo el 29 de marzo de 1915. Periodista, poeta, escritor, político. Cursó estudios en el Colegio “Libertador” de su ciudad natal; en el Seminario Latinoamericanode San José de Costa Rica; inicia estudios de Comunicación Social en la Universidad del Zulia y los concluye en la Universidad Central de Venezuela. Pastor de la Iglesia Evangélica, ejerce el periodismo reportero y radial en la Costa Oriental del Lago, activista político en centros clandestinos de resistencia contra la dictadura, y posteriormente se marcha a Caracas, donde concluye sus estudios, y es designado Jefe de Relaciones Públicas de la Empresa “Cadafé”. Colaboró en “Panorama” y otros periódicos de la capital. Se radicó después en la población de Tiara, en el estado Aragua, un retiro acogedor como el de José Antonio Maitín, en Choroní. Allí se dedicó a la escritura.

RESUCITO I

Con los albores de una mañana fría,
y lágrimas corriendo en las mejillas,
María Magdalena, junto a Pedro y Juan,
marchaban presurosos con porfía,
sin dar descanso a sus rodillas,
para la tumba del Señor que amaban.

Sorpresa grande, cuando allí llegaron,
al ver la piedra grande removida
y los lienzos también en otro sitio,
por lo cual con tristeza allí lloraron
y con el alma de dolor transida,
deseaban ver a su Maestro mustio.

Vieron de pronto a alguien muy de cerca,
le preñuntaron con angustia mucha:
¿Si lo llevaste, dinos pronto a dónde?
Así cuando a ellos el dolor se acerca,
el alma llena de tristeza escucha
seguros pasos de alguien que se esconde.

Mas sus ojos se encuentran bien cerrados,
sin conocer de cerca al buen Maestro
y éste les dice con amor profundo:
¿Acaso no sabéis quién soy, amados?
Aquí tenéis vuestro Rabí tan diestro
que dio su vida por salvar el mundo.

¡Querido Maestro!... gritó la Magdalena
y corrió para abrazar sus pies heridos.
¡Detente!..., dijo el Señor con energía,
sacudiendo con gracia su melena,
no puedes tocarme cual los tiempos idos,

Guarda bien en tu pecho la alegría
En este día bello, tan hermoso y fiel,
corramos cual María y los discípulos
hasta el sepulcro del Señor fue puesto,
del cual salió triunfante como siempre El,
dejando así nuestros pesares nulos
y ofreciendo salvación muy presto.

Con los ojos del alma así vayamos
a los pies del Señor resucitado,
en este gran día de especial fulgor
y postrados muy ansiosos, así oremos,
dando las gracias al Señor amado,
resurrecto y tan lleno de esplendor.

¡Resucitó!... fue el grito de los suyos,
al ver con vida a su Rabí Divino,
porque esa tumba yerta y fría no logró
retener en sus entrañas y sus musgos
quien a salvar fiel al mundo vino,
por eso en un día como hoy resucitó.

Con los ojos del alma puedes ver
en este hermoso día... resurrecto,
al Cristo amante que su vida dio,

para hacer al humano comprender
cuál es el camino más correcto,
que El con amor a todos enseñó.

Igual que el Señor, todos nosotros
resucitamos de la muerte fiera,
con que el pecado nos había ultimado
y servimos hoy de ejemplo para otros,
cual nunca nadie en este mundo viera,
como aquel otro del Señor resucitado.

DIA FLORIDO

El Campo está muy florido
y con hermosos colores,
hoy es día bendecido
y a mi madre traigo flores.

Una linda rosa roja
te traje, madre adorada,
en este día sin congoja,
con sus hermosos albores.

Tu linda cara de santa
inspira candor y amor
y esta fecha sacrosanta
la celebro con ardor.

En mis horas de dolor
te he visto cerca de mi vieja,
con tu palabra de amor,
siempre has venido a mi reja.

También en días felices,
cuando la dicha ha llegado,
con cariño tú me dices:
¡Hija! El dolor ha pasado.

Ayer me acordé de ti
y en demanda de unos versos
a mis musas acudí
y ellas me inspiraron estos.

Son versos de amor profundo,
para esta bella alborada,
porque, madre, en este mundo,
nada te iguala...¡Adorada!

Me inclino muy reverente
ante tu esbelta figura
y con mi alma y mi mente
te envío amor que perdura.

¡Madre! Es palabra sagrada,
si se pronuncia con fe
y en su vida consagrada
al Señor ya todos ven.

Tú nos muestras los caminos,
del evangelio precioso,
en el cual al Señor vemos
,con su regazo amoroso,

¡Madre! La vida es muy dura,
pero tú, sabia y amante,

con cariño que perdura
siempre tú vas adelante.

Cuando el dolor nos aflige,
tu mano santa, ¡mi madre!
la que nada nos exige,
nois consuela...igual mi padre.

Los que hoy la dicha tenemos
de tener madre con vida,
en su cara alegre vemos
la sonrisa bienvenida.

¡Madre! Hoy con cariño en tu día,
he hilvanado este poema,
sacando del alma mía
y te lo entrego cual gema.

A mis brazos te convido,
para estrecharte amorosa,
con corazón conmovido,
en esta fecha preciosa.

A las madres de esta iglesia,
les traigo con gran cariño,
el amor que bien se precia
y que es blanco cual armiño.

Para las ya fenecidas,
tengo un recuerdo precioso,
con flores muy parecidas,
bello recuerdo amoroso.

¡Madre! Aquí te envío un beso,
salido del corazón,
que cumple dulce embeleso
y nubla hasta la razón.

¡Madre! Tú has sido mi apoyo,
de este mundo en mi camino
y escucho tu dulce arrullo,
tan grato como buen vino.

Al Señor Dios le he pedido,
nuestras madres El bendiga,
porque ellas siempre han sido
una bendición prolija.

CANTO A LAS MADRES

Para todas las madres de este suelo,
traigo un poema de belleza tal
que es fuente de amor y de consuelo,
y nos dice: La Madre es inmortal.

Esa mujer que es todo amor,
siempre con cariño tierno,
supo arrullarnos con fervor
y es ejemplar el amor materno.

En las noches más tristes de la vida
su canto angelical nos consoló,
y el dolor se masrachó ante su voz
y a ese conjuro pronto se marchó

dejando estela que a vivir convida,
siendo el amor maternal su portavoz.

Para las madres trabajadoras,
para la madre de faz amena,
para la madre educadora,
para la madre de tez morena,
para la madre consoladora,
para la madre siempre risueña,
para la madre cocinadora,
traigo este canto de amor profundo,
que debe siempre llenar el mundo.

A las madrecitas buenas,
a las madrecitas nobles,
a las madrecitas santas,
a las madrecitas pobres.

A las madrecitas lindas,
a las madrecitas serias,
a las madrecitas feas,
a las madrecitas bellas.

Traigo hoy con fervor este homenaje,
que mis musas te brindan con cariño,
pues de esta vida en mi peregrinaje
su amor me guió desde muy niño.

ROSA VIRGINIA MARTÍNEZ

Nació en Maracaibo el 1° de mayo de 1915. Poetisa, ensayista, cuentista, educadora. Se inició en las letras en el periódico **Horizontes** y redactó posteriormente la revista **Patria**. Fundadora y miembro de los grupos literarios **Tierra** y **Cauce**. Publicó las obras siguientes: *Motivos de la Vida*, prosas; *Reencarnación*, ensayo; **Tierra Herida**, cuentos; **Viento Ebrio**, poesías; **Visiones del Ramaseo**, poesías; y **Signo**, poesías. La prosa y el verso de Rosa Virginia Martínez traducen fielmente una sencibilidad femenina que ama la vida y se preocupa por descifrar sus misterios. Poesía pura, sencilla y honda. Colaboró en periódicos y revistas del país. Murió en Maracaibo en 1983.



LA NATIVIDAD DEL NIÑO ENFERMO

Preguntóle el niño con voz fatigada,
a la madre enferma de melancolía.
¿vendrán en la noche, o en la madrugada,
o no vendrán nunca, buena madre mía?

Dí que es cierto, madre, que vendrán los Reyes,
cubiertos de regios vestidos pomposos,
cual todos los años por divinas leyes,
trayendo a los niños juguetes costosos.

Apártalo todo con mucho cuidado,
ese estante roto, y esa silla vieja.
¿Qué dirán si llevan el traje rasgado,
o en su cuerpo advierten herida bermeja?

Que ningun objeto dañe sus sandalias,
que pasen marcando su paso bendito,
esparciendo en torno, perfume de dalias
hasta en la pobreza de mi zapatito.

¿Qué piensas?... Oh, madre! ¿Por qué la tristeza
vela en tus pupilas la lumbre infinita?...
¿por qué vacilante, doblas la cabeza,
con afán perenne de rosa marchita?

¿Qué quieres?... No espero, ni grandes ni chicos
extraños juguetes de bellos colores,
pues es privilegio de los niños ricos
que duermen en lechos de gasas y flores.

No sé porqué sufres, cuando sólo quiero:
pequeña cajita con varios creyones...
Así tendré todo, la fuente, el lucero,
la casita blanca, nardos en botones.

Qué frío tan frío penetra en la estancia...
no, madre, no cierres, no cierres la puerta,
que después los Reyes que aroman la infancia,
pasarán creyendo la estancia desierta...!

Y durmióse el niño, febril, delirante,
soñando travieso, que sus manecitas,
dibujaban rosas del prado distante
y la blanca nieve de las margaritas.

Después que la incierta claridad del día,
derramó doquiera su sonrisa franca,
la mujer enferma de melancolía:
tendió sobre el niño la mortaja blanca.

Tuvo muchas rosas regadas con llanto,
colores del alba, oración de angustia,
menos la cajita que soñara tanto,
en las navidades, des esperanza mustia.

AMÉRICA

América:
qué nombre tan dulce quiebran tus cristales
qué esencia tan pura cuajan tus rosales.
¡Qué dicha!
tu raza de bronce dicen que es de locos,

porque paso a paso,
tu millar de pueblos
se irán confundiendo en un largo abrazo.
Mañana, -en tu día-
o cuando amanezca;
desde mis llanuras, montañas y ríos
hasta el Chimborazo que soñó el Vidente,
un viento de triunfo pasará sembrando
la nueva simiente,
la nueva simiente...
en todos los surcos de tu tierra ardiente.

América:

yo te quiero en el jugo de la fruta bermeja;
en el cielo, en la brisa,
y en la luz de tu sol.
Yo te amo en el indio
de linaje altanero,
que al impulso de un nuevo
y feliz derrotero,
se fundiera en tres razas
como un nuevo crisol.

Yo te amo en el grito
de tus mares salvajes;
en la curva empinada
de tus verdes montañas;
en los rojos celajes,
en el cardo,
en las flores;
y en toda la gigante voluntad de granito

que hiciera de tus hombres dioses – libertadores.
Yo te amo en el ruego bendito de las madres
por los hijos que marchan en pos de la victoria;
los mismos que mañana te ceñirán la gloria
de un colosal abrazo:
¡pueblo a pueblo
en un lazo,
cual una fortaleza
de UNIDAD y de PAZ!

Maracaibo, 1945.

CANCIÓN

El alba
despertó los caminos
sonámbulos.
Y puso la caricia
de una hebra de sol
sobre todas las rutas dormidas.

En el bucare, el viento
ensaya su canción
primeriza.

En el techo del rancho,
mis paraulatas guajiras
anuncian el minuto inefable.

En un estremecimiento
de ternura,
el corazón pide a gritos

la ternura de una novia linda.
El alba de una boca rosada.
La esperanza de una verde risa.
Amanece.
Voy a trozarme esta pena
de rumbos.



MERCEDES BERMUDEZ DE BELLOSO

Nació en Ciudad Bolívar el 17 de junio de 1915. Poetisa, escritora. Paso sus años de adolescencia en Las Antillas y se inició en las actividades literarias en 1939, publicando sus primeras producciones en la revista Nos-Otras, con el seudónimo Merce. Posteriormente colaboró en publicaciones de la capital de la República y en la revista de Montevideo Rotaruguay. Fue una de las voces femeninas de mayor relieve dentro de la poesía actual de Venezuela; su verso es sencillo, expresivo, mensajero de sutiles vivencias. El poeta Pedro Lhaya se expresó de ella en los términos siguientes: “Es poetisa de palabra serena, muy sugerente y de estilo medido. Desecha los giros y las figuras intelectualizadas. La vida que para ella transcurre manza y apacible, llena su poesía de tonos leves y de suave música interior”. Publicó las obras siguientes: **Perdidos unos, otros inspirados**, poemas – 1946; **Penumbra**, poemas – 1949 con el seudónimo de Inés Montalvo; **Valle de Niebla**, poemas – 1954; **Expectro de la Espuma**, sonetos – 1956; **El Polvo de las Horas**, cuentos – 1951; **Antología Poética**, 1951, **Ausencias y Retornos**, poemas – 1967; **Santa Teresa**, 1970; **El Candelabro y otros Relatos**, 1988; **Lugar para otro Día**, 1989; **Juego de Sombras**, poemas - 1996. Premio CONAC, de poesía, 1985 y Regional de Literatura “Jesús Enrique Lossada”. Viajera por varios continentes como revisora de paisajes y de entes humanos de otras latitudes. Murió en Maracaibo el 5 de agosto del 2000.

SOLEDADE

Como una iglesia sola
sin rumor de plegaria, piedra y sombra.
A media noche, lúgubre y desierta
como una iglesia sola.

Sin sonos la campana
sin cánticos el coro;
sin flores y sin luces
en los altares marchitos oros.

Como una iglesia sola
donde el silencio se reclina y ora
ante imágenes pálidas,
momias de ojos abiertos
con las manos extrañamente rígidas
entre los terciopelos de sus ropas.

Quieta, con la quietud definitiva,
inanimada y muerta de las cosas.

Como una iglesia sola
llena de los suspiros
de almas que se fueron y no son ahora.
Donde la atmósfera viciada y fría
de túbulo sellado largamente,
corroe, empaña, borra.

Con esa soledad de piedra y sombra,
despierta, a media noche;
como una iglesia sola.

TIEMPO DE VIAJE

La noche es honda y tiene la voz de las corrientes
y una mirada húmeda de estrellas sumergidas,
en ella se me pierden tu voz y tu mirada
como en los horizontes se borran las orillas.

Descubro el alborozo de los amaneceres,
la hora florecida de lirios en el río.
La selva que levanta sus brazos vegetales,
el sol, sacrificando sus ramos encendidos.

Las trampas del aroma ciñendo las cortezas,
las rocas patinadas de limos afelpados.
El vaho palpitante de las hojas secas
que esconden las raíces de los robles morados.

El vuelo, casi sueño, disperso de las garzas,
lejanas en el pluma – topacio del celaje.
El carrusel de pájaros girando sobre el agua
con música de espuma gozosa en los raudales.

Aspiro a la ensenada celeste de la luna,
a la dorada isla de la estrella del alba;
y voy como la nube, viajera de la brisa,
sin encontrar la orilla donde afincar el ancla.

En ti mis ansias todas quedaron detenidas
pero hacia ti no hay rumbo ni puerto en tus riberas.
Tus islas imposibles se hundieron en la noche
o buscan disgregados su mar en las tinieblas.

EL CAMINO

La huella fue el principio del camino.
Al ocaso, fugaz, quedó esa huella.
Alguien pasó. Siguieron otros pasos
retándose al flanco de la sierra.

Una sandalia rústica marcando
el paso presuroso entre la yerba

llevó a su planta la simiente nueva
y la sembró sobre fecunda tierra.

Eran las altas tierras de las aves,
tierras opacas de neblinas lentas,
donde las alas trémulas bajaban
a florecer entre las arboledas.

Y los hombres siguieron a los pájaros
hacia el osco misterio de la selva.
Trillábanse la senda en la montaña
persiguiendo la franja de la siembra.

Los árboles quedaron en su sitio
abrigando el café de vayas tiernas.
El verde cristalino de la caña
colmó junto al maíz la extensa vega.

El delicado azul de las alturas,
floreció en la escondida enredadera;
tiernas y voluptuosas las campánulas
ofrecieron su néctar a la abeja.

Y eran lazos de luz las mariposas
y guirnaldas de fuego las luciérnagas.
Se aprestaba la noche sobre el hombre,
ya fatigado de labrar la tierra.

Siguieron las auroras a las noches;
al reposo siguieron las faenas.
Las pisadas de bestias y de hombres
entre cecas de piedra iban parejas.

En los confines se talaban bosques.
Rojos incendios destruían las selvas
y alzáronse las frondas de los fuegos
encima de las densas humaredas.

Pero restaban frondas de otros bosques
y la lluvia era pródiga y certera.
El sitio quedó libre de alimañas,
del terror agresivo de las fieras.

Descendía la noche sobre el valle
de calcinada tierra cenicienta,
mas íntima de amor entre los hombres
que poseían sus mujeres recias.

Eran nueve las lunas para el hijo,
eran nueve los hijos para el tiempo.
Eran nueve caminos al futuro
y nueve casas blancas para el pueblo.



ANA DELIA GONZÁLEZ

Nació en Maracaibo el 26 de Julio de 1915. Escritora, poetisa, artista que dedicó su vida a los menesteres de la cultura. Cursó estudios primarios y secundarios en el colegio “El Pilar”, y posteriormente se dedicó al estudio de la música e idiomas: Alemán, Inglés, portugués. Realizó varias jiras artísticas por el continente americano en la divulgación de los valores y expresiones venezolanos. Desempeñó igualmente una serie de actividades relacionadas con la radio y la publicidad; Directora de Radio Coro, Jefe del Departamento de Publicidad de la Lotería del Zulia, Bibliotecaria en la Logia Quetzalcoatl de Amorc, México y otras actividades dentro y fuera del país. Miembro de importantes instituciones culturales y científicas de Venezuela y el exterior. Sus palabras son una consigna vital y síntesis de un credo: “Amo las horas de todos mis días, los de la plenitud en la adolescencia, los del triunfo en la madurez, los de la prudencia en mi etapa actual, donde recojo la cosecha agridulce de la experiencia y de la siembra hecha.” Autora de los libros “Conócete”, 1981 y “Florilegios”, poemas, 1980. “Genesis y Amor”. Murió en Maracaibo el 9 de enero de 1997.

EROS Y COSMOS

A la manera del eximio poeta Nicolás Guillén

Ama,
que te estoy amando,
mira,
que me estás llevando
en tu querer,
a la altitud de esa vida,
a ese cielo presentado
en el ayer!

Mira, que te estoy queriendo
oye,
que te estoy sintiendo,
sin saber,
si es que yo me estoy muriendo
porque tanto está vibrando
este querer!...

Cuenta,
que te estoy contando,
besa,
que te estoy besando,
en el vibrar,
toma mi rostro en tus manos,
y cúbrelo en la cadencia,
del besar!

Canta,
que te estoy cantando,
sueña,

porque estoy soñando
con tu amor,
y en tu boca estoy libando
del elixir de la vida
su dulzor!

Siente,
que te estoy sintiendo,
vive,
porque estoy viviendo
tu calor,
en el río de mis venas,
hay embriaguez y delirio
abrasador!

Oye,
que te estoy queriendo,
oye,
como sufro el desespero
de escuchar,
esa tu frase te quiero,
cuando miras los luceros,
de tu amar!

Y así,
mirando tus ojos,
estoy cantando en tus brazos,
mi canción
que traduce mis antojos,
y que cubren de sonrojos,
mi pasión!

Vida,
así te estoy amando,
vida,
así yo estoy tratando
de entender,
y por eso estoy cantando
suavemente canturreando
mi querer!

AMÉRICA, TE SALUDA MI ALMA

Lo que mis ojos han visto
por los caminos del Mayab.

Te ví, te encontré
siquiera percibí tu destino,
raro amor, esplendor...
y tanto llanto y dolor!

Y te ví.
Tu tierra calma al cielo,
partos de angustia,
quejidos lastimeros;
se abre tu vientre
y brota de su fondo
el dolor de tus siglos,

...Oh, Dios, cómo percibo
lo profundo de tus caminos insondables....

ayer el oropel,
la vida plena de encantos,
de tesoros, de arcanos,
hoy, la tierra yerma,
tus hijos ateridos,
tristes, desolados...!

América... Eres tú,
Tú la de siempre,
cuánto sopor en tus caminos,
en tus cerros montañosos,
enhiestos hacia el cielo,
clamando una limosna de ternura.
Cómo ha podido el tiempo
distorsionar tu destino?...

Ruinas por doquier
que hablan de tu ancestro,
piedras, tierra,
y en el alma de ellas mismas
estás tú, América,
llorando tu cruel sino!....
Hay un dolor tan grande en mi alma!
que mi mente Oh América,
se ha quedado vacía,
torturada, angustiada,
cuando miro tus hijos
en el profundo dolor de sus miradas!

Y me sienten más en ti, América,
más de ti,

y mi espíritu revienta su congoja
y en cada suspiro, América,
te saluda mi alma,
y te entrega el amor
de todos mis siglos y esperanzas;
porque tú, América,
eres tú,
y en tu mañana
veremos renacer tus secretos,
dándonos todo lo que está en ti
de profundo y arcano.

A pesar de tanto dolor, oh América,
junto a todos tus hijos,
mis hermanos
TE SALUDA MI ALMA!...

OCTAVIO ANDRADE DELGADO

Nació en Maracaibo el 25 de Noviembre de 1915. Doctor en Ciencias Políticas, poeta, escritor, periodista, docente. De vastas proyecciones fue su actividad en el campo de la vida pública, las letras y el Derecho. Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad del Zulia, Gobernador del Estado Zulia, Profesor Titular de la Universidad Central de Venezuela, diputado y senador al Congreso Nacional por el Estado Zulia, Consultor Jurídico de la UCV, director y co – redactor del diario “Panorama”, de Maracaibo. Los mundos de la reminiscencia, el paisaje, el hombre, la historia, el acoso de lo cotidiano, crean el universo poético de este autor, artífice de un verso sencillo, que es texto y mensaje del ayer, de la hora presente y de lo que vendrá para conformar toda creación del hombre. Murió en Caracas el 25 de abril de 1997.



EN EL TRANSITO DE TOMAS ALFARO CALATRAVA

*“Yo amo a los que saben vivir extinguiéndose
porque estos son los que pasan al otro lado”*

Federico Nietzsche

TOMAS ALFARO CALATRAVA.

Hombre de buena fé.

Poeta de la honda mirada melancólica.

Los ojos de tu sangre se asomaban atentos,
como puntos de luz entre las sombras,
a las amplias ventanas de tu espíritu,
y tus pies juveniles se afirmaban con fuerza,
como para dejar la huella de tus pasos
en la arena de tu cambio recto y franco,
mientras tu vigilante voz cantora resonaba
con acentos de angustia, por el transito
que tu sensible perspicacia visionaria
presagiaba cercano, inevitable y pronto.

Alzaste en octavillas tu noble inspiración
como gigante árbol, fantástico y altivo,
que ilumino la selva, circundante, sombría,
y el recto camino del vivir extinguiéndote,
enseñando a los otros la verdad de la vida;
y así, compañero en la vigilia de la hora,
del minuto y el segundo infinitos, eternos,
tus pulcras manos creadoras de estrellas,
manos del sacerdote de la prosa y el verso,
levantaron al cielo la copa de tu angustia,
se marcó en us pupilaas el signo de la ausencia,

azules coronas te ciñeron las sienes,
y fue entonces el rito, ceremonia doliente:
cesó la vibración de la grata armonía
de tu gran corazón de cristal y de oro,
y tu voz y tu canto se quedaron sin termino.

TOMAS ALFARO CALATRAVA:
naufrago sobreviviente,
ya estás en la otra orilla, ya traspusiste el mar
y ahora, como antes, tu inspiracion se alza,
gigantesco arbol, fantástico y altivo,
para alumbrar la selva, circundante, sombría,
y el recto camino del vivir extinguiéndose,
enseñando a los otros la verdad de la vida:
existir, como tú, más allá de la muerte...
Caracas, enero de 1953

INHIBICION

La palabra perversa
de ofensa irreverente
y dura de violencia
a la hora del amor
inhibe sin remedio
lo sentido profundo
apaga las caricias
del incendio afectivo

y en los labios deja
un sucio remanente
y la cruel amargura

del placer detenido
en el propio lugar
de lo puro sublime
y el ansia natural
retrocede con prisa
de su origen al punto
y allí se refugia
entristecida y fría.

LIBERACION

Quiero romper ataduras
de lo monótono rítmico
quiero hacer de mi canto
expresión tan espontánea
que identifique señales
de integral naturaleza.

Debo lograr que mi canto
sea cual una paloma
que tenga las alas ágiles
para ser la mensajera
de mi sentir sin cadenas
surtido del corazón
sin medida y sin pesar
como el agua de la fuente.

Liberando así mi canto
de convencional retórica
y pleno de ingenuidad
penetrará en los oídos

de los hombres y mujeres
y de los niños de siempre
hambrientos de la bondad
y sedientos de la justicia

para despertar protestas
de sus conciencias dormidas.

DE VUELTA

Cuando el Lago dormido se queda
los palmares le arrullan el sueño
llena de ternura materna la luna
lo abriga con su manto de luces
y la brisa del mar lo acaricia
con sus manos de aire tendidas.

Sobre la piel cristalina del agua
las estrellas de lejos atisban.

Descansando a la orilla recuerdos
y descorrido el telón del olvido
en la cálida arena playera
el disfrute inscribí del regreso
sintiendo yo mismo que estaba
retornando a vivir lo vivido
y estancado en el tiempo quedé
por cientos de miles de siglos
al modo de un ritual religioso
en altares de infancia dorada.

FRANCISCO ÁVILA CARRILLO

Nació en Maracaibo el 6 de marzo de 1916. Poeta, periodista y escritor. Cursó estudios primarios en el Colegio “Chávez” y Bachillerato en el Seminario, bajo la conducción de Monseñor Marco Sergio Godoy. Poeta de un lirismo sutil y profundas vivencias humanas y filosóficas; el paisaje, el amor, la vida y la historia constiuyen el eje fundamental de su obra literaria. Publicó prosa y verso en “Panorama”, “Tópicos Shell” y otras publicaciones del país. Obtuvo el Primer Premio de Poesía en el concurso auspiciado por el Ejecutivo del Estado Zulia, con el poema “Las Tres Gracias”. Cultivó igualmente el cuento y la prosa literaria. Durante más de treinta años prestó servicios en una empresa petrolera del país, en cuyas publicaciones continuó colaborando periódicamente. Además de las publicaciones en la prensa, conservó una valiosa producción inédita. Murió en Maracaibo.

PAQUITA EN MISA DE CINCO

Paquita Pardo Carrera
muñeca de porcelona;
cara fresca, neegro pelo
y fino talle de palma,
con el porte de una reina
y mucha gracia gitana,
va los domingos al templo
a misa de madrugada.

El tinte azul de la noche
la viste con luz de plata;
el silencio y los luceros
son lacayos de su guardia
y hasta el viento se detiene
a mirarla, cuando pasa.

Su madre la va siguiendo
como el Angel de la Guarda.

Cruza las naves del templo
Paquita, la niña guapa;
las viejas la están mirando
y ella no quiere mirarlas.

De la torre al dar las cinco
descienden tres campanadas
y va elevándose al cielo
la oración de la mañana.
Paquita, siempre de hinojos,

con la cabeza inclinada.
Mantilla de negro encaje
perfila su linda cara.

En los lirios de sus manos,
cual mariposa dorada,
un breviario de oraciones
abiertas tiene las alas.

No hay azucena tan pura
que su candor no envidiara

Es admirable modelo
de la doncella cristiana,
es una virgen que sueña,
parece un ángel sin alas.

La misa se va acabando
como un cirio que se apaga;
piadoso recoge el viento
el amén de una plegaria
y un rumor de muchedumbre
se vuelca sobre la plaza.

En la puerta los mendigos
viejos sombreros alargan.

-Qué linda estás, Paquita!
le dice alguna beata;
la niña sin detenerse
sonriendo le da las gracias.

Por el camino de Oriente
ya viene cantando el alba.
Por ver a la hermosa niña
el sol apura su marcha.

LAGO Y PALMERA

Para un desdén fingido

El Lago es un amante que se empeña
por besar a la Palma, que es su amada;
mas ella se resiste y, conturbada,
muéstrase esquiva y la pasión desdeña.

En vano finge la dorada dueña,
en vano huye de amor a la llamada,
porque en el fondo, acaso enamorada,
con las espumas y las ondas sueña.

¡Oh, romance ideal! Pasen los años;
pero tras los fingidos desengaños,
el Lago un día besará a la Palma.

Yo soy el Lago y tú la Palma eres:
aunque finjas, mujer, que no me quieres,
¡mi nombre escrito llevas en el alma!

AVE MARÍA

Tenues celajes de topacio y grana
tiñen la tarde en vagos resplandores:
suspende el campesino sus labores,
la tierra con sus flores se engalana.

Al místico tañer de la campana
se aleja la inquietud con sus temores,
y del alma en los íntimos dolores
dulzura y pan el ángelus desgrana.

¡Oh, divina esperanza! ¡Luz del cielo!
que un nuevo rumbo al corazón señales
tras el afán del ardoroso día.

Ojos que vierten lágrimas de anhelo,
almas que vuelan del amor en alas,
y una dulce oración: ¡Ave María!

HOJAS SUELTAS

Del antiguo salón, amplio y desierto,
vése en el centro, bajo araña hermosa,
una mesa redonda en que reposa
libro de sueltas páginas abierto.

Súbito del invierno crudo y yerto
penetró helada ráfaga impetuosa,
y las hojas cual pétalos de rosa,
por doquiera esparció con giro incierto.
Fugitivo, tal vez, a otras regiones
volará entre las páginas perdidas,
fragmentario y sin rumbo el pensamiento....

Así del corazón mis ilusiones
el dolor se llevó, cual desprendidas
hojas de un libro que arrebató el viento.

BOLÍVAR

América te vió, vertiendo lumbre,
marchar del Aventino al Chimborazo,
desatando las iras de tu brazo
cual rueda un huracán: de cumbre en cumbre.

Al monstruo de la odiosa servidumbre
ahogaste en tu titánico regazo,
y la Patria, ya libre, en magno abrazo,
te aclamó con su voz de muchedumbre!

Prendió a tus pies la envidia inútil llama:
que si lanzó la rebelión un grito,
sólo sirvió para agrandar tu fama.
No enterrará el olvido tu memoria:
¡crecerá, crecerá hasta el infinito,
la poderosa lumbre de tu gloria!

ESTHER MARÍA OSSES

Nació en Panamá en 1916. Escritora, poetisa y profesora universitaria. Cursó estudios primarios en Costa Rica y en David, segunda ciudad de Panamá y capital de la Provincia de Chiriquí, su terruño natal. En dicha ciudad obtuvo el título de Maestra Normal Rural. Posteriormente cursó estudios en Filosofía y Letras en las Universidades de Panamá, San Carlos, de Guatemala y Buenos Aires. Se graduó de Profesora en Letras y Licenciada en Filosofía y Letras en la Universidad de Panamá en 1954. Cumplió una prolongada labor docente, como Maestra, Profesora en institutos de educación media y en Universidades de Panamá y Venezuela. Ejerció en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, desde la fecha de su fundación en 1959, teniendo a su cargo las cátedras de Castellano y Literatura, Composición y Estilo, Literatura Hispanoamericana, Seminario I, Monográfica III y Corrientes Generales de la Literatura. Preocupada por los menesteres y destino de la Cultura en el continenyte, fue fundadora del Grupo “Gaspar Octavio Hernández”, en 1957 en Panamá, de cuyo seno salieron poetas y escritores ubicados en primer plano de la creación en ese país; fundadora de la revista **Pini-Ibé** (en dialecto cuna-Nuevo Sol), editada primero en Panamá; y del Grupo **40° a la Sombra**, en Maracaibo. Publicó



los libros siguientes: **Mensaje**, 1945. Tipografía Nacional del Guatemala; **La Niña y el Mar**, Talleres de Artes y Oficios – Panamá- 1956; **Poesía en Limpio**, 1956; y **Crece y Camina**, 1971, estos dos últimos en la Colección Arte y Letras de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Zulia. Además, conservó inéditos dos poemarios y un ensayo sobre la novela centroamericana. Su obra, ampliamente difundida y comentada, ha sido incluida en antologías y revistas del Continente, entre ellas: **Guatemala tu nombre inmortal**, Revista de Guatemala (en el exilio). Quito – Ecuador – 1956; **Antología Mundial**. Gregorio Selser. Buenos Aires – 1964; **Antología de la Poesía Centroamericana**, dirigida por Miguel Angel Asturias – Lima - 1957, **Cien años de poesía en Panamá**, antología por Rodrigo Miró; **Antología de la poesía en Panamá**, por Agustín del Soz – Madrid – 1974. Por el hecho de haber ejercido la docencia en centros rurales de su país y viajado por sus pueblos y aldeas, estuvo profundamente compenetrada de su realidad social. Colaboró en prestigiosas publicaciones americanas: **La Nación**, de Buenos Aires; **El Universal**, de Caracas y otras. La voz poética de Esther María Osses es depurada, limpia y de un hondo contenido social americano. Falleció el 2 de Septiembre de 1990.

SIEMPRE ESA SANGRE

Te sobresalta el grito de la noche.
Esa gaviota que gritando sube.
El muro ensangrentado,
siempre el muro!
Ella, la que bebiéndose el crepúsculo,
hasta tus labios,
ciega, delirante
toda candor y júbilo subía.

Siempre esa sangre.
Siempre y hasta cuando,
ese rastro sangriento, inexorable.
Deshechas alas de tan sangre, rojas,
y una forma, la suya, entre tus manos.

Tú, capitán invicto,
tú, el que cruza,
entre letales ráfagas, impávido,
tiemblas de no sé qué pavor vencido.
Un presagio talvez, una agonía.
¡Ay, ese grito que subiendo estalla,
hiende la noche, quema y te desgarr!

Ella, la mansedumbre, la alegría,
cómo te puedo herir cuando te amaba?
Y el lago,
no el viento, el de las lunas,
cómo volará el lago sin sus alas?
Qué hará la luz sin su volante sombra.
Qué hará la nube sin su blanca llama.

LA CITA INAPLAZABLE

I

Es la hora del fuego.
Vayamos a la cita apasionadamente.
Descended astronautas.
Dejad en paz la luna por ahora.
A nuestras manos enlazad las manos.
Llorad por nuestros niños raptados,
mutilados.
Pelead por las doncellas vendidas y compradas,
caravana sangrienta,
avanzando en las trochas, interminablemente.
¿Cómo dormir al pie de las estrellas
mientras un grito corre entre las selvas?

II

Ya maduró la voz hasta ser pólvora,
allá va la poesía por los montes,
resuelta,
cayendo y levantándose.
Es sangre, es sed, es fiebre,
es odio, amor, metralla,
avanza por las selvas,
con movimientos precisos,
trepa a las cumbres, desolladas las plantas.
Es sangre, sed y fiebre,
pero siempre esperanza.

III

Enlazadas las manos en la línea de fuego
cumplimos las consignas.

Construir. Crear.

A sangre y llanto, construir.

No haya reposo ni medallas de ignominia,

No haya traición ni miedo ni soledad.

¿Quién que ama estaría solo?

Fuerte, claro, seguro

sea el pecho del combatiente.

Es la hora del fuego, astronautas.

Vayamos a la cita apasionadamente.

Poetas en búsqueda minuciosa

y ociosa

de excitantes imágenes.

Bajad hasta nosotros,

para hoy es la cita.

Al pie de los que sufren,

apasionadamente.

1964.

PANAMA

-El nombre por la mar se le ha perdido.

Delfines, madreperlas, ¿quién lo sabe?

-¿Cómo perder, -increpa el viento suave,-
cómo perder el nombre por olvido?

-Volved a tierra. Por la mar no ha sido.
¿No véis su forma entre jazmín y ave?
Id a los montes. Indagad. Acabe
esta zozobra de no haber nacido.

-No es por el aire, mariposa exacta
no es por el agua con el pez, intacta,
donde amanece su primer asombro.

Tal vez aquí, bajo la herida tierra,
al pie del árbol Panamá se encierra
en este grito con que yo la nombro.

GUILLERMO PARRA CHIRINOS

Nació en Maracaibo el 6 de enero de 1917. Doctor en Ciencias Políticas, poeta, cuentista, escritor. Compartió el quehacer literario con los menesteres jurídicos, dentro de un plano de absoluta jerarquía y austeridad profesional. En el campo del Derecho desempeñó los cargos siguientes: Fiscal del Ministerio Público, Juez de Instrucción, Juez de Primera Instancia en lo Penal, Profesor de Filosofía del Derecho en la Escuela de Ciencias Políticas de Maracaibo, Profesor de Derecho del Trabajo y Derecho Penal en la Universidad del Zulia. Autor de interesantes obras jurídicas y literarias en prosa y verso, algunas de ellas laureadas: **Aquella Primavera**, cuentos; **El Contrato de Trabajo**; **Hombres y Letras del Zulia de Ayer**; **Rubén Darío y Blanco Fombona**; **Casos Penales**; **Teresa de la Parra, su vida y su obra**; **El Estado, su estructura y su desarrollo**, mención honorífica en concurso auspiciado por la Municipalidad del Distrito Maracaibo; **Literatura en el Zulia en las epifanías del siglo XIX**, Primer Premio en concurso auspiciado por la Municipalidad del Distrito Maracaibo; **Balada de Año Nuevo**, Primer Premio de Poesía en certamen del Círculo Artístico del Estado Zulia. Colaboró en importantes órganos de prensa nacionales y extranjeros y fue considerado como uno de los penalistas más calificados del país. Murió en Maracaibo el 28 de enero de 2001.

MI MARACAIBO DE ANTAÑO

Para Doña Rufina Parra De Cuenca

*“De esa ciudad de ahora tiempos, de esas calles y sitios
de tradición y de leyenda, van quedando a duras penas
los nombres y alguna lejana, desvaída evocación”.*

Fernando Guerrero Matheus.

En *La Ciudad y el Tiempo*

Mi Maracaibo de antaño, enjoyada de faroles,
floreceda de sonrisas bajo alegres quitasoles.
Tú, la que rimaba sueños de amor y de poesía,
en las tardes tropicales, cuando ya el sol se ponía.

La que iba a misa de cuatro, la que rezaba con fe,
la gentil y recatada cuando bailaba el minué;
La que cruzaba en calesa por las calles empedradas,
para ornar con sus encantos las alegres mascaradas;

La que, entre sedas y pieles y en actitud señorial,
oyó cantar “La Marina” desde un palco de “El Baralt”;
La que preludiaba al piano el “Sueño de Amor” de Listz,
en el salón decorado de fino papel tapiz.

¡Con qué gracia te rías, tras el ala de marfil,
del abanico pintado de flores punzó y añill!
Quiero evocarte en mis versos pues nada queda de ti,
y al cantarte voy sintiendo que en un lustro te perdí.

Quiero mirarte trajeada de coqueta Colombina,
entre la mano enguantada una roja serpentina.
Cruzan la “Plaza Concordia”, de crinolina moaré,
Acuarela desvaída del bello tiempo que fue.

Vuelve a reír como antaño enmarcada en tu mantilla,
bajo el dosel escarlata de la elegante sombrilla.
Quiero que rías y cantes tu más antigua canción,
quiero escuchar de tus labios los madrigales de Udón;

Cantares que desleían los tonos de tu paisaje,
madrigales que tejían sutil urdimbre de encaje.
Mi Maracaibo de antaño, enjoyada de faroles,
floreceda de sonrisas bajo alegres quitasoles.

Ya sé que son estos versos de añejo sabor, es que,
para evocar tu pasado volví a encender mi quinqué;
Y bajo su luz de un siglo abrí el cofre de alcanfor
donde mi “Teté” guardaba, entre sus cartas de amor,

El pañuelito de encaje de Bruselas que lució
en aquel baile de trajes, en el salón rococó;
La primorosa mantilla de tejido Ñandutí,
el corpiño de brocado, con aroma de alelí;

El crucifijo labrado en madera de ciprés,
que le talló un inmigrante imaginero francés;
Y unos versos que traslucen la punta de una tizona,
que le escribió en su abanico Rufino Blanco Fombona.

Y tú estás en estas cosas de ayer; en el chal de tul,
en el bello costurero de madera de abedul;
En el tinte desteñido del traje largo y sutil,
en el album de cubiertas incrustadas de marfil;

En las góticas arcadas del templo “San Juan de Dios”,
en las calles tortuosas que hoy ya nos dicen adiós;
En mi viejo “Saladillo” con su embrujo de arrabal,
en los aleros vetustos de nuestra “Plaza Baralt”;

En los balcones moriscos de madera secular,
en las coplas que el gaitero dejó para recordar;
En el musgo de recuerdo del tinajero que ví,
en el comedor antiguo de romanilla; sentí,
Cuando las gotas caían en el fresco tinajón,
deshilarse los arpegios de una olvidada canción.

Ven a encender mis recuerdos, romántico farolero,
como tus viejos faroles aquellas tardes de enero,
Se me está llenando el alma de tus aromas de ayer,
como un viejo limonero que volviera a florecer.

Cuéntame viejas historias, mi trasnochado gaitero,
y préstame la escalera de tu farol, farolero,
para subir los peldaños del lluvioso atardecer
y sobre el muro del tiempo, mirar las cosas de ayer.

Mi Maracaibo de antaño, enjoyada de faroles,
floreceda de sonrisas bajo alegres quitasoles,
Dame a gustar una copa de tu exquisita mistela,
que yo, a trueque pintaré, tu pasado en acuarela.

Maracaibo, 20 de julio de 1973.

MARIA AUXILIADORA SOTO MENDEZ DE WAINSTEIN

Nació en Santa Rita, Distrito Bolívar, el 8 de febrero de 1917. Cursó estudios de Educación Primaria en el Colegio “Sucre”, de Maracaibo; Bachillerato en Filosofía y Letras en el Liceo “Baralt” y el Instituto “Maracaibo”. Inició estudios de Derecho en la Escuela de Ciencias Políticas de Maracaibo, adscrita a la Universidad de Mérida y obtuvo el doctorado en la Universidad del Zulia de 1952. Realizó cursos libres de Administración Comercial, de Higiene Escolar, Secretariado Comercial, Pedagogía y Práctica Docente, idiomas francés e inglés, Periodismo, Economía Doméstica. Durante muchos años ejerció la enseñanza en institutos públicos y privados de Maracaibo: Liceo “Baralt”, Instituto Maracaibo, Liceo “Francisco Ochoa”, Liceo, “Jesús Enrque Lossada” y otros. Ejerció el periodismo activo, como cofundadora del periódico **Granito**, en Santa Rita, y colaboradora de innumerables publicaciones nacionales y del extranjero, con poesías, ensayos, conferencias, etc. Autora de importantes trabajos de carácter social y jurídico: “El Hombre Americano. Su Origen”, “Los Factores que determinan la delincuencia”, “La Espeleología en Venezuela”, “Los derechos civiles de la mujer en Venezuela”. Miembro del Colegio de Abogados del Estado Zulia, de la Unión Nacional de Mujeres



de Venezuela y de otras importantes instituciones científicas y culturales del país. Dictó conferencias sobre temas jurídicos, sociológicos y políticos en la Unión de Mujeres Francesas en París, en la Unión de Mujeres de Argentinas, en Buenos Aires; en la Universidad de Buenos Aires; en la Unión de Mujeres Chilenas, en Santiago de Chile; en la Unión de Mujeres Soviéticas, en Moscú; en la Federación de Mujeres Chinas, en Pekín; en la Unión de Mujeres Italianas, en Génova; en la Unión de Mujeres Brasileñas, en Río de Janeiro; en la Unión de Mujeres Uruguayas, en Montevideo; y en la Unión de Mujeres Democráticas de Colombia, en Bogotá. Mujer de una actividad incansable, compartió el ejercicio profesional con otras disciplinas, con un alto espíritu en la defensa de los derechos de la mujer y de las reivindicaciones de las densas masas populares de Venezuela. Muchas de sus producciones literarias las firmó con el seudónimo Constanza Contreras. Murió en Maracaibo en 1990.

FLORES DE AMOR

Aquel manojo de níveas flores
en el recuerdo de una ilusión...
es la reliquia de unos amores
que han cercenado mi corazón.

Recuerdo santo de aquel amor,
vivo recuerdo de mi pasión;
casto perfume de aquella flor...
sangrante herida del corazón...

Todo eso encierra el débil manojo
de blanco armiño de suave olor;
y en su capullo veo tus ojos
que suplicantes pídenme amor.

Si ya no tengo amor en mi pecho,
si ya no tengo ni corazón,
de tanto fuego ya se han deshecho;
ahora soy digna de compasión.

Yo guardo siempre tu flor de amores
en el sagrario del corazón,
no se marchitan tus lindas flores,
porque ellas viven de mi ilusión.

Santa Rita, julio de 1935.

RETORNO

A Orlando Aquiles

Las dulces ilusiones de esperanza
que tú anhelas vivir en feliz hora
al calor de una gracia embrujadora,
son acaso de estéril venturanza.

Porque es fría la pálida semblanza
de la que siempre y en el silencio llora...
la que espera, quien sabe, a toda hora
una promesa que jamás se alcanza.

Mis pupilas están graves y mustias,
soñolientas de penas y de angustias,
fijas aún al porvenir lejano...

Y esos versos sonoros de tu lira,
acongojan mi alma que suspira
tras el hondo misterio de lo arcano.

FLORES Y ESPINAS

En el baile

*Dedicado a T.D.V. (Trinidad Díaz Vélchez)
con deferencia de aprecio.*

La música desgrana su armonía
en el solaz y placentero ambiente,
y ebria de gozo la entusiasta gente
derrama por doquiera la alegría.

El placer todos liban a porfía.
el vals resuena voluptuosamente,
y la danza emociona locamente
hasta que asoma el luminar del día.

El baile es como búcaro de flores,
de tierno, rico, y exquisito aroma...
pero ¡ay! que entre su plástica hermosura,

la espina del dolor su punta asoma;
martiriza cruelmente mis amores
y el alma enamorada me tortura.

TARDES INVERNALES

Dedicado a Rosa V. Martínez, cariñosamente.

Oh, tardes grises, tardes invernales
de mi pueblo, tan lóbrego y sombrío
que invitan a soñar luengos pesares
en el rincón más triste del bohío.

Oh, tardes que cohiben por entero
al corazón que se halla entristecido
y trayecto veloz cruza el sendero
tras de la pena del dolor sentido.

Mientras la noche se avecina lenta,
indiferente ante el dolor humano,
yo rezo una oración por el ausente
que yace hundido en el profundo arcano.

Santa Rita, agosto de 1935.

OLGA LUZARDO

Nació en Paraguaipoa el 24 de febrero de 1918. Doctora en Ciencias Económicas y Sociales, poetisa, escritora, una de las más prestigiosas dirigentes políticas del país y defensora de los derechos de la mujer. Ha colaborado en las publicaciones periódicas más importantes del país. Autora de los libros:, **Multitud**, cuentos, 1938; **Flor de Cactus**, poemas; y **Huellas Frescas**, Poemas, Ediciones de la Asociación Cultural Iguaraya, Caracas, 1993. En 2010, en la Colección Biblioteca de Autores Zulianos, auspiciada por el Vicerrectorado Académico de la Universidad del Zulia, fue incluida, con trabajo de selección y prólogo de la escritora Iliana Morales: Olga Luzardo, Obra Selecta. Falleció en Caracas, el 20 de Septiembre de 2016.



REFLEXIVA

“el amor es una planta,
si no se riega, se seca.”

Bajo mis ojos abrió la espera
el surco azul de las ojeras.

Cuando una noche llegaste tú,
fué casi negro mi cerco azul.

Segador de emociones:
en mí plantaste,
la semilla del ansia que me dejaste;
pero al sembrarla,
tus anhelos vinieron a cultivarla.

Han florecido,
las mil matitas de ansia
que me han nacido.

Hoy, párpados de rosa luciendo voy.

Están claros mis ojos.
No tienen sombras.
Como inmensas ventanas sin parasol.

Jardinero de amores:
Cuando me podes,
cuida de que la luna
no esté en menguante;

que si lo haces por ese tiempo,
se morirán las plantas
que ccultivaste.

No vayas lejos.
De semillas sin riego
plantas no nacen;
y cuando broten los tallitos pequeños,
échales agua.
Si los dejas sin ella,
pueden secarse.

Pódame en la creciente,
para que crezcan
los troncos del cariño
y en mi florezcan,
grandes y fuertes,
los racimos del ansia que me sembraste.

Si se forman frutitas
dulces y frescas,
en los surcos azules que ensemillaste,
cómelos presto;
porque si pasa el tiempo
pueden agriarse.

YO QUIERO QUE SEAS SOLDADO

Hija mía: yo quiero que seas soldado
y que llesves al hombro un fusil

y en tus ojos un odio sagrado.
Para que las guerras se acaben mañana
y los campos se cubran de brazos
y se llenen de voces alegres las fábricas,
hija mía: yo quiero que seas soldado.

Que la sangre tuya bañe las banderas
de muchos colores que ondulan al mundo
si por nuestra causa se hace necesario.

Que la paz, imposible entre tanto
que hayan patrias y existan fronteras,
no te encuentre nunca, soñando inactiva
y sin un buen fusil a la espalda.

Porque el día en que todos nosotros
tengamos un arma y un deseo de vida distinta,
será toda la tierra una sola patria.

para que haya la paz, es preciso hija mía,
que los pobres del mundo tomemos las armas.
Y por esto, yo quiero que seas soldado.

RITMOS DE MIS VOCES REBELDES

Tarareo la alegría perturbada de los cantos violentos;
percibo el acento inquietante de la selva y escucho:
hay una angustia púrpura en la vida de todos los hombres
y una amarga inquietud se ha pegado a nosotros.

No hay derecho a cantar mientras los hombres
se retuercen de hambre y gimen de impotencia;
mientras el monstruo negro de la opresión se yergue
y amarra con el látigo y el dolor, las conciencias.

Que enmudezcan las cuerdas del viejo cuatro alegre,
que se paren calladas, las inquietas maracas.
Que mientras el gran sueño de los hombres no sea,
será la angustia dulce y la alegría amarga.

Que el eco estremecido del canto de los pájaros
levante vibraciones como luces plateadas
y que la sed inmensa de las hojas maduras
se apague tardamente en las fuentes cercanas.

Si hay un hombre que sufre, olvida la sonrisa
hermana indiferente; hermana rubia y blanda
y que tus frases sean revelación de angustia
para el amor sumiso y la vida cansada.

Que ya llegará el día de la canción dulzona
y del zumbar de abejas y del cantar de los pájaros;
cuando los sueños nuevos de los hombres, ya sean
y tenga la alegría dulzor de mermelada.
Y hasta que esto suceda que las gargantas callen
las dulces serenatas y las romanzas largas
y que se abran en gritos de protesta y que lancen
en alas del espacio, sus verdades amargas.

ELSA BUSING DE CARROZ

Nació en Caracas el 26 de agosto de 1918. Poetisa, escritora y docente. Cursó estudios en el Colegio Alemán de Maracaibo y en Hamburgo, Alemania, cuna de sus mayores. Profesó posteriormente como Maestra de Pre-escolar en el mismo Colegio Alemán. Ha publicado una densa obra poética, contenida entre otros volúmenes, en: **“Hojas al Viento”**, 1986; **“Ronda de Amor”**, 1987; **“Alma Gaviota”**, 1988; **“Siempre en mis Sueños”**, 1989; **“Luces y Sombras”**, 1990. Ha colaborado en “Panorama”, “La Columna” y otras publicaciones nacionales, y su poesía, expresión de la cotidianidad, ha sido comentada favorablemente por la prensa y por la crítica.



SILENCIO

Silencio se ha abatido
en nuestras vidas,
un cruel suplicio
en nuestras almas.

Un sinsabor latente
en el corazón herído,
en esta condena eterna
de la vida.

Cómo podré pedirte
que me entiendas,
quién podrá ayudarme
en mi camino.

Cómo podrás apartar
las zarzas y espinas,
cuánto podré soportar
esta amargura.

Todo ha terminado ya,
implorando
con las manos tendidas
en lontananza.

Los ojos puestos en ti,
Señor del Universo,
clamando e implorando
tu clemencia.

En la estrella lejana
de la tarde, he puesto
mi renuncia, mis anhelos
y mis desvelos.

CUANDO NO ESTE

Me escucharán ya tarde,
mis obras leerán, quizás,
cuando ya no esté.

Y vagaré a plena luz
en el aire veloz,
cuando no esté.

Ahí estaré, sutil y fugaz,
en el vaivén del mar,
cuando no esté.

Me meceré a solaz
en la brisa de abril,
cuando no esté.

Suspiraría por ti
en mi peregrinar,
te llamaré y te buscaré,
cuando no esté.

Soñaré con radiantes estrellas
o en nubes ligeras y bellas,
cuando no esté.

Entonces pernoctaré
en el corazón de la gente,
cuando no esté.

Les diré tantas cosas,
contaré mis sueños,
cuando no esté.

Cantaré en el cielo,
en el eter del Universo,
¡existiré! sí estaré...

LLORARAS

Llorarás por mi,
con la tristeza gris
de una tarde.

Derramarás una lágrima
sobre mi tumba,
en mi memoria.

Recordarás alguna vez
aquellas horas
de ventura
en que estábamos los dos
en la penumbra.

Oyendo las palabras,
moviendo los labios,
pero sin hablarnos.

Con muda sonrisa,
como un leitmotiv,
sin mirarnos.

Cual una melodía
con melancolía
imponderable.

De algún pensamiento
insuperable,
verdadero, placentero.

¡Y pensando en mi,
Llorarás...
en la tristeza gris
o en la penumbra
de una tarde!

SINESIO ALEMAN

Nació en Casigua, Estado Falcón, el 12 de diciembre de 1918. Poeta, periodista y docente. Desde su adolescencia se residenció en Mene de Mauroa, donde se dedicó a la enseñanza y a los menesteres de la cultura. Fue uno de los fundadores del liceo “Virginia Gil de Hermoso”, donde ejerció cátedra hasta cumplir 36 años de servicio docente. Redactor de “La Voz de Mauroa”, donde publicó poemas y trabajos históricos; colaboró en Panorama, Selecciones Poéticas, de Martín Añez, en la Revista del Ateneo de Punto Fijo y otras publicaciones. Vice – Presidente del primer Consejo Municipal de Mauroa. Una selección de sus poesías, realizadas por sus hijos, fue editada en 1994 por la Municipalidad de Mauroa, titulada “En la Senda del amor y el dolor”, obra prologada por Alirio Navarro Alemán, quien dice de él: “Son merecidos reconocimientos” a quien ha sido, sin duda alguna, el máximo exponente de Mauroa en el siglo XX en el campo de la educación y de las letras.” Murió en Maracaibo el 4 de junio de 1990.



EL NIÑO POBRE FRENTE AL JUGUETE CARO

Recordando a Andrés Eloy

En éxtasis profundo, perdida la mirada,
con rictus de amargura y angelical ensueño,
miré yo al “niño pobre ante el juguete caro”
con actitud de esfinge en desierto de amores.

Vagando el pensamiento en un mundo de quimeras,
imaginando cosas que ya no llegarán,
vió un San Nicolás rico con alforjas repletas
ofreciendo presentes con infinito amor.

Mil cosas le ofreción entre risas alegres;
y el niño triste y pálido del barrio y la ladera,
vió transformar su mundo por un raro sortilegio
en un mundo de gráciles juguetes.
Y vivió su minuto de ilusión
-pueril paréntesis de dicha en el dolor-
que el llanto lo convierte en risa
y el acibar lo convierte en miel.

Lo rindió la emoción junto al cansancio.
Brilló la realidad de un nuevo día...
Y otra vez me encontré frente a la vida
al “niño pobre ante el juguete caro”

LLUEVE

Llueve...

Profundamente cala el frío de la lluvia...

Con sibilante empuño la brisa se resbala.

Las huellas del silencio huyeron a esconderse
y el fúnebre crespón abrió sus alas.

Llueve...

Rumorosas cascadas con plañidero acento se
deslizan...

A veces se confunden con el llanto
y en otras con la risa.

Sigue lloviendo...

El frío agarrota los cuerpos indefensos...

Hay frío y soledad...

Helada está la noche...

Heladas las conciencias...

Ateridas las almas sin rescoldo de amor.

Hay soledad infinita en la noche sin brillo.

Frío glacial en la yerma extensión
de una geografía poblada de misántropos.

Ya dejó de llover...

Llegó el silencio y se apagó el rumor de la ventisca.

Cesó el frío de los cuerpos...

Llegó el frío de las almas,

el frío glacial de las conciencias – témpanos,

el frío que sutilmente cala

y se hace mudo en la estatua de piedra del desprecio...

... el frío de las almas ajenas al dolor de los demás...

EXILIO

Mi alma está exiliada de mi cuerpo
en un país de sueños, poblado de fantasmas.

Se entrevista con algunos personajes
en tronos de quimera señalan horizontes
que fingen ser radiantes.

Escruto.- Se limita el paso
por ser un emigrado.-
Desde lejos se alargan unos brazos
que, con gentil silencio, retiran los gendarmes.
Los gendarmes no hablan.-
Son de esencia y espuma
y se ven a trasluz de una etérea ilusión.

Mi amada vaga. Un gran río
de indescriptible conformación
se interpone entre ella y los brazos.
Mi alma quiere bogar
y romper con gritos
el cristal de la duda.

SOY UN PASTOR

Soy un pastor de cabras...
también lo soy de nubes,
de estrellas y de ilusiones.
Nací pastando el viento,
de las trsitezaz

que rumían las entrañas
de mi tierra.

Abrevé en la nostalgia
que masacra el silencio
y me nutrí de olvidos
en el laberinto
de los paisajes yermos.
El bostezo de la displicencia
me envolvió en el vaho
de áridas reflexiones,
cansadas por el grito angustioso
de la soledad.
Y vagué mi zagal inocencia
entre breñas y cardos,
hundidos en las dunas.

Escuché el canto alegre del turpial
y al chuchube, cual alegre zángaro,
entre brincos decir su canción.
La chicharra con grito estridente
clavó puñales al silencio
y se adhirió como un lamento más
al pesado fardo de las horas.
Hallé la realidad amortajada
en las pencas amargas de la zábila...
y el acíbar corrió por los caminos
y el amargo fue alfombra del viandante,
que cobijó sus pies y sus sentidos.
Las estrellas fugaces se desgarraban
en el oscuro cielo sin pastores,
pero sí con una Vía Láctea

por donde se iban las esperanzas
de los hombres.
que se hacían ovillos de penurias
al pie de los cardones.
El surco era un mentís
que el mismo hombre le hacía
a su esperanza muerta
convertida en lánguidos embriones.
La pobreza agrietó los garfios
y aprisionó las carnes
en una dura mueca de sarcástica burla.
Los cuerpos disecados deambulaban
hasta hacerse momias
donde corrían
los raudales de angustias a esconderse.
Las nubes se asustaban del paisaje
y guindadas del viento se alejaban
y fueron los señuelos de espejismos
con gargantas reseca,
frete al tórrido grito de las horas,
que gestan ignominias
convertidas en hombres
con paz de cementerios.
Allí estaba mi cuna y biografía,
donde las dichas nunca se arrimaron
y dieron paso a un rosario
de amrgas realidades.

Por eso soy un pastor de cabras,
de nubes, de estrellas, de ilusiones.

GUILLERMO ALFREDO COOK

Nació en Maracaibo el 15 de enero de 1919. Poeta, cuentista y escritor. Doctor en Ciencias Económicas y Sociales y en Ciencias Políticas. Cursó estudios en la Universidad Central de Venezuela y en las Universidades de Columbia y Cornell, de Estados Unidos. Fundó y dirigió en Caracas las Ediciones **Fragua** y ha publicado las obras siguientes: **Apuntes sobre tres poetas nuevos de Venezuela**, 1940; **Letra para tu Música**, poemas – 1942; **Breve Antología de Poetas Universitarios**, 1947. Poetas adel Zulia, 1949. Mantiene varios libros inéditos, entre ellos: **Agua Lustral**, **Bosque de Inquietud**, **Paréntesis de Hierro**, **Canción para no Cantar**, **Cuando arden las Lámparas**, **Sangre en la Luna**, cuentos, y **Posdatas**, ensayos y artículos de prensa. Periodista de larga trayectoria ha colaborado en las publicaciones más prestigiosas del país. De él dijo Aquiles Certad: “...Pero aparte de esa vocación científica, hay en este muchacho venezolano, un poeta de sensibilidad exquisita, tocado él también por ese Mago admirable que nos hace saltar dentro de la sangre, más allá de nuestra latitud corporal, el indómito corcel del poema”.

LETRA PARA TU MUSICA

¡Oh! Si le pusieras
tu música a mi letra,
¡cómo surgiría la canción del amor!

La canción que he aguardado impaciente
con los ojos abiertos
taladrando el futuro.

Si envolvieras
mi voz con tus escalas,
¡qué de ecos profundos herirían el aire!

¡Cómo vibrarían
mis palabras salobres y huecas
con tu metal bruñido!

¡Oh! Si le pusieras
a mi letra tu acorde,
como se llenaría el mundo
de sonidos...!

CANTAR PARA TU SILUETA

Vara de nardo blanca
con flores negras:
tal tu cuerpo desnudo,
tu cabellera.

Llevas luna manchada
sobre los senos;

y en tus ojitos moros,
negros luceros.

Ay, mi niña morena,
si me quisieras
tu varita de nardo en mis manos
¡qué linda fuera!

SOBRE LA NOCHE PRESIENTO TU LLEGADA

Dos estrellas prendidas de tu quietud de noche;
fosforescen las huellas de tu andar por el aire
y tus ojos se quedan sin llegar a mis sombras,
viajera de mis sueños que trituras mis nardos.

Para ti se han abierto en silencios de duende
las aguas amarillas que maduró tu nombre,
y te esperan los mares de mis sales amargas
como una flor de luna abierta sobre el orbe.

Te busco en el tumulto de mis venas sin brida,
te clamo en los desiertos de soledades solas,
y veo tu presencia madurada en el árbol
de mi esperar, ya mustio de pronunciar tu nombre.

Aquí estás presentida, viajera de las sales,
trillada en los recuerdos de mis surcos amargos.
Derrama en mis pupilas el vino de tu sangre
que mis ánforas rotas han de hacerse en tus formas

CUANDO CAIGAN TUS LUCES EN MI POZO DE SOMBRA...

Juntaremos los cuerpos en una sola nota;
fundiremos las almas en violines y fugas;
y sentirás mis manos pulsar tus trenzas negras,
y el oro de mis trenzas será aurora en las tuyas.

Te diré mi poema, que ha esperado tus formas
para decirte todas mis canciones añejas;
y serás polirritmo en mis viejas estrofas,
y tu música toda caerá entre mis cuerdas.

Tú estarás en mis brazos mordida de deseo
y gustarás las uvas de mi vino y mi sangre;
y entonces sentiré el sabor de tus labios
endulzando las hieles de mi amargo vinagre.

Caerás en mi alma, como granos de azúcar
sobre el ébano en sombra de un olvidado piano;
y has de sentir por siempre el vibrar de mis cuerdas
en las aguas de plata de tu espíritu claro...!

OH NOVIA PRESENTIDA QUE PERTURBAS MI SUEÑO

Mis poemas son nardos sobre este mar de aromas
en que el poeta canta, se desvanece y muere;
tú traes tu perfume enredado en la sombra
para mis coplas altas, azotadas de fiebre.

Mis poemas son lirios triturados de ausencia
nutriéndose en la savia que fluye de tu nombre;
y voy con mis raíces que no saben de sendas
a encontrar tu presencia en ignotos rincones.

He anudado mis carnes en un torvo silencio
para avanzar desnudo hacia tu abierto nombre;
y me ha deshojado en poemas de sueño
como un caballo insomne desbocado en la noche.

Y no tengo las mieles de tu dulce mirada;
y no tengo tus ojos, que se quedan sin verme;
y te vas resonando sin pasar por mis arpas,
viajera imperceptible de mis árboles verdes.

Marcharé hacia tu encuentro con mis pétalos ácidos
y detendré tu noche en la voz de mi eco.
Yo presiento tus luces azotando mis párpados,
y he de ver tus pisadas mordiendo mi silencio.

no tengo las mieles de tu dulce morada;
y no tengo tus ojos, que se quedan sin verme;
y te vas resonando sin pasar por mis arpas,
viajera imperceptible de mis árboles verdes.

Marcharé hacia tu encuentro con mis pétalos ácidos
y detendré tu noche en la voz de mi eco.
Yo presiento tus luces azotando mis párpados,
y he de ver tus pisadas mordiendo mi silencio.



EVARISTO FERNÁNDEZ OCANDO

Nació en Maracaibo el 26 de octubre de 1919. Periodista, historiador y poeta. Cursó estudios en el Liceo “Baralt” y se dedicó con preferencia al periodismo y a la investigación histórica. Publicó las obras siguientes: **Adelfas**, poesía – 1951; **Monografía de Udón Pérez**, 1952; **El Padre Acedo, Grande en el Intelecto**, 1957; **Voces Quejumbrosas**, 1955; **El Obispo Periodista. Labor Periodística de Monseñor Marco Sergio Godoy; Síntesis Biográfica de Monseñor José Luis Castellano**, 1957; **Rafael María Baralt, Figura Prominente de las Letras Zulianas**, 1960; **Reliquias Históricas**, 1959 (Trabajo de incorporación al Centro Histórico del Zulia); **La Batalla de Juana de Avila**, 1965; **Dos Periodistas** (con motivo de las Bodas de Plata de la A.V.P. en el Zulia). Miembro fundador del grupo Cauce, del Centro Histórico del Zulia, del Colegio Nacional de Periodistas, de la Asociación de Escritores Venezolanos y otras instituciones. Fue redactor y colaborador de varios periódicos y revistas, entre ellos **La Columna**, **Diario de Occidente**, **Zulia Cultural**, **Panorama**, **Revista Maracaibo**, **El Universal** y otros. Director del Museo Histórico Rafael Urdaneta hasta la hora de su muerte. Fernández Ocando fue uno de los hombres del Zulia que más se preocupó por los problemas de la cultura y la buena marcha de las instituciones. Dejó importantes trabajos inéditos. Murió en Maracaibo el 9 de Diciembre de 1984.

MOMENTOS

Las flores que ayer tarde en mi jardín se erguían
no las traje a la tumba ¡Oh! madre, pues la lluvia caía...!
Y... se tornaron mustias
cual mi alma quedó tras de tu muerte llena de angustias.

Sigue en mí... aquel momento
cuando ví que exhalaste tu postrer aliento!
Y la lluvia que cae... no destruye el plantío,
que creció al borde de tu nórdico río.

Ese sabio silencio que detuvo tu paso
me ha confiado secretos que amaré;
porque son tantas horas que me hablan de tu ocaso
que prefiero esa gracia de saber el por qué.

Una noche, otra noche, y todas son iguales;
es volver a besarte y volverte a mirar;
la sola diferencia de unos recios umbrales
que algún día mi alma, los iré a traspasar.

SE FUE CON EL

A mi Madre, en el primer Lustró de su muerte.

Poeta hermano:
¿Crees que vive acaso...
porque su tierna mano
me llama entre el ocaso?

Se fué mi Madre, envuelta,
con el azul y rosa de una bíblica tarde;

a la caída augusta de un hilo del crepúsculo
sonriendo, cual el ángel que abandonara el mundo
entre el rasgar sonoro de un velamen mayúsculo.

Se fué a la hota del Angelus,
dices;... como una letanía
sí... porque al morir se fueron
con élla una oración, con élla una agonía.

¿A dónde?... ¿Me preguntas?... hermano de las rimas
no lo sé... más presiento donde puede haber ido;
pero se fue en silencio...
sin exhalar un llanto; sepultando el olvido
se fue con el Rosario
enredado en sus manos...

¿Qué no está muerta, has dicho?
que élla aún no se ha ido...
que está sola dormida,
sí, se marchó lejos hermano,
se fué con el Sol...
con la tarde
con el crepúsculo
con el Angelus
y ha quedado dormida, en mí...
como un perfume egipcio;
de rosa carmesí.

¿A dónde?
¡No lo sé!

SANGRA TODAVIA

Madre:

aún está abierta la brecha,
sangra todavía...

El polvo de diez años
que sobre tu memoria ha caído
no ha logrado cauterizarla;
la brecha está abierta,
sangra todavía.

Y por cima de ti, está el recuerdo
como árbol del camino
que da sombra a tu paso;
por eso Madre escribo
sobre tu blanco ocaso.

Madre:

la brecha aún sangra
dentro del sentimiento
donde guardo el sepulcro
desde tu enterramiento.

Madre:

la brecha sangra todavía
y sangra por tu muerte y tu agonía.
1º. de Marzo de 1960.

REINALDO BARRIENTOS

Nació en San Jerónimo, Departamento de Antioquia, Colombia, el 19 de Febrero de 1920. Poeta, escritor, músico. A la edad de siete años emigró a la Argentina, donde convivió por espacio de doce años con una familia de origen ruso de apellido Limitre. Por las noches asistía a una escuela rural. Cursó estudios de guitarra en el Conservatorio de Buenos Aires. Al regresar a su patria ingresó al ejército, después prestó servicios en la Marina como oficial de máquinas. Radicado en Venezuela desde hace muchos años, la mayor parte de su obra literaria la ha realizado acá. Es autor de las obras siguientes: **Niña Casadera, Las mejores poesías, Sus propias émulas, Cantos y Poemas, Poesía del Alma, Sublime Poesía, Nuestro Viaje y Yo, el gandul.** Poesía afectiva, humana y prosa constelada de paisaje, son notas características en este autor.



TE ACERCASTE

Brillaba el sol para lejanas tierras,
aquella tarde arreboles tiernos,
te acercaste con sonrisa altiva,
cansada de sentir allá en tu pecho
la inmensa soledad, la desventura.

Te dije con amor, con gracia plena,
la gran locura de mi amor profundo,
me miraste pensativa...
¿sabes que en el mundo,
todo es dolor, sólo una vida?

Entonces me retaste al sacrificio,
a seguir enseñando mi locura,
y yo, como amante de lo bello,
sigo mirando en celosías,
la culminación de tu enfática
hermosura.

Por eso te suplico nuevamente,
ya que eres lenitivo;
no dejes que germine aquí
en mi frente
el cuajo de un dolor tan sensitivo.

Y brilla el Sol, así en mi tierra;
y canta el ave cándida y sonora;
y el alma de las cosas será bella.

Vibrante el canto de zorzales;
pura la fuente cristalina...
Dame pues Orto de mis sueños
la tierna floración necesitada.

AUN LA ESPERO

La tarde está llorando por mis calles,
es porque no vino mi adorada:
las nubes amenazan desplomarse...
un rayo fundió las tempestades.

Bullen los ríos desolados,
arrastrando en su corriente la miseria;
y ella, quizá jamás se acuerda,
que solo estoy llorando en mi morada.

Una gota por mi techo está escapando,
y moja friamente mi sendero;
el lecho donde duermo ya está yerto,
ella a calentarlo ya no viene.
Allá un rincón donde su imagen velo,
y aquel retrato que me está mirando...
mi cuarto feo.

Mi espejo triste...
y no viene a calentar mi sombra.

No regresa porque está cansada
de tanto suspirar, de tanta escoria.

¿quién fuera potestad con poderío,
para darle en su llorar toda una gloria...?

Sigue llorando la tarde por mis venas;
sigue el correr de la miseria
en mi escondrijo.

¡qué noche me espera tan callada!
¡qué viento huracanado en mi camino!
yo espero a mi adorada a...
tan falta de ilusiones, de cariño.

RAFAEL R. BETANCOURT RIOS

Nació en El Cují, Estado Falcón, el 24 de octubre de 1920. Poeta, escritor. Cursó estudios de Odontología en la Universidad de Los Andes, donde fue docente. Colaboró en Mérida en la revista “Tribuna Universitaria”, donde tuvo a su cargo las páginas de crítica “Visiones y Humaredas”. Presidente del Ateneo de Cabimas (1961 – 1964). Autor del poemario “Resaca al Amanecer”. Cabimas, Talleres Gráficos Catatumbo, 1964. Trabajador de una gran inquietud por la cultura.

REPROCHE

Chiquilla: hay que llevarte de la mano
para que aprendas de amor los signos:
apenas delinear sabes con garbo
las tildes del cariño.

Ignoras que el amor es cosa seria
para el que quiere como yo te adoro;
aún recuerdas tus juegos de muñecas
y crees que es eso todo!

Cuantas veces me juegas a las olas
alterando mi fé de pena y goce;
así causan también las mariposas
el pesar de las flores.

Y si bien tu querer no es polvareda
y siento orgullo de saberte mía,
te falta comprender que tu presencia
llena toda mi vida.

Tu voz es como suave clarinada
que viene a despertar mis madrigales;
tus ojos son los únicos que me hablan
de luz y de bondades.

Cuando lánguida dejas que tus manos
como lirios fallezcan en las mías,
su calor en mi pecho va tramando
soñaciones divinas.

Y cuando logro aprisionar furtivos
tus besos que son miel y turbación
en mis sienes ardidas imagino
la corona de un Dios.

Cuán feliz en mi duelo cuándo ansioso
te sueña en sombra mi febril mirada,
y sintiendo el naufragio de estar solo
llego a sentirme nada.

Sin ti tan solo la callada tumba
y contigo ser nada o serlo todo!
¿Comprende porque mi alma te conjura
que me quieras un poco?
¿No recoge el cristal de la laguna
el esplendor azul del firmamento?
Bien puede ser tu amor la imagen pura
de mi amor sin ejemplo.

Nunca jamás resonará la frase
que logre traducir cuanto te quiero;
pero siempre en mis cantos palpitantes
clamarán mis anhelos.

Cabimas: agosto de 1942.

DESDE ESTA TIERRA

A su majestad Flor I, Reina de la Agricultura Venezolana.

Pasaste como estrella fugaz, esplendorosa,
había un rumor de olas en tus ojos distantes,
y se enredaba un canto de palmera en tu cuerpo
engarzado a un temblor de vendimia opulenta.

Para qué Flor Primera?
Para qué las insignias de tu soberanía?
Para qué flor de nácar ni bandas tricolores?
Yo no entiendo una rosa disfrazada de rosa!
Si tu encarnas el símbolo de las óptimas siembras,
de la tierra fecunda,
de los verdes plantíos,
para qué Flor Primera,
si eres emblema vivo de nuestra agricultura!

Sin que me lo dijera tu floral atavío,
ni el inductor prestigio de las saluciones
esquivas a tu paso por este erial procero,
en regia ceremonia te entronizó mi espíritu;
y pensé conmovido,
que renacían en ti vernáculos princesas
que sobre el roto cetro del legendario Mara
amaron los gallardos amigos de Pinzón.

Porqué no hubo una salve! para ti, Flor Primera?
porqué no enfloró el himno de solidaridad,
ni halló un eco el hinojo de mi fiel corazón,
ni proclamó tu gloria arco tradicional?

En tus siervos de Coro no había genuflexiones!
Enmudeció el tributo
de un retazo modesto de tu regio dosel...!

Acaso no pensaste
en un rencor oculto de la tierra olvidada,
rebeldía incomprensida de médanos desnudos
de la anemia desértica de la vegetación?
Yo deseaba el milagro largamente esperado
de tus manos bullentes de cornucopias mágicas
que la floral pobreza rindiendo de opulencia
te diera en bienvenidas la fé del labrador.

Pero borró mi ensueño una aflicción arterial!
la inclinación callada de tu gesto de adiós,
y lloré que te fueras
sin que mi tierra osara homenajear tu gloria
con el triste homenaje de su triste humildad.

Y quedó como siempre esta gleba sufrida,
miserable, de paz y silencio,
los cardones cansados del despojo del hambre,
y el tunal somnoliento de ardor canicular;
la agonía del sembrado
mentirosa de sombra para el rancho labriego,
y el caudal pasajero de riachuelos sin nombre
promisores de cauces resecaos de sol;
mucho tierra con cerco
limosnera de suelo labrado:
el conuco pequeño y fecundo
malogrado de azada y de coa,

y la hacienda sin fin y sin fruto
donde en un trecho oscuro se simula un plantío;
los alardes agrícolas
impotentes de herir la escasez,
el gozar de muy pocos y el sudor de los más
y la angustia del pan de mañana
coloreada en miseria de ayer...

Tras de ti Flor Primera se alargó mi quebranto
como un blanco pañuelo confidente de adioses,
y entre el mudo reproche de sus cantos triunfa-
les
fue a albergar su dolor de la tierra
en las playas indígenas del Coquivacoa.

Coro: Enero 1943.

H. R. MARIN FONSECA

Nació en Pueblo Nuevo, Estado Falcón en 1920. Poeta, pintor y periodista. Residió en el Zulia durante muchos años dedicado a las actividades culturales y artísticas. Publicó las obras siguientes: **“Visión de las Formas”**, 1959, **“Estancias Mágicas”**, 1961; **“Transito Incontenido”**, 1967; **“Presencia de los Días”**, 1969; **“La Soledad más Transparente”**, 1973; **“Viajero de Horizonte”**, 1975; **“Los Signos Recurrentes”**, 1980; **“De Thyvara a Todariquiva”**, 1982; **“Vitrina Sonora”**, 1988; **“Ritual de las Profanaciones”**, s.p.i. –ff. En todas sus obras, en especial en *La Soledad más Transparente*, Marin Fonseca desanda las formas del hombre, de la vida, del tiempo. Octuvo varios premios y colaboró en la prensa del país. Pintor de estilo muy personal ofreció exposiciones en diferentes instituciones venezolanas. Director del Ateneo del Aire, programa cultural, 1952 – 1954; Director de la Escuela de Artes Plásticas Neptali Rincon, 1965 – 1969; Profesor de la Catedra de Paisaje y Arte Moderno en la misma escuela. Durante sus últimos años se convirtió en revisor de paisajes y ciudades de Venezuela, donde ofreció su poesía y su arte. Falleció en Maracaibo, el 10 de marzo del 2003.



VITRAL NOSTALGICO DE LA ADOLESCENCIA

Mis pasos empezaron en la paz de tus arenas

I

Al norte de la lluvia galopaba su corcel transparente
y mi padre resumía sonriendo el horizonte.
Entonces los días eran lentos
como el ascenso a las altas colinas.
Todo se movía a impulso de los girasoles!
Entonces yo dormía al pie de los estanques
-detrás de las edades-
como guardián perenne de un país encantado.
Allí conocí el silencio que reina en los acuarios.
El undívago secreto de los hijos del agua.
El tránsito eterno de los círculos
y la calma ultraterrena a través de los eclipses.
Y conocí el origen de otras constelaciones
donde el menor atisbo supone irreverencia.
Y fui dueño absoluto del paso de los astros
por las rutas ocultas que guardan las luciérnagas
circundando de júbilo
por la luna que otorga sus dones en el signo.
Y tuve entre mis manos la rosa de los vientos
en noches portentosas bajo los plenilunios
en diálogo profundo con los escarabajos.
Y entre un coro de rostros de blanco amanecer
y succionar de soles sobre azules cortinas
el caracol amigo hablóme de los ríos
que en sus blancos efluvios deshilan mariposas!

Al sur, las garzas buscaban los estanques,
y eran blancas como el porvenir.

INFANCIA HAZME VIVIR EL BRILLO CON QUE BRILLAS

Tu infancia era tal vez el sitio
donde antes anclaban grandes navíos!
Porque entonces yo tenía siempre mis párpados
perdidos en la distancia.
Y sorprendía en las redes de mis cabellos los relámpagos
donde sentía el júbilo presente de la lluvia
penetrando los más viejos escombros
cantando siempre su sinfonía de ronda.

Entonces tú, nada sabías
de aquel que caminaba por la estancia en silencio.
De aquel que por las noches hojeaba un libro
iluminado apenas por un cirio
arrancado a los fuertes vendavales.
De aquel que en la hora del mediodía
se escondía en el fondo de los graneros
bajo el ojo avisor de los racimos
confundido entre las sombras donde un gato
acechaba el vuelo de los murciélagos.
De aquel que por las tardes
elevaba cartas en el hilo de las cometas
y esperaba la respuesta en las alas del sueño.

Entonces, nada sabíamos de esta nostalgia
que crece en los espejos

y asciende en el paso de las lámparas.
Entonces, tú habitabas como yo otro barro color de inocencia!
y podías jugar con las mariposas
y pintar con tiza las paredes de los anchos corredores.
Entonces, yo andaba entre los que encendían lámparas
al paisaje doliente
cuidando los cráneos de sus antepasados
sobre amarillas alfombras
donde entonces se recreaba mi infancia.

Recuerdo que entonces yo era hondero
y perseguía perdices
que en la tarde volaban en tumulto
hacia el fondo del crepúsculo.

Los vientos ancestrales transpusieron el umbral
de mi puerto.
Entonces conocí los que desvían
la ruta de los navíos en mitad del océano.

ESE LENTO PAIS DE AROMA Y BRUMA

El niño;
Sueño azul! mensaje de piel íntima
que no quema las manos.
El niño;
Gorrión de aurora alimentado de signos,
prendido de los girasoles,
del misterio que clama entre sus manos,

en el césped ramaje de la luna,
mariposa de ausencia, murmullo de una lágrima.

El Niño:

Llega y sigue

en las aguas que buscan sus manos.

En la flor de la piedra que saluda sus pasos.

El Niño como un mensaje azul besa el horizonte
en la tierna palabra que pronuncian sus labios!

De súbito la infancia crece

y se hace jardín de lejanía.

¿Dónde las mariposas huyen de la muerte?

La brisa no cuenta a veces sus secretos

ni los hilos de la aurora su amargura.

¿Dónde estas ráfagas van a perderse?

La tarde da su nota gris – azul

y a prisa navegan los bajeles.

La luna sólo pinta imágenes de sueño.

¿Dónde entonces las algas del alba suenan sus
flautas?

Hace falta ternura!

De pronto las pupilas brillan como ascuas.

¿Dónde las horas mecen las espigas?

Hace falta mundo!

Un rincón no basta para que jueguen los niños!

¿Dónde el Mirlo se hace huesped?

El ave entona ritmos singulares,
anunciando en sus plácidos cantares
que muere el Sol y que se aleja el día.

RAÚL MANZANO

Nació en el Cují, Estado Falcón, el 8 de diciembre de 1920. Poeta, narrador. Trabajador petrolero durante muchos años, conoce perfectamente la gente y sus costumbres de la zona oriental del Lago de Maracaibo, lo que ha plasmado en sus textos, tanto en la prosa como en la poesía. Autor de los Poemarios **“Verdades Transitadas”** y **“Retazos Líricos”**, prologado este último por el Dr. Arístides Calvani, quien al referirse al autor, dice: “hombre enraizado en el corazón de su pueblo, consagrado por entero a la realidad cotidiana, sabe cantar los pequeños grandes detalles de la vida ordinaria y darle su dimensión heroica. Me recuerda aquella frase de un autor, cuyo nombre no logro volver a mi Memoria, al definir las tareas de la madre en el hogar: “Una vida humilde de continuos trabajos, fastidiosos y fáciles, es una obra de arte que exige mucha abnegación y sacrificio”.



NO PERMITAS SEÑOR

No permitas Señor que me sumerja
en esta charca de inmundicia y lodo,
dadme valor de levantar la frente
y pronunciar con dignidad tu nombre.
No permitas Señor que la flaqueza
logre apartarme de tu senda pura,
pon algo de tu luz en mi conciencia
y un poco de tu amor en mi amargura.

No permitas Señor que en mis rosales
fructifique el dolor de tus espinas
y que en las aguas de mis manantiales
se oculten el rencor y la mentira.

No permitas Señor que en mala hora,
acosado por tantos desengaños
me olvide de tu amor y de tu gloria
dejándome llevar por el pecado.

No permitas Señor que la falsía,
las injusticias y las decepciones,
llenen mi alma de melancolía
y maten en mi ser las ilusiones.

RETORNO A NUESTRO CAMPO

A Osias Betancourt

Hermano, aquí, quería yo verte,
delante de esta tierra,
delante de este cielo.

Aquí en donde todas las cosas
nos palpita un recuerdo,
aquí, donde el sudor y el esfuerzo
hacen germinar la semilla
y el músculo al golpe del arado
robustece.

Aquí donde no hay componendas
donde esta Dios más cerca...
Ves, allí están las veredas,
los montes y los cerros,
todos nos hablan del ayer dichoso,
sin odios y sin penas.

El canto de las aves,
el grito allá a lo lejos,
y la caricias de una brisa suave
que hacen brotar del alma los recuerdos.

Hermano, que diferencia!
la vida en que vivimos
y en la que fuimos hechos.
Aquí estamos de nuevo
después de muchos años,
estrechando las manos que nos buscan,

con la efusión y afecto del hermano,
con la inmensa emoción
del que regresa,
sin distinguir si es alegría
o tristeza,
el sentimiento que le agita el alma.

MIS MOTIVOS

Tus ojos de indefinible encanto,
de miradas furtivas, de inefable candor,
signaron en mi vida con su luz la esperanza
que es el bello camino conducente al amor.

Tu meliflua sonrisa de ternura impregnada
y tu voz pura y tierna como un himno de amor,
son cosas tan hermosas que te hacen adorable
y quien te las admira no las podrá olvidar.

Tu sonrisa es un mundo de idealidad y encanto
que subyuga y fascina con su luz y esplendor,
es la gloria infinita que brindas con tu trato
no sólo al inocente, también al pecador.

Eres bella, tan bella y yo te admiro tanto
que a tu lado no siento de la vida el rigor,
pienso que eres la obra de un ser divino y santo
hecho con la pureza mas grande de su amor.

Por eso amor, por eso déjame que te admire,
no le cortes las alas a mi bella ilusión,

deja que mi esperanza viva de una mentira
y piensa que en la vida siempre hay una razón.

NATURALEZA

Con tu sabio pincel naturaleza
vas dando forma cada día a la vida,
de todo lo que existe en esta tierra
y en cualquier dimensión desconocida.

Gran caricaturista de las cosas
que el tiempo va cambiando a su medida,
las que fueron ayer bellas y hermosas
y hoy solo son desilusión y ruina.

Vas dibujando en cada rostro, signos
que son huellas dejadas del pasado,
poniendo muy en claro tus designios
ante lo inevitable de los años.

En los mares, las selvas y los llanos
se mira la expresión de tu sonrisa,
el hacer misterioso de tus manos
que todo lo que tocan lo armonizan.

Naturaleza llena de misterios,
de sabias leyes, amplitud y amor,
eres la madre y luz del universo
eres la esencia misma del Creador.

BERTHY RIOS

Nació en San Rafael de Mara, el 14 de junio de 1921. Periodista, narrador y poeta de hondas vivencias. Egresado de la Escuela de Periodismo de la Universidad del Zulia en la primera promoción de 1963. Miembro fundador del grupo **Cauce**; Miembro de la Academia Venezolana de la Lengua; fundador y Presidente de la Asociación de Escritores del Zulia; Miembro del Colegio de Periodistas; Subdirector de Cultura de la Universidad del Zulia. Delegado a diversos congresos y convenciones culturales en Venezuela y el exterior. Autor de una densa obra que comprende novela, poesía, cuento y ensayos críticos, literarios, históricos, políticos y sociológicos. Autor de las obras siguientes: **Llama en alto**, novela – 1954; **Trazos al sol**, ensayos críticos – 1965; **Cuentos de tres climas**, 1967; **Ofrenda a Caracas**, antología – 1968; **Las Humanidades Salvarán al Hombre**, 1975; **Himnos Terrestres**, poemas – 1974; **Jesús Enrique Lossada**, Biografía Escolar – 1975; **Francisco Ochoa**, Biografía Escolar, 1975; **El escritor contra el coloniaje del idioma**, 1977; **Entre el Arte y el Hombre**, Ensayos, 1979. Colaboró en prestigiosos organos periodísticos del país. Falleció en Maracaibo el 17 de enero de 1979.



EL MAR Y LA NOCHE

Oigo un sonido que viene de lo alto del mar
un sonido bronco y furioso
un sonido augusto y misterioso
como una tormenta en marcha

Es el mar y es la noche
es la música del mar y el canto de la noche
pasión de soledades
imponente y soberbia
trágica y rebelde
como la inmensidad.

Allí está el mar con los ojos cerrados
enjaulado entre dos rejas
como un animal de pelea.

Arriba un cielo negro
abajo un horizonte negro
al fondo
un lienzo negro
como un inmenso abismo
que se tragara el abismo de la noche.

El mar y la noche
un océano de sombras
una masa trepidante de tinieblas
dos monstruos que se amartelan
en una cópula de siglos
mientras un rugido de montañas en camino

se desvanece
en el silencio sin fin del universo.

Mágica entonación
que vibra con un profundo vibrar
de cólera aquiliana
fuerza inmesurable
que canta con desgarramientos de mundos
funerales
fragor homérico
que se desgaja en una llanura de tinieblas
y se bate como un cíclope suicida
en los límites grandiosos de su propia sinfonía.

El mar y la noche
un solo mundo de sombras
y en el vacío infinito de la tierra
son como un solo abismo
rugen como un solo mar
cantan como una sola noche.

MANUEL MARTÍNEZ ACUÑA

Nació en Maracaibo el 10 de octubre de 1921. Poeta, escritor y periodista. Cursó estudios de educación primaria en el colegio “José Paz Gonzalez”, en Los Puertos de Altagracia, y secundaria en el instituto “Chávez”. Fundó en La Concepción, hoy Municipio Urdaneta, el periódico “Seremos”, en 1943; en Cabimas, “El Obrero”, en 1944, y ha colaborado en “El Universal”, “Crítica”, “Panorama”, “Pronto”, de Coro y otras publicaciones del país. Ha publicado: “Cecilio Acosta”, conferencia, Ediciones de la Secretaría de Educación del Estado Zulia; Las Huestes del Sosiego, poemas, 1983, “Baúles de Monasterio”, novela, 2009, y mantiene inéditas dos obras: “Caminos Despoblados”, poemas. Y “Al Norte de la Vida”, cuentos. Columnista de prosa depurada y acertado juicio sobre nuestra realidad social, la cultura y el hombre. Presidente de la Asociación de Escritores del Zulia. la poesía de Martínez Acuña acusa un profundo aliento humano y terrígeno. Poesía para el silencio.



LAS RUINAS DEL TIEMPO

Si, ¡Todo fué del tiempo!... Es el pie con que el viento
se mueve a leve paso a enarenar mi frente.
I es clamor de campanas tras la humana corriente,
airadas de presagios, sin parar un momento.
Eludir el naufragio tal fue entonces mi intento.
I por sembrar mis huesos me lancé al ritmo urgente
de la oblación; y luego... recogí diligente
la hojarasca esparcida de este sino irredento.

I volaron mis versos sin yelmos ni armaduras.
Como raza de heraldos que avienta el pensamiento;
regateando distancias. Espacio. Contratiempo.

No alimentaré lobos de mis desgarraduras.
Ni el resol de mis canas resecará mi acento.
¡No quiero confundirme con las ruinas del tiempo!

PORQUE LA SOLEDAD

Entre riscos arreando, van mis penas.
¡Desaprensivo fardo de la vida
que sin señal visible de una herida
trasvasa el mineral que hay en mis venas!

Son dárseas que espuman mis arenas
y quedan tras la espuma a su partida.
... Es una soledad que viene unida
a pasos de eslabon de mil cadenas.

Adusto el pedregal tras mi sendero
me impuso la verdad por compañero...
Y la noche tocó sobre mi frente.

Yo nunca he sido triste en la tristeza;
ni en la severidad de la pobreza.
¡Me turbo ante la pena omnipotente!

MUROS Y PIEDRAS

¡Tan pequeña y tan grande!
...No sé esta soledad de donde viene.
No sabe dónde ir como el silencio.

De astroso aire. De humedad vestida.
De pronto huye de sus templos
y desata de sus muros las piedras.
¡Cavilando a mi encuentro!

Si viera turbados de que cosa
mi juicio y mi memoria,
...y de esta blanda muerte.
Pero ya no hay lugar, donde reposa.

Cuando esta calma encubre
de sus auras latentes
sus airados enconos.
I acaso, sin los días de más tarde,
bastale, cual puede, acompañarme...
cuantas veces a menudo la confundo
con el alba. ¡I es la última tarde!

Recostado al camino
donde pone las manos
la culpa de los tiempos...
siento llegar mi acompañada hora:
¡aquella otra mitad de la esperanza!
....I al gran sosiego del anochecer.

De antiguos y otros pasos
la inmensidad, no obstante,
de largo entornamiento...

No será más que una roca.
¡Pero de engaños miente
el rumoroso tiempo!



DARIO ISEA URIBE

Nació en Machiques, Distrito Perijá, el 25 de octubre de 1921. Cursó estudios primarios en su pueblo natal y en Maracaibo al lado de maestros como Jesús Flores Virla, Ademar Suárez, Eduardo Romero y otros. Después cursó el Bachillerato en el ciclo nocturno del Liceo “Udón Pérez” para obtener posteriormente la licenciatura en Letras en la Universidad del Zulia. Prestó servicios a instituciones privadas como la Compañía Shell de Venezuela, Cervecería Regional y Martin Engineering Company. Realizó estudios de Comercio en la Escuela de la Asociación Nacional de Empleados (ANDE). Como docente fue Sub director del liceo “Rómulo Gallegos” y también del “Caracciolo Parra Pérez”, Director del Ciclo Básico Creación II, en San Francisco, y profesor en la Facultad de Humanidades de la Universidad del Zulia. Al cultivo de la poesía unió el de la música. Publicó tres poemarios: “Sueños Prohibidos”, “Mensajes y Reflejos” y conservó inéditos otros trabajos de poesía y prosa. Murió en Maracaibo, el 21 de febrero del 2011.

SOÑANDO EN EL MAR

Voy recibiendo la brisa,
vamos saliendo del puerto
¡siento el corazón abierto
al contemplar tanta vida!
Ahora comprendo muy bien
aquello de “VERDE MAR”,
aquel tango tan querido
que tanto me hizo soñar.

Ahora realizo mi sueño,
porque floto sobre el mar.
Siempre realiza su sueño
aquél que sabe luchar.

COMUNICACIÓN CON LA NATURALEZA

Hoy me besa el padre sol
y me besa con cariño
y me siento como un niño
que disfruta del amor.

La madre naturaleza
me regala su esplendor.
Cómo capto su belleza
en su tierna vibración!

Me envía un mensaje la espuma

que forma el barco al pasar
y se disipa la bruma
que perturba mi soñar.

INTERROGANTES

I

¿Alguna vez, acaso te has preguntado:
quién soy, de dónde vengo:
¿Por qué me escuentro aquí?
¿Qué misión he venido a realizar?

II

¿Será tal vez que Dios me ha destinado
a difundir la luz por donde pase,
a sembrar el fulgor en otras mentes
y por ello me hizo educador?

III

¿Soy digno del tesoro
que se me ha encomendado?
¿He sabido moldear la blanda
y suave arcilla
que me ha sido entregada?

IV

¿He sabido imprimirle consistencia?
¿He sabido inculcarle amplio sentido
de gratitud, responsabilidad,
de honor y de lealtad?

V

¿Le he inculcado el amor por los demás,
el respeto a sí mismo,
a los mayores, a la ancianidad,
el rechazo absoluto al egoísmo,
a la soberbia y a la vanidad,
la búsqueda incesante
de la LUZ, del AMOR y la VERDAD?

VI

En verdad la opinión es respetable,
pero es humana al fin
y en algo ha de fallar:
Por eso no te guíes
únicamente por los comentarios
que escuchas sobre ti;
Que te guíen los dictados
de tu propia conciencia
y nunca imposiciones
de alguna otra personalidad.

Y sólo así podrás disfrutar siempre
del verdadero gozo de la PAZ PROFUNDA
sin que tu mente nunca se confunda
entre SOBERBIA Y REAL FELICIDAD.

TARCILA REYES DE GONZÁLEZ

Nació en Quisiro, Municipio Miranda, el 7 de enero de 1921. Periodista, escritora y poetisa de estilo sencillo y diáfanas vivencias humanas. Autora de los libros de poesía: “Poemas al estilo de ayer”, auspiciado por el Circulo Literario de Cabimas en 1948 y “Cuatro Poemas”. Colaboró en diversas publicaciones del país, conservó algunas obras inéditas y perteneció a significativas instituciones culturales, de las que recibió justos reconocimientos. Falleció en Maracaibo, el 22 de Diciembre de 2014.



GRAVEDAD

...Silencio!

Está mi alma dormida
y es augusto el misterio
de esta noche glacial.
Cerrad la puerta bien,
que ni un leve rayo
de azulada luna
pueda colarse por rendija alguna
pues le hará mucho mal.

Tiene mi alma una herida
que siempre suele sangrar...

una herida que el recuerdo
siempre llega a lastimar
y ahora que está dormida
es cuando puede sanar!

POEMA A MI MADRE

Madre:

Yo tengo un poema para ti,
pero un poema
que va dentro del alma.

Estos versos escuetos
no tendrían el calor
que me inspira tu amor santo.
Imposible.

Mi canto para ti
va muy adentro.

Y se prolonga
al conjuro inefable de tu risa.
A la mirada de tus ojos buenos.
Cuando tus labios me bendicen,
cuando callas, cuando oras,
cuando sufres, cuando lloras.

Hoy es tu día.
Mas yo pienso
que los días de las madres
son los días de los meses
de los siglos y los años.

Por eso, madre mía,
yo canto para ti
Toda la vida!

INVITACION

A mi hija Tarci

Va la música triste
de mi musa
a encontrarse con las notas
alegres de tu piano.
A formar un concierto
que suspire
con la artística gracia
de tus manos.
“No cierres ese piano todavía”

pedazo de mi vida
y de mi alma.

Mientras yo pueda pulsar
la lira mía
daremos un concierto
al universo.

Yo con la lírica inquietud
de mis poemas
y tú con las notas
alegres de tu
piano.

TE QUIERO

Por el claro mirar
de tu ojos serenos.

Por el perfume tenue
de tu cabello negro.
Por las tiernas caricias
que me brindan tus manos.

Por el tierno besar
de tus labios de seda.

Por los caminos amplios
Que me dan tus palabras.

Por tantas ilusiones,

por tantas esperanzas.

Por tu modo de ser,
por tu modo de amar.

Por todas estas cosas,
Por eso es que te quiero.

MARGOTH DÍAZ URDANETA

Nació en Maracaibo el 3 de enero de 1922. Escritora y poetisa de estilo sencillo, diáfano y de profundas vivencias humanas y sociales. Cursó estudios de bachillerato, música, declamación, canto y pintura. Desde muy joven comenzó a participar en el quehacer de la cultura y de las letras, al frente de diversas instituciones o como autora de loables iniciativas. Fundadora y Secretaria General del Centro Cultural de Maracaibo; Secretaria de Cultura y Propaganda de la Asociación Musical del Zulia; Secretaria de Cultura del Ateneo de Maracaibo; Fundadora y Secretaria General de la Asociación Femenina del Zulia (pro-sufragio femenino); fundadora y miembro del Tribunal Disciplinario de la Asociación de Escritores Venezolanos, Sección Zulia; Delegada de dicha Asociación a la IX Convención del Magisterio; Miembro Honorario del Centro de Amigos de la Escuela Federal de Comercio, Maracaibo; Miembro de jurados en concursos literarios; Miembro de la Asociación Venezolana de Periodistas; Directora de la página femenina del semanario “Orbe”; Miembro del Círculo Artístico del Zulia; Fundadora y Directora del Ateneo de Cabimas. Todas estas actividades las desarrolló Margoth Díaz Urdaneta con dedicación y afecto. Publicó dos libros de pormas: **Surco Abierto** y **Raudales de mi Numen** y dejó inéditos otros textos de poesía, novela, teatro, cuento y conferencias. Laureada en varios concursos literarios. Colaboró activamente en periódicos y revistas nacionales y extranjeros. Falleció en Maracaibo el 25 de enero de 1993.



LEJANIA

La tarde que me trajo tu recuerdo
era llena de luz y de nostalgia;
con lágrimas de estrellas sobre el mar
y fragancia cautiva de distancia...

la tarde que me trajo tu recuerdo
viajaba el alma mía con su canto
por regiones sagradas do no había
querellas, ni dobleces, ni esperanza...

Yo era toda una frase tremulante
que aun no se plasmaba entre mis besos;
repetido el embrujo entre mis ojos,
y perdido en el ramaje de mis ansias.

La tarde que me trajo tu recuerdo,
¡cómo llegó tu nombre hasta mis labios!

TRIUNFAL

Por sobre el golpe artero de la hora marcada;
por sobre el ruido eterno de la risa del mar,
está la estrella viva de mi carne hebetada
rompiendo tu sosiego, rompiendo tu cantar...

Iré serena siempre con la melena echada
sobre los blancos hombros cual estatua de ayer,
y habrá un rumor perenne de fogosa cascada
meciendo tuyos besos bajos el anochecer.

Iré por los caminos cantando la victoria
en clarinada augusta que habrá de estremecer
los cielos y las brisas, los seres y las frondas;

y habrá un repiqueteo de campanas de gloria
entre el embrujo suave de cantarinas ondas
que marcará en la Cumbre mi TRIUNFO de mujer.

MIO

¡Cómo te tengo mío!
muy mío en el recuerdo...

Gloriosamente mío
en mi voz de dolor;
dolor de estar distante
y sentirte en mi seno,
mientras se alza altiva
la noche alrededor.

¡Mío!, cuando el Ocaso
y entre el Alba pristina;...

Mío entre la insensible
minuta del reloj;
en el correr del agua
entre los morichales
y en el lejano monte
que finge un arrebol.

¡Mío!, por la ardorosa
transformación del psique
que agiganta en caricia
mi gesto de rencor;

y, Mío... Mío... Mío
en el beso intangible
que en la distancia inmensa
te lleva mi pasión

TU Y YO

Si volviera a nacer
te encontraría
en el largo milagro
del camino
o al suave fulgor
de algún lucero.

Si volviera a nacer,
te encontraría
en el seno invisible
de un Arpeggio
o en la dulce querella
difundida
de la tarde.

Y pasarían nereidas
desveladas
en la gris resistencia
de los sueños,
y un polvillo de oro
desprendido
de los cálices dormidos
de las flores
arrojarían su callado

misterio
entre Tú
y mi amor.

Si volviera a nacer
he de encontrarte
en la raíz inmensa
de mi propio ser,
y en fuga de mil soles,
te daría,
cual diamante suspendido,
la GOTA de rocío
de mi verso...

y,
quedaríamos
Tu y yo
fundidos en un solo canto,
si volviera a nacer...

CIRO AÑEZ MOLINA

Nació en Maracaibo el 22 de agosto de 1922. Médico, poeta, escritor y dirigente político. Cursó estudios en la Universidad del Zulia y egresó formando parte de la promoción “Dr. Ildefonso Vásquez”. En la época dictatorial sufrió persecución y cárcel. Autor del libro de poemas **El Potro de los Sueños** (Poemas de sol y rejas). Talleres Grafiluz S.R.L., Maracaibo, 1967, en cuyo prólogo, José Antonio Borjas Sánchez, dice: “A la par que el poeta ha alejado de su boca el cobre de la desilusión, se ha afincado en su alma un sentimiento de amor hacia las criaturas, hacia los débiles, hacia los caídos. Todo ello sin abandonar su rebeldía contra el torpe egoísmo humano y las injusticias del mundo”. Igualmente, Jesús Paz Galarraga, nos dice: “El Potro de los Sueños”. “Este es el título de un poemario cuya mayor parte fue escrita en la Cárcel de Maracaibo en la década del 50, por mi buen amigo y compañero de prisión doctor Ciro Añez Molina, quien para la época en referencia era un joven estudiante de medicina. La esencia de este libro (editado recientemente), es un canto a la esperanza, al porvenir, a la consecuencia, al amor y a la humanidad”. Murió en Maracaibo, el 23 de marzo de 1990.

LA FUGA DE LA ESTRELLA

Todo se fue cuando se fue mi estrella:
el amor madre selva renunció al hechizo,
los labios se bebieron los ecos
y un rubor arrepentido
veló la convulsión del beso.
La amistad celestial se cubrió asustada
para evitar la contaminación,
y fueron sordos todos los oídos
antes de la imploración.
Fui altar para los judas proteiformes
que se marcharon sigilosamente
y me negaron luz, amor y pan,
cobardemente.
He visto desde entonces, sólo un día,
pena de eclipse en la luna llena
de los ojos de una hembra:
pobre mujer que apenas conocía
y me ofreció el regalo de su queja
con la última lágrima de su torpe vida.
Sólo me ha sido fiel mi sangre:
la sangre que circula en otras venas
desde un mismo corazón que me abrasa,
y sin embargo a veces se exaspera
bajo el signo de la desgracia
Cayó en pedazos el laurel mezquino
al llegar a la frente sin estrella,
se encabritó la idea olvidada por la gloria
y se hizo poema:
rugir de bestia encadenada y sola

que se resiste a despreciar sus fuerzas.

El cortejo de la fama
con su burda fanfarria de oropel
pasó ante mí despilfarrando gestos:
yo preferí el silecio de la nieve
al mediocre tropel,
y se rieron de mí los triunfadores
que un día temieron mis futuros dones,
y ayudaron la fuga de mi estrella
negándole sus pobres resplandores,
y se desposaron con la infamia
para violar la magnitud del hombre.

Todo se fue irremediablemente...
El tronco familiar se dio en astillas
para avivar el fuego de la muerte,
el minuto hizo alarde de importancia
en la suma total del alma ausente,
y el amor, ese frágil visitante
con voz de alondra,
marcó en la sangre su aguzado diente
y al trémolo angustiado de la hora,
lloró un instante y se alejó con miedo.
Pero yo espero siempre...
Tengo de lo fugaz y de lo eterno:
muero con el final de la cigarra
y vuelvo a renacer en cada beso,
me destrozo en cristales con el día
y me desmayo en la noche sin luceros,
oigo la endecha del árbol desgajado

y me reparto en floración de truenos,
me invierto en luz para mirarme el alma
cuando afuera es error hasta el talento.

Sé que algún día volverá mi estrella.
Tan vieja como el zig – zag del pensamiento,
blanca por el terror de la hora muerta,
desgastada por la piedra del silencio.
Vendrá con luz robada a un sol enfermo
para dorar el rostro de mi dicha:
en la amada de entonces será oro en el pelo
y en la oscura fortuna tendrá voz argentina,
exigirá mi gloria para ofrecerla al viento,
y a la luna orgullosa que desnude una niña
para halagar así mi atrevimiento
y cubrir con dos senos mis espinas.
Otra vez como antaño serán claras
las entrañas del Cosmos a mis logros,
será suave el regazo de mis ansias
y entrega la ecuación de mis antojos,
exploraré la célula infinita
en el lente insatisfecho de mi asombro
y rasgaré la veste del paisaje
con un leve ademán de brazo roto.
Otra vez el cortejo de bufones
posará ante mi hastío de retorno
y ensayará sus muecas convulsivas
por hacerme olvidar sus viejos morbos.
Y yo sobre la cumbre del vacío
enhebraré las horas con el ocio
esperando en romántico ascetismo

que un solo gesto reverdezca el rostro,
que una sola emoción exhuberante
me haga olvidar la livianidad de todo
para morir creyendo en nuestra esencia
como en su lecho de infusorio el loto.

Mientras tanto mi vida escurridiza
se hace bronce en la sombra del momento,
se hace sombra en el bronce de la espera
y promesa de sol en el recuerdo.
Discurrirá bajo el tremendo caos
de este espacio de cielos macilentos,
entre la euritmia tornasol del bosque
y el iris desvelado de los sueños,
buscaré en la premisa del pistilo
la razón de existir del crisantemo,
y en la fiesta de amor de las abejas
toda la infiel fidelidad del sexo,
pediré a los batracios sus acordes
para indagar la encarnación del miedo,
y haré del pozo un colosal monóculo
para observar una bacteria en celo.

Y al iniciar la estrella su retorno
le pediré la fe del carbonero.

Y si regresa con olor a malva,
si ha llorado en la frente del labriego,
si le cortó las venas al espanto
y se vistió de musgos y de helechos,
si trae la angustia que desvele al hombre

y fue la estrella buena del obrero,
bajaré hasta la casa de los parias
con un claro reir de fraile nuevo;
otra vez un olvido de mil siglos
cubrirá mi dolor de perro ciego,
y volveré a llorar con la cascada
y a darme con la ciencia del pañuelo,
no podré dar la cima del esfuerzo
pero si la mitad del “yo te quiero”
porque la furia del ayer vencido
me habrá secado un poco el pobre pecho.

Así ha de ser para el “no ser” que ladra.
Siempre la fe como inmortal señuelo,
fúlgido sol en la ventana hermética
y ante la sed sin nombre un libro abierto.
¡Sándalo para la estrella trashumante!
Que no encuentre en mis ojos el invierno,
es inconstante, ave migratoria,
pero tal vez por eso, yo la quiero.

Febrero, 1.952.

VOCES DE LA SOLEDAD

A veces nos sentimos profundamente solos
más solos que una estatua, más
tristes que el dolor,
como si nuestra vida fuera ficción del hombre,
y el hombre, la parábola que concibió el error.

A veces nos sentimos terriblemente solos

cercados por las sombras de la innotoriedad:
somos un breve aliento sin conexión terrena
sin sentir ni un espasmo de sutil realidad.

Ansiamos libertarnos de todas las cadenas
en anhelo angustioso de ser nosotros mismos,
pero al llegar al fondo de la aridez del alma
somos pávidos niños temblando ante un abismo;

somos golfillo errante de libertad trasnsido,
mariposa cansada de exhibir su color,
y al pálido susurro hiemal de nuestras vidas
corremos cuando menos en brazos del amor.

Quien ha visto las cuencas de unos ojos vacíos
y percibido el soplo de las cosas inertes,
sabe por qué lloramos, cantamos y reímos,
y por qué le tenemos tanto miedo a la muerte.
Quien ha sentido el roce de la ausencia absoluta
y los últimos pasos de la muerta esperanza,
sabe cómo es amarga la dulce soledad
y por qué nos corteja fatal la desconfianza.

La libertad me crece con cada ligadura,
sólo en trance de lluvia desbordaré mi mar:
en el alma evadida por hacerse perfecta
vive un cuervo que ríe cuando siente llorar.

No me den de las alas cuando linchen un negro
ni cuando robe un niño sin pan al hortelano,
no me den de las águilas para mi barrio siervo

porque el indio me pide que le tienda la mano.

Yo temo la caricia de la sima sin vientre
pero no reconozco grilletes a la idea,
yo quiero vivir lleno de pájaros y músicas
y que un amor de siglos mi sólo dueño sea.

Yo quiero la presencia del corazón en diástole
cargado con sus dichas y todas sus desgracias,
yo quiero la cisterna de un pecho palpitante
con humano latir, libre de aristocracias.

Me lastima el ocaso de una arteria sin sangre
aunque tenga de arpegios florida mi colmena,
yo soy el olvidado de las horas en cinta
pero entiendo el mensaje del amor y la pena.

Adivino las huellas de vivencias sin formas
y el eco flor del fuego del beso no llegado,
yo estoy solo en la entraña febril de lo
imprevisto
y sin embargo trinan canarios en mi prado.

Mayo, 1.954

POEMA DEL PRESO DESVELADO

Rejas y muros, lóbregas cadenas,
imágenes en ronda desviada,
agonía de la luz y de la fe,
tan cerca de los hombres, y tan solo,

tan cerca del espacio, de la vida,
y entre la insulsa ingrevidéz de todo.

Gotas de nada, las horas, se entrelazan
en rosario vacío de plegaria:
un minuto es más grande que la luna
y más inútil que un rosal sin agua.
Abstracción de las cosas y las almas
frente a la espera vegetal que punza,
la noche es procesión para el recuerdo:
formas aladas de mujer desnuda,
dos senos que nos miran con lascivia
y un sexo desleído entre la fuga.
El día es un corcel menguado y flaco
que imprime huellas de rencor al rostro:
se va con la tristeza del escombros,
vuelve con las cenizas de la llama,
y se extasía en sádicas sonrisas
sobre la insomne lasitud del alma.

Muros y rejas, y cerrojo, y sombra
sobre la vida,
cansancio y tedio de existir no siendo,
y de acallar la fibra que se agita,
y domeñar la sangre belicosa
que ruge y se hace monstruo, si se ve
de amor proscrita.

Marzo, 1954



RAFAEL ÁNGEL MACHADO MILLÁN

Nació en Juangriego, Estado Nueva Esparta, en 1922. Poeta y narrador. Desde joven residió en el Zulia donde laboró en los campos petroleros. A sus actividades cotidianas sumó su preocupación por la cultura. Asesor de literatura del grupo cultural “Komuna 2000”, 1974 – 1978; miembro del grupo “Por los poders creadores del pueblo”; miembro del taller de expresión literaria de la Escuela de Letras de la Universidad del Zulia. Autor de: Tango de las horas – poesía, 1976; “Hombre – Ciudad”, premio estatal de poesía, 1977; “Un canto nuestro –poesia-, 1977; “Cabimas Petroleum company”, poesía, 1978; “Una maquina de guerra es siempre una sorpresa”, cuento, 1980; “Micro B”, autobiografía, 1981; “El Diablo no anda solo”, texto autobiográfico, 1983. Recibió varios homenajes de instituciones culturales y colaboró en la prensa regional. Murió en Cabimas en el 2009.

ESO DE ABEJAS

Eso de abejas
en bandadas
es mentira.
Alguien alguna vez
inventó ese amor
en tu ventana.
Alerta
Antes, para escribir,
con una pluma bastaba,
ahora para intentarlo
se necesitan dos alas.

ENTREGA

Toma de mis brazos
la medida:
Es lo único que tengo!
Hay días que me sigue un gusano asesino.
Su huella es una menstruación de la memoria.

PRESAGIO

El cielo es un borrego
Con ganas de orinarnos.
En la calle ese pequeño sol.
Oyes la mano que te desnuda

En la cancha del colegio
Voces.

La mañana es la infancia del sonido!

Se puede perdonar tu muerte
por
tu
silencio
siempre quedará en la esquina
de los que te vieron
Qué más hacer con la palabra
Anda
Búscales problemas al instinto
trasnóchale los sueños de guitarra
Ve a espantarle
las aves de su nido.

En el patio hay un tal
Habla con mi sombra.
En el vidrio también
Yo
Su único habitante.
Quien dice que soy para ti un olvido?
Te equivocas, mujer.
Yo soy la historia de amor
más larga de tu vida.
El amor entre locos
es el más bello acto
de la locura.
Indefectiblemente
mañana saldrá el sol.
iré
a buscarlo!

EL BESO DE SÁTIRO

Me gustas como estás y como eres:
helada de la noche, ardiendo en el deseo,
cual lámpara votiva que consume en la espera
una oración de luz.

Me gusta tu figura de suave plastilina
moldeando los placeres de la imaginación.
Me gustas como estás y como eres:
quemándote en ti misma
como un rayo de sol que se suicida;
viajando tus ritos de amante desnuda
que ahoga sus gritos en la piel que suda
cuando es un gemido la palabra No...

Amo:

amo tu laxitud felina en luna llena,
tu ferocidad de hembra en celo
y esa pasividad con que simulas,
aún siendo volcán, que yaces muerta
para quemar en ti, tus alas o tu vuelo.

Cuando vienen tus ojos a mi encuentro
adivino la luz de alguna estrella
que has hurtado en tus noches de tormento
y encadenó mi huella, con tu huella.

Y sabes, muchacha, anoche hice para ti
un beso a tu medida, grande, descomunal –un solo beso-
Amoroso y delincuente;
un beso de una vez, grande y artero,

que se queme en tu fragua
y encienda y apague tu fuego;
un beso que detenga el tiempo
a las doce en punto de tu paroxismo;
un beso que cubra tu boca, y tu cuello,
y tu vientre, y tus senos...
que murmure una oración
ante las góticas torres que forman tus muslos
y... cuando ya frío, abandone tu pelo,
sacude tus pies menudos y distantes
y lo verás surgir de sus cenizas
con todo su esplendor: grande y artero.

1974.

ELOY PARRAGA VILLAMARIN

Nació en Maracaibo el 8 de enero de 1923. Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, abogado, poeta, escritor, periodista y político. Catedrático en la Universidad del Zulia desde 1946. Columnista de los diarios “El Nacional”, “La República”, “Panorama” y “Diario de Occidente” sobre temas de actualidad nacional, y Jefe de Redacción del diario “Ultima Hora”. Desempeñó entre otros, los cargos siguientes: Consultor Jurídico del Concejo Municipal del Distrito Maracaibo, del Instituto Nacional de Canalizaciones y otros organismos; Miembro del Concejo Municipal del Distrito Maracaibo, Diputado al Congreso Nacional, Gobernador del Estado Zulia, Cónsul General de Venezuela en Nueva York, Embajador Alterno en las Naciones Unidas, Rector – Fundador de la Universidad Privada “Rafael Urdaneta”. Autor de las obras siguientes: **Albores**, poemas- 1941; **Urdaneta, estadista**- 1945 (obra premiada); **El derecho de los pueblos a la revolución**, tesis doctoral – 1946; **Homenaje póstumo al Dr. Jesús Enrique Lossada** – 1948; **Lecciones de Derecho Constiucional**, 1948; **Cuestiones del Trabajo**, 1948; **Poemas de la Prisión**, 1960; **Sembrando las palabras** (ensayo socioeconómico) 1962, **Cambú**, cuentos – 1962; **Lecciones de Derecho Procesal Penal**, 1964; **Antonio Pinto Salinas, la vigencia de su credo**, 1964. Conservó inéditas obras literarias, jurídicas y socio-económicas. Miembro de distinguidas instituciones culturales y científicas. Murió en Maracaibo el 10 de marzo de 1998.



UN MENSAJE DE PAZ Y ESPERANZA

Yo vengo de la noche de los tiempos
con mi mensaje de paz y esperanza,
vengo con ancestros de infinitas edades
refundido en la tierra milenaria,
azotado por vientos y tempestades
remontando los violentos océanos,
repleto de soles y de lunas,
con palabras de piedra entre mis labios
y un gesto de luz
en mis manos henchidas de inquietudes!.

Traigo un mensaje de paz
para aquellos hermanos de la sangre,
que combaten como fieras infernales;
traigo un mensaje de amor
para todos los hombres de esta tierra
que saben de la verdad de la esperanza;
traigo en mi voz, ayuna de odios y miserias,
con la emoción cubierta del polvo de los siglos,
un pedazo de sueño peregrino
en esta noche larga de mi vida!

SE ME QUEBRO MI SUEÑO

Se me quebró mi sueño,
ese sueño remoto de claro amanecer;
se me quebró en silencio

cuando ese sueño amado
se fué con la llegada realidad de este día!

No fueron hombres recios
los que mi sueño quebraron;
no fueron hombres puros
aquellos que a mi confianza fallaron
y mi sueño de lucha, quebraron!

Se me quebró mi sueño
y me quedé solo en el camino largo;
no me importa que todos a su palabra faltaren
porque mi espíritu es roca
y ningún golpe podrá romperlo nunca!

Podrán con sus gritos
tratar de amedrentar a los débiles;
podrán con sus fuerzas
romper el silencio cobarde,
pero siempre la verdad brillará!

Se me quebró mi sueño
y me quedé muy solo frente al Destino inmenso;
pero me quedan mis palabras y mi fe
indomables,
mis principios y mi orgullo
para batirlo al rostro de todos los tiranos!

TU VOZ!

Oigo tu voz que viene de tiempos remotos,
me trae todo el frío de edades pretéritas
para penetrar en mi alma, repleta de ansiedades.

Siento junto a mi cuerpo el calor de tu aliento,
nos abrasamos en él, ayunos de cariños,
y nos confundimos anhelantes, tu materia y la mía.

No sé por qué me llamas con tu voz sollozante.
No sé porqué me buscas y te vas tras mi sombra,
si tu sombra y la mía, hacen una sola sombra.

Toda mi vida está impregnada de ti,
que eres fuente y luz, dolor y alegría,
esperanza infinita, siempre renacida!



MARTÍN ÁÑEZ

Nació en Borojó, Estado Falcón, el 2 de Diciembre de 1922. Poeta y periodista. Miembro del grupo **Cauce**; Director de la Biblioteca Municipal “Jesús Enrique Lossada”, de las páginas literarias “Artes y Letras”, de **Panorama** y colaborador de **El Universal**, **El Nacional**, **Revista Nacional de Cultura** y otras prestigiosas publicaciones del país. Fundó y dirigió por espacio de varios años la revista de poesía **Selecciones Poéticas**. Autor de los libros: **Al Viejo Patriarca Orinoco**, Editorial Standart, Caracas, 1944; y **Las Edades del Tiempo**, Gráficas Reunidas. Caracas, 1959. Declamador magnífico. Residió en Maracaibo durante muchos años y acá murió el 30 de marzo de 1991.

LAS EDADES DEL TIEMPO

Yo anduve por la tierra hace ya muchos años
con esta sangre india que recorre la historia,
y en las aguas del tiempo me perdí como un eco
hurgando las sagradas cenizas del pasado.
Yo fui el anacoreta del hondo desagravio.
El que atizó la llama del sol en su ejercicio.
Conocí las imágenes de todos los rumores
que a mi oído llegaron del vientre de la noche.

Ví caer en abismos los jinetes del viento.
Ví al mar tras golpe y golpe desagarrarse en espumas,
y me encontré este canto en la ardida campiña
donde el follaje avienta su polvo de agonías.

En él yo me revelo mientras dejo las sombras
a orillas del misterio inmenso de mis pasos,
y entre santos ladrones me robo los minutos
de Dios cuando reparte sus dondes infinitos.

Aves del Paraíso surcan mi pensamiento
donde truenos nacientes siembran rosas de lluvia
y en el olor sagrado de las aguas que caen
se alzan y reverdecen las olas de este canto.

Y lo traigo hasta el fondo salvaje de mi verbo
para luego soltarlo poblado de sonidos,
así como en la tierra poblada de raíces
pariendo sus criaturas se yerguen las montañas.

QUIERO SOLTAR MI CORAZON AL VIENTO

*soy gusano que sueña, y sueño, verme un
día volando en el viento.*

León Felipe.

Limpio ha de estar mi corazón
para la hora de las cuentas exactas.
Para el día en que tenga
que cantar, o llorar, o reír
desde los veinte dedos con sangre
en que me afirmo.

Limpio ha de estar mi corazón
como una rama de tempestad
en la noche.

Con nitidez de fuego que se alarga
por la región sin límites del sueño.
Por mis manos pasaron todas las lluvias
con su carga fresca,
todos los soles que quemaron mi alma
y la resucitaron para este fin apocalíptico.

Y pasaron bramando en mis oídos
todos los vientos de la costa mía,
aquella costa en que quedó perdida
la huella de esta marcha incontenible.

No me importa que el cuerpo acá en la tierra,
vuelva a tomar sus giros primitivos,
pero mi corazón quiero soltarlo,
al viento a darse en intención de canto
por el alma y el aire de la tierra,
por el mundo de seres impasibles,

y por la edad de Dios en cuya esencia
hunde sus pies el niño de la aurora.
Por todo mal, por todo bien, por todo
quiero soltar mi corazón al viento.

CANTO A LOS MEDANOS DE CORO

Desde la lejanía de mi edad sin retorno,
más allá de la oscura comarca de mis pasos,
yo veía la mañana echarse entre la arena
con la frente bañada de colores celestes.

La veía cuando alzaba su voz entre la brisa
con rumbo a los recodos de la mar indolente,
para dar el recado de los sedientos médanos
que al final era un marco de llanto por las olas.

Mi sombra que leía su nombre en las edades,
miraba en las distancias los árboles resecos.
Como cuerpos humanos bajo el último grito,
los árboles labraban sus futuras cenizas.

Yo no sé lo que fuí en mitad de aquel tiempo.
Al mirar estos signos terrales de la vida,
se me fugaba el alma a sosegar la pena
que en el aire dejaban las pobres golondrinas.

Y fuí alzando los ojos con la intención doliente
de echar sobre los médanos el agua de mis venas.
Con la sola esperanza de ver nacer en ellos,
una verde sandalia de vegetal mirada.

II

Pero vieron mis ojos huellas profundas
como páginas rotas del “viejo testamento”
sobre el polvo en que pasan las lejanas estrellas.
Con su ojo de cirio que alumbra las arenas.

Contemplé un cementerio de fabuloso signo
destinado a los seres que giran en el aire.
Rendidos allí estaban sobre las profecías
los pájaros apóstoles de la final parábola.

Ya se alzaban las horas como espigas doradas
sobre los gigantescos lomos del medanal.
Y un viento con cabeza de lobo resonante
para herir mis edades comenzaba en el mar

Era entonces la agónica visión del mediodía
con la carga impasible de la amarga “urupagua”
con el dolor del “cactus” en los siglos prendido,
y el rostro de la sierra con rumores de agua.

Y las sombras ponían su recado de alivio
en las bocas ardientes de los mundos callados.
Hasta que al fin las nubes en el azul formaban
un techo transitorio de marcha dromedaria.

III

Y un día por milagro providencial del tiempo,
apareció la gota mineral en los médanos.
Yo volví al cementerio de fabuloso signo
donde resucitaban los pájaros dormidos.

Volaban rumorosos hacia las estaciones
donde el mar incansable, golpeaba con delirio,
para cantar a coro, -frenética bandada-
la canción de los médanos que nacía del aire.

Retoñó la estatuaria proyección de los árboles
y hubo sombra de nuevo por los viejos
caminos..

y en las ondas ardientes del remoto espejismo
murieron solitarios los bramidos del viento.

PEDRO PALMAR

Nació en Maracaibo, en el conocido Barrio “El Empedrao”, el 29 de junio de 1924, y meses después fue presentado ante las autoridades civiles, como nacido en El Moján, pueblo al que ha dedicado su vida y sus versos. Pudo cursar apenas el sexto grado, pues, desde niño estuvo dedicado a la pesca y a otros menesteres en compañía de su padre. Músico, poeta popular por excelencia y trabajador cultural a tiempo completo. Es autor de las obras siguientes: Huellas que hablan, 1979; Pescador de décimas, 1981; Repertorio de décimas, 1981; Constancia de un pescador, 1991; Décimas de agua, 1999. Ha recibido varios premios de instituciones públicas y privadas y sus obras han sido divulgadas por distinguidos intérpretes nacionales. Director de la Casa de la Cultura, de El Moján. Falleció en El Moján, el 18 de junio de 2015.



DE ORIGEN PRO PARAUJANO

María Palmar y yo, Pedro Palmar,
somos hermanos de la misma madre y del
mismo padre.
De origen pro paraujanos.

Nuestro ancestro aborígen
viene de los caribes, onotos, añú o paraujanos.

Nuestros ascendientes fueron poetas y nosotros
hemos seguido la misma línea tanto de
madre como de padre.

Es nacer y morir, para vivir a un muerto.

Somos un árbol de casta,
somos un árbol de amor,
por defender nuestra raza
fuimos del Libertador,
pero no porque Bolívar
fuera nuestro redentor.
Seguimos en la miseria,
miseria de hambre y dolor,
esperando que la patria
nos dé una vida mejor.

GALÁN AMADO

En contestación a María Palmar.

No pienses más hermana en tu jilguero
ni en tu príncipe azul enamorado
ni en los frívolos versos de un te quiero
de algún galán que se posó a tu lado,
porque pierdes el tiempo al conocerlo,
creyéndolo tu amor, puro y sagrado
y hasta puedes, por tus profundos sueños,
caer en las manos del pecado,
como caen a veces las que piensan
en un soñado amor idolatrado.

Sufre y calla más bien, hermana, calla
y analiza el amor de tu jilguero
como también la pureza de su alma
y todo lo que piensas de tu sueño,
porque puedes llegar por ser amada,
a una mujer que por buscarse dueño
cayó del paraíso enamorada,
en las garras del picaflor primero
que por librar tus codiciadas ansias
te dejó sin amor mirando el cielo.

Y, adiós luz, ilusiones y jilguero
y hasta príncipe azul enamorado,
que no, del mismo altar caigas al suelo
al despertar sin tu GALÁN AMADO.

AMÉRICO NEGRETE

Nació en La Concepción, Municipio Urdaneta, el 13 de diciembre de 1924. Médico, escritor y poeta. Cursó estudios secundarios en el Liceo “Baralt” y superiores en la Universidad Central de Venezuela, donde recibió el título de Médico Cirujano en 1950. Obtuvo el doctorado en la misma Universidad en 1952. En el bienio 1960 – 1961 realizó cursos de post-grado en Citología en Madrid, y en los años 1968 - 1969, en Microscopia Electrónica de Células Sanguíneas, en el Instituto de Patología Celular de París. Entre otros cargos desempeñó los siguientes: Director de la Comisión Científica del Consejo de Desarrollo Humanístico de la Universidad del Zulia; Secretario General de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia, Seccional Zulia; Delegado por la Universidad del Zulia a la Primera Reunión de Científicos, Educadores y Empresarios para el desarrollo Económico, Caracas; Director – Fundador de la revista “Investigación Clínica”; del Instituto de Investigación Clínica de la Universidad del Zulia; Miembro del Consejo de la Facultad de Medicina; Médico Rural en San Francisco; Médico Rural en Palmarejo. Publicó las obras siguientes: **Vestigios**, poemas, 1950; **Pasos**, poemas, 1951; **Palmarejo**, estudio rural, medico-social 1952; **San Francisco**, informe rural, 1958 **Corea de Huntington**, monografía científica, 1962; **Tiempos de Arenas y Cujies**, relatos cortos, 1977; **Ciudad de Fuego**, novela, 1986; **Otoño en Maracaibo**, 1996; y **Amor en Maracaibo**, 2001. Publicó además innumerables monografías científicas en revistas especializadas. Perteneció a distinguidas instituciones de Venezuela y el exterior y representó al Zulia en importantes eventos científicos nacionales, y a Venezuela, en congresos similares celebrados en Europa. Poeta diáfano y prosista ágil, ameno, que amó las cosas hermosas y simples de la tierra. Murió en Maracaibo, el 14 de septiembre de 2003.



SEPARACIÓN

Entre todas las grutas de todo el sentimiento,
como una imagen blanca desafiarás las horas.
Y harás que por las noches murmure lo que siento,
acariciando en sombras tus dos manos sonoras.

Estarás en las notas de las tiernas palabras,
y en la mirada mansa, del niño, del amante;
y en los labios que vibres y en la boca que abras,
querrás decir mi nombre, cada vez, cada instante.

Te separarás sin irte, sólo temporalmente,
y es temporal también este adiós que nos damos;
no puede ser adiós, mirarnos tan de frente,
y sentir que nos duele cuando nos separamos.

Harás que por las noches murmure lo que siento,
acariciando en sombras tus dos manos sonoras;
y entre todas las grutas de todo el sentimiento,
como una imagen blanca, desafiarás las horas.

ANOCHÉ

Tenías la cara, llena de luna;
tenías los ojos, llenos de sombras;
y en tu cabello brillaba una
reminiscencia de que me nombras.

Tuviste el cuerpo, lleno de frío,
tuviste el llanto, lejos, muy lejos;

cuando te entibias con pecho mío,
tus alegrías cuajan reflejos.

Pisaste grama, sentiste amor,
corriste al campo, gustaste boca;
tuviste el canto que da la flor,
y la confianza que da la roca.

Quisiste mucho, quisiste tanto,
que con la noche toda lunar,
complementaste todo el encanto
de las palabras de amor y amar.

CUANDO TE VIO MI SUEÑO

Mi sueño te vió pasar quietamente,
y eras una estatua prieta de colores;
sorprendió en tus labios casi de repente,
el abecedario mudo de las flores.

Cabello tenías de cuerdas de arpas,
y en la blusa blanca conque te cubrías,
asomaban puras las pequeñas carpas
donde presentiste todas las orgías.

En los hombros lisos dorabas las pieles,
de todas las uvas, de todas las cosas
que cubre su cuerpo; y a todas las mieles,
les dabas el beso de todas las rosas.

Como si una cuerda con vida tú fueras,

cantabas canciones vibrando en el viento;
como si en el sueño... de un sueño sintieras,
la vida de oniría que por ti yo siento.



JUAN DARIO PARRA

Nació en Maracaibo en 1925. Doctor en Ciencias Políticas, poeta, novelista y profesor universitario. Cursó estudios en la Universidad del Zulia. Licenciado en Letras. Cultiva el cuento, la novela, el ensayo y la poesía, géneros en los cuales tiene una apreciable bibliografía, integrada por los títulos siguientes: “Oye, Poeta” 1969_; “Verificación”, 1940; “El Revolucionario Martes”, 1942; “El Menor ante la Ley Venezolana”, 1948; “Analecta Poética”, 1954; “La Ciudad sin Historia”, 1965; “A mi Lago llegaron”, 1968; “Orígenes de la Novela Venezolana”, 1973; “En los altos ventanales”, (novela), 1973; “Ambitos Literarios”, 1978; “Las Canciones de Mara”, 1979; “Las Puertas del Paraíso”, 1983; y “La Calle del Espejo”, 1990. Ha sido Juez de la Circunscripción Judicial del Estado Zulia, Profesor de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia. Ha colaborado en importantes periódicos y revistas del país. Falleció en la misma ciudad el año 2002.

CANCION DE CUNA

Para mi hijo Juan Carlos.

Duerme niño, duerme,
que la noche cierra,
duerme niño, duerme,
que es honda mi pena.

La brisa se agita,
los árboles cantan,
con el ritmo suave
que tienen sus almas.

Duerme niño mío,
la noche es serena,
duerme niño, duerme,
que es honda mi pena.

Ya marca el reloj
las horas menguadas,
el dolor del mundo
en sus campanadas.

Duérmete niñito,
que es honda mi pena,
sé bueno niñito
que la noche es queda.

SONATA

Quiero que venga mi duende,
el de García Lorca,
para escribir un poema
que tenga el alma muy honda.

¡Ay! si viniera mi duende,
la música divina
estremecida en mi espíritu,
sería una fuente bíblica.

Quiero el verso de roca,
la rima tempestuosa,
que diga de lo ignoto,
de la tristeza cósmica.

Por los espacios busco
la estrella de mi vida,
la noche que no muere,
la pena que no olvida.

No te vayas todavía
querida ilusión florida,
juguetea un poco más
que son muy negros mis días!
¡Ay! la gloria que soñaba,
¡ay! el amor no encontrado,
quedan sólo los recuerdos
de aquellos primeros años.

LOS SIGNOS

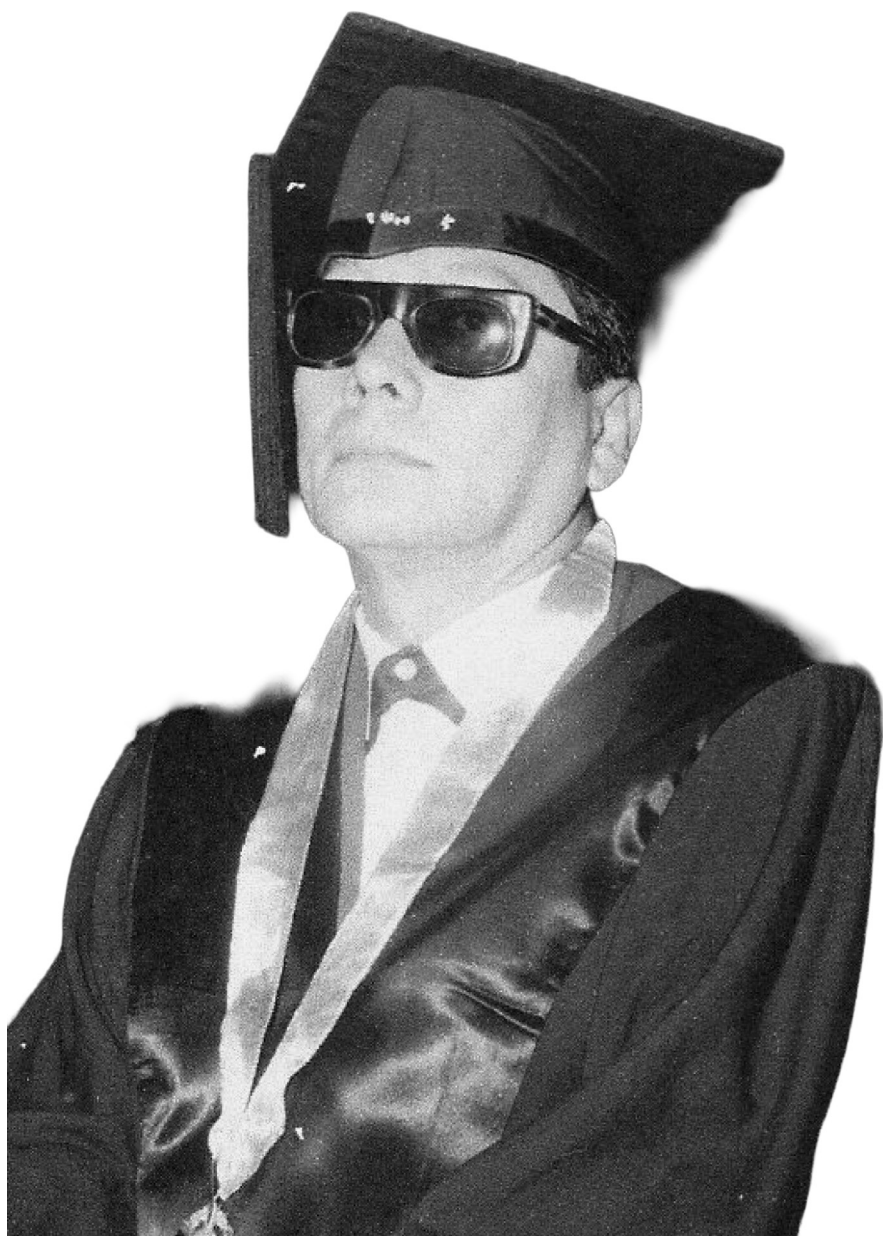
Batallones inmensos, aguerridos,
vórtices desmayados en la cima,
pálidos balbuceos de la rima,
rubores en la sangre sumergidos.

Los signos del ternario ateridos
en la espantosa esfinge de la sima,
y siempre Edipo con la carga encima
de los santos misterios esparcidos.

¡Ay dónde están los signos de la ciencia,
siempre, siempre en el ternario repetido
de lo que nace en pestilente esencia;
y siempre, siempre el ideal erguido
siempre, siempre el pavor de la conciencia
ante el grito mil veces abatido!

MANUEL BARRERA CASTILLO

Nació en La Dorada, Departamento Caldas, República de Colombia, el 27 de junio de 1925. Escritor, poeta, pedagogo. Cursó primeros estudios en el colegio “Santander” de su pueblo natal; Bachillerato en el Liceo “Rafael Celedón”, de Santa Marta; y Superiores en la Facultad de Humanidades de la Universidad del Zulia, donde obtuvo la Licenciatura en Letras. Por más de veinte años fue profesor de idiomas y de Lenguaje y Literatura en institutos de secundaria en Maracaibo: “Udón Perez”, “Elias Sánchez Rubio”, “Rómulo Gallegos”, “Instituto Universal”. “Escuela Nacional de Enfermeras” y “Colegio San Francisco”. Colaboró en la Revista de la Universidad del Zulia. Poseedor de una sólida cultura y de un agudo espíritu crítico, fue ajeno a la publicidad. Murió en Maracaibo el 13 de marzo de 1983.



EL SUEÑO DEL MARINO

Mujer, cuando yo me muera
no me entierres en la tierra
échame en un bote viejo
de esos que ya no navegan;
búscame un remolcador
que me saque más afuera
y me deje entre las olas
donde no me cubran piedras
para que el manto de la espuma
permita a mi alma ligera
perderse en el infinito
como se pierde la estela
del navío que se aleja
por este mar sin fronteras.

Mujer, cuando yo me muera
ponme sudario de algas
que me cubran de esperanza,
por cruces dos caracoles
de marfil y rojo gualda
para que mi tumba sirva
de boya al perdido nauta.

Mujer, cuando yo me muera
lejos de rutas mercantes
deja mi cuerpo ataviado
en la fresca, blanca vela
donde los barcos modernos
no turben mi último sueño

con perlas de Margarita
si quieres haz un letrado
que avise a los navegantes
“aquí duerme un marinero”.

HIROSIKA 20 AÑOS DESPUES

Por los ojos oblicuos que hoy sonrien
gracias te doy Señor!
Por los capullos de cerezos tiernos
y los dorados pétalos del crisantemo
gracias te doy Señor!
Por la sonrisa de angelitos pálidos
y el trinar del jilguero en la alborada
gracias te doy Señor!
Por el atleta que portó la tea olimpica
y por la música nostálgica del samasien
gracias te doy Señor!
Por el muñon que se yergue en medio de la calle
que clama perdón del hombre al cielo,
por la sombra del niño que cruzaba el puente
perdónanos Señor!
Por el hongo letal que oscureció tu dombo
por la ceniza que caldeó al capullo
perdónanos Señor!
Por el silencio que esparció la brisa
y el resplandor que iluminó la muerte
por los gritos de la escuela y el jardín de infantes
perdónanos Señor!
Por el osito de peluche rojo

que no cubrió la muerte
y su amito que desintegró la bomba
perdónanos Señor!
Por el dibujo que quedó inconcluso
y por la mano que lo delineó
Por la merienda que no probó el niño
perdónanos Señor!
Si la esperanza que renace, triunfa
y el dolor nos evita una hecatombe
si la desolación nos estremece
y nos hace conservar la paz,
gracias te doy Señor!
Por el nuevo color del crisantemo
y el jolgorio de los japonesitos
que vuelven al jardín
gracias te doy Señor!
Por el nuevo teñir de los platillos
y el colorido de los kimonos finos,
por el suave fru fru de los cojines
gracias te doy Señor!
Por el dolor universal que hoy conmemora el hombre
por la oración que sin mover los labios
entona el oriental
por la tristeza del maestro que perdió su niño
perdónanos Señor!
Por la locura del Pegaso que soltó la bomba
y el ignorante que accionó el pedal
perdónanos Señor!
Por el arrepentimiento que hoy aflige al trapense
y las lágrimas que vertió la tripulación
gracias te doy Señor!

Por ello te pido no permitas
que un nuevo hongo oscurezca el infinito
y destruya de tus manos la creación
permite en cambio que de los hombres
un nuevo Hosanna se remonte al cielo
y por la paz que prometiste un día
GRACIAS TE DOY SEÑOR!
Maracaibo, día de Hiroshima, 1965.

JOSEFINA URDANETA

Nació en Maracaibo en 1925. Educadora, poetisa, cuentista. Cursó estudios de perfeccionamiento docente en Chile y ha sido sostenida y fructífera durante muchos años su actividad en los campos de la educación, las letras y la promoción cultural. Inmersa en el mundo mágico de los niños ha creado hermosas páginas y recogido otras de inestimable valor para nuestra escuela. Junto a ese delicado mensaje de su voz para los niños, se alza también su palabra de protesta, ante las injusticias sociales. Es autora de las obras siguientes: **El llanto oscuro** (relatos), 1964; **Los momentos hostiles**, poemas – 1968; **El niño y la palabra**, 1970; **Alas de letras**, 1976. Fundó en Caracas el instituto **Monte Carmelo**; el grupo teatral **Sábado**, el Cine Club de la Universidad del Zulia y el grupo “40° a la Sombra”, que aglutinó en Maracaibo a creadores de las más diversas tendencias, en momentos difíciles, pero cuyo concurso se tradujo en realidad tangible y testimonio de huella perdurable.



11 p.m.

Las manos. El silencio. Y aun antes de las manos el aliento sobre los labios. El segundo aliento que cubre el cuerpo, sale del cuerpo, une los cuerpos... “oh suave, sin ruido, haz algo amoroso ante él... Llévale a los jardines, dale el predominio de las noches... Sujétale...

Rilke

3.46 p.m.

Mi animalito solitario me mira con sus ojos frenéticos, harto de atrapar la oscuridad como una mosca cómplice de su delirio. Lo acaricio, lo amoldo a mis dedos. Me mira con ojos de súplica. Le tiendo un lienzo cálido. El animal solitario se vuelve brutalmente invisible. Su voracidad esperaba la ofrenda de algo menos irracional que el corazón.

12 p.m.

Antiguamente leí una carta terrible bajo uno de los pórticos de aquella ciudad. El cielo se desmoronaba en presagios de la estación venidera. Partí (¡la lluvia, el orballo del llanto!) a la conquista del parque – más triste que las cenizas de lo acontecido el año anterior. Nada entonces tenía termino y podía alcanzar

[de ordinario

Los tres mil metros de altura propios de ciertos pacientes. (Hay siempre la insistencia de recuerdos).

1.36 a.m.

Por mí, podéis hablar. Siempre puedo
[esconderme detrás
del árbol que desciende a la medianoche y atropellar
los perros que se acercan levantando la pata.
Permitidme, eso sí, una pequeña ausencia para
[sondearme.
(¡Se oye tan lamentable la oscilación noche –
día en la penumbra de la habitación escondida!)

6 p.m. Angelus

- No me siento culpable – dijo y su voz monástica cuidaba celosamente las exaltaciones de las entrañas.
- No me siento culpable – y su rostro era el de alguien que predica las buenas acciones.
- No me siento culpable – repetía con voz de quien ha rezado por mucho tiempo las letanías.
- No me siento culpable – y desenfundaba las palabaras como balas.
- ¡Allá usted! – como quien dice ¡Amén! fue la despedida.

IGNACIO DE LA CRUZ

Nació en San José de Costa Rica el 12 de marzo de 1926. Poeta, periodista y profesor universitario. Cursó estudios de periodismo en la Universidad del Zulia, donde profesó y ejerció la dirección de la Escuela de Comunicación Social. Miembro del grupo literario “Apocalipsis”. Colaboró en “Cultura Universitaria”, “El Nacional”, “El Universal”, “Panorama” y otras publicaciones nacionales y extranjeras. Autor de las obras siguientes: **La Piedra de los Duendes**, 1975; **Bolívar y su concepción del Periodismo**, **Periodismo Interpretativo** (reflexión teórica sobre la base de sus veinte años de vida reporteril; y en Maracaibo hay un volcán oculto (reportajes), donde, como dice Haydee Mirabal, “la palabra expresa el calor interior que enciende la llama del hombre con sensibilidad de poeta que se hace periodista. Ese mismo calor que lo lleva a defender con ardor a la ciudad de Maracaibo: “tierra del sol amada”. Catorce reportajes representan el gran amor que De La Cruz puso sobre este país al cual llegó desde 1948”. Valores universales, pasos de resonante angustia y perfiles de humanidad creciente, contiene la poesía de este autor. Murió en Maracaibo, el 28 de enero del 2001.



SONETO

*Eres más bella cuando estoy más triste.
Cruchaga Santamaría.*

Arca de luz, raíz en que persiste,
costado abierto al sol por el cultivo,
el espejo del sueño, el yo más vivo...
Eres más bella cuando estoy más triste.
Vives en mí y ese vivir reviste
de no a la soledad. Onda, motivo
que cala el hueso y lo construye altivo.
Eres más bella cuando estoy más triste.

Decapiten el tiempo, vuelva el cero,
redúzcase lo andado a la ceniza;
y al convertirse el verbo ser en fuiste

una nada de amor será el hondero
que clave en lo infinito tu sonrisa.
Eres más bella cuando estoy más triste.

Maracaibo, 1966

VOLCAN IRAZU

¿Qué golpe de ternura, garganta desgarrada,
alto esmeril del aire, socavón del silencio,
te recorrió la arena
y te acercó al oído de las constelaciones?

¿Qué pan, qué águila dulce
fluye aquí en tu copa de cielo sin reloj,

de espanto mutilado,
del gris al rojo al humo,
de grito que retorna como una piedra mágica
de azufre que levanta su piel de tigre al viento?
¿Qué zarpazo de nube te peina y te despeina
y es un caballo ciego que mide tu cintura;
qué puñal en tu llama creció como la muerte,
qué por dentro tan hondo te reventó las vísceras?

Aquí, sobre tu anillo de cenizas relámpago,
donde el rayo alimenta sus leopardos de fuego,
el viento se acompaña, silba a su soledad
y fecunda las ubres de las nubes más altas.
Aquí, sobre tu círculo, farallón de la muerte,
los pájaros del tiempo,
y la noche en racimos y el vino de los astros.
Aquí, los dos océanos
como perros echados que nos lamen las manos,
y la lluvia que esparce sus arañas de niebla
y la estrella que pare las guitarras más hondas.
Aquí, sobre tu anillo
de ceniza y relámpago,
¿qué cristo al caer tanto te abrió el alma en pupilas?

EL MAR

El mar,
abismo en donde sólo el sueño
puede exprimir las uvas de su costado abierto,
ha vuelto hoy a mis pasos:
con la estrella que cae noche a noche en sus redes
y el perro de luz blanco que ladra en cada ola,

mientras la sal recobra su estatura de garza
y Dios descansa alegre en el séptimo día.

El mar,
amor tan tenso que forja su arco de islas
para poblar el aire de pájaros y pájaros;
el mar,
perro y sombra del tiempo
y selva sumergida que levanta a los vientos sus
campánulas;
el mar,
cielo vuelto de espaldas,
la sangre a cántaros fluyendo
y a cántaros la música derramada en el aire,
todo
-con sus pequeñas ostras, hermosas como un sexo,
y los muros antiguos de sus grandes cetáceos-,
todo
-con las grutas que cantan la defloración de las
[vírgenes, Todo
-con los cangrejos que tienen las dos plantas
[de Cristo, azul;

para alumbrar la huella del pie sobre la arena,
para medir la orilla del secreto del hombre,
para tender el alma a orear en la Estrella Polar.

NADA COMO LA NOCHE

Nada como la noche, frutal hembra del sueño,
como su sombra y el neón que despliega

murciélagos azules
¡Nada como sentarse
a recojger sus astros uno a uno!

Nada como la noche,
que comenzó a crecer más allá de la piedra y del mito
y fue escribiendo nombres en las cortezas de
todos los árboles
y puso en nuestra lengua
las palabras más dulces casi hasta adelgazarse.

Nada como mirarla y sumergirse
hasta tocar el hueso de las constelaciones
y regresar
impregnado hasta el tobillo con el barro celeste.
¡Nada como sentarse
a recoger sus astros uno a uno!

LOS CABALLOS

Flamenco

Trote suave,
cola rubia,
sal o dulce de la mano...
Cuando recorriendo
se quebró una pata
nadie volvió a montarlo,
pero siempre le silbábamos
para compartir guayabas.

Cupido

Amaba la libertad,
quería trotar el cielo;
se levantaba de manos
contra la espuela y el freno,

El Viejo
Alegre,
de muy buen paso,
decían que asustadizo;
cuando le soltaron los años,
¡cómo le gustaba la quebradita
de los lirios silvestres!

Era
el caballo de los niños.

EL VENADO

En el camino de San Juan
de pronto
su hermosa ramazón desnuda;
por un instante
su pureza de líneas,
y en la coloración del monte
la mancha de una estrella.



RUBÉN DARÍO CHACÍN

Nació en Maracaibo el 22 de abril de 1926. Cursó estudios primarios en su ciudad natal y secundarios en Coro. Colaboró en Panorama, “La Columna”, “Crítica”, “La Mañana”. En 1972 obtuvo el Primer Premio de Pintura en el Salón del Teatro de Bellas Artes de Maracaibo. Expuso su obra pictórica en el Zulia y en Caracas. Murió sorpresivamente en Maracaibo en 1986, cuando en plena etapa de su madurez creadora, su tierra esperaba mucho más de su arte y de su bondad humana.

LA DULCE NOSTALGIA

Esta nostalgia mía
es la dulce embriaguez
del pensamiento...
Es el doliente recuerdo del pasado
que hierde mi alma delirante
de amor y poesía!
Y estoy convencido
de que solo vivo triste,
que esta nostalgia mía
es como una alegría
llena de inspiración
que sin cesar agita mi viejo corazón!

Juventud. Por qué te fuiste
dejándome el corazón que se me inflama,
la palabra elocuente que es la llama
que enciende y quema mi alma?
En la hoguera de mi propia vida
dejaste también inefable dulzura,
todo un volumen de historia
de mis años mozos.
Y estoy convencido
que solo vivo triste,
que esta nostalgia mía
es como una alegría
llena de inspiración
que sin cesar agita
mi viejo corazón.

JOSÉ T. MORALES GARCÍA

Nació en Santa Cruz de Mara, el 9 de julio de 1926. Médico, poeta, escritor, músico. Cursó estudios primarios en la Escuela Federal Unitaria de su pueblo natal; Secundaria, en el Liceo “Baralt” de Maracaibo; y Superiores en la Universidad de Cartagena (Colombia), y en la Universidad de Los Andes, Mérida, de donde egresó con el título de Médico Cirujano. Estudios de Comercio en la Escuela “ANDE”. Fue prolongado su ejercicio profesional, ya como médico de familia o al frente de instituciones hospitalarias, entre ellas, el Hospital Central “Doctor Urquinaona”; Servicios de Emergencia del Seguro Social en el Municipio Jesús Enrique Lossada; Médico al servicio del Concejo Municipal del Distrito Maracaibo y en otros centros médicos locales. Fue objeto de reconocimientos por parte de instituciones científicas del país. Realizó, igualmente, cursos de perfeccionamiento, en materias de su especialidad: Ginecología y Obstetricia. Formaron parte de su tiempo otros quehaceres: Maestro de Instrucción Primaria en la Escuela “Franklin D. Rousbelt”, en Santa Cruz de Mara; como músico, autor de selectas piezas populares; como escritor, la columna periodística en diarios y revistas regionales; y como poeta, autor del texto “Un Sentir Poético”, Maracaibo, 2001. El doctor Morales García fue ejemplo para las futuras generaciones venezolanas.



ASÍ ERES MADRE

I

Eres aliento perenne, madre,
aliciente espiritual en nuestras vidas,
sentimiento constante en el camino
y fiel servidora de bondad.

II

Eres la luz y la esperanza
el agua dulce del sediento
la canción del sol naciente
que entona a cada mañana.

III

Eres dulce como el otoño,
inspiración de amor divino
éxtasis lenitivo en el camino
de un cantar de ave sonoro.

IV

Eres el sol matutino
que alumbra por la mañana
para acumplir su jornada
radiante y de fulgor divino.

V

Por eso madre en este día
de regocijo y emoción
surge abierto mi corazón
para expresarte mi alegría.

VI

Porque la madre es la guía
luz, camino y esencia
sueño dorado de la existencia
que nos incentiva cada día.

AÑORANZAS DEL AYER

Tardes hermosas pasé contigo
y hoy los recuerdos me fatigan
para recordar, para añorar
inmensos sueños de amor.
Aquellos tiempos viejos no volverán
pero esperanzas vendrán a mi vivir
añoranzas de ese amor desesperado
que de mi corazón se ha escapado
por no saberlo consentir.
Oh manera extraña de amar
que queriéndote como te quiero
verte de cerca en realidad no quiero
para tu amor siempre añorar,
pero la idea de perderte
estando ausente mi sentir
hace imposible mi vivir
y así prefiero más bien tenerte.

SONIA

Sonia, mujer encantadora,
de ojos endrinos seductores
que iluminan mi camino

y esperan mis amores.

Sonia, tu mirar me provoca
y tus labios son pétalos de rosa
que invitan a besarte
Sonia, eres maravillosa.

Eres ensueño
eres ventura
rica hermosura
que extasía mi sueño.

Sonia, recibe con ternura
este cariño que es tuyo
yo quiero ser tu dueño
quíereme, quíereme siempre,
Sonia, sueñame en tus sueños.



ALICIA PIRELA CHOURIO

Nació en Maracaibo en 18 de abril de 1927. Escritora, poetisa, trabajadora social. Cursó estudios primarios en la Escuela Nacional “Rafael María Baralt” y secundaria en el Liceo del mismo nombre y en el Instituto “Cervantes”, para ingresar después a la Escuela Nacional de Servicio Social. Realizó varios cursos de perfeccionamiento en su especialidad y desempeñó importantes cargos en instituciones de carácter asistencial. Recibió merecidas distinciones de organismos como la Cruz Roja, Instituto Venezolano de Seguros Sociales, Hospital Universitario de Maracaibo y otros. En 1980 fue condecorada con la “Orden al Mérito en el Trabajo”, conferida por el Presidente de la República. Perteneció a las instituciones siguientes: Asociación de Escritores Venezolanos, Asociación Nacional de Trabajadores Sociales, Sociedad Venezolana de Salud Pública, Comité Femenino de la Cruz Roja. Ejerció la docencia en su especialidad. Alicia Pirela Chourio se dedicó igualmente a la actividad literaria y publicó las obras siguientes: “Reflejos del Alma”, poemas – 1975, “Sonetos del Dolor y la Ciencia”, 1983 y “Homenaje a Bolívar”, 1983. Angustia y una honda preocupación social refleja la poesía de esta autora. Murió en Caracas en el 2006.

AYER

Por mi vida han pasado
muchos momentos gratos.
Mi infancia fue feliz,
también mi adolescencia.
Mi juventud ilusa de un amor no alcanzado,
dejó sólo el recuerdo de lo ingrato
que fueron mis amores, la creencia
de no ser comprendida por mi amado.

Yo no quiero volver sobre mis pasos,
quiero seguir andando hacia adelante.
El ayer me dejó abiertos los brazos,
extendidos al mundo... vacilante.

ENSUEÑO

Yo también como tú
sueño y hago mis versos
y le canto al amor
y le canto a la vida.
Al amor canto un himno
engarzado a mis besos
y a la vida un poema
con la tristeza mía.

No importa que el destino
trunque las ilusiones
y las azote el viento
como en el mar, las olas.

Yo soy como una alondra
que al trinar sus canciones
rompe con el silencio
de la noche y la aurora.

ELEGIA PARA TI

Tus ojos...!
Son dos soles brillantes, que en la noche
relampaguean como dos estrellas
y tus pupilas negras, son el broche
del amor infinito que se retrata en ellos.

Tu boca...!
Es un ánfora rica, llena de ricas mieles,
donde saciar yo quiero mi sed, ardiente y loca
y tus besos... son besos apasionados, crueles,
que me hacen quererte y soñar con tu boca.

Tus manos...!
Son las manos del hombre firme y fuerte,
que acarician mi rostro, mis cabellos, mis manos,
yo las quiero por eso, porque me hacen quererte
soñarte más cerca, aunque estés tan lejano.

SUPLICA

Tú. que todo lo puedes
Señor, cúrame el alma.
Piensa que si la salvas,
para Ti la has ganado.

Porque yo te la ofrendo,
te la daré en regalo,
porque sólo en tu amor
se consigue la calma.

¿Por qué Señor, no apagas
esta encendida llama
que lacera mi alma?

¡Es la llama encendida
de un amor que es inmenso,
pero también... inútil!

SOLEDAD

He llegado cansada de un viaje imaginario;
tanto me duele el cuerpo como me duele el alma
y al regresar no traigo, más que aquel relicario
de recuerdos que tienen una pesada calma.
Qué cansada me siento de este viaje sin tiempo,
harta estoy de la vida, que me lleva a su antojo.
No me alegran las flores, ni la lluvia ni el viento
y al caminar, mis plantas sólo pisan abrojos.

Seguiré por la senda inmensamente sola,
sin esperar consuelo, sin soñar nuevamente;
seré lo que en el mar son las revueltas olas,
unas van y otras vienen... imperceptiblemente.

HIGINIA ROSARIO MARIN

Nació en Maracaibo el 6 de enero de 1928. Poetisa y escritora. Cursó estudios secundarios en el Liceo **Udón Pérez** y Artes Plásticas en el Círculo Artístico del Zulia. Ha colaborado en las revistas **Maracaibo**, **Selecciones Poéticas** y otros órganos de prensa del país. Es autora de los libros de poemas **En los índigos azules**, 1975; y **Tonos, Semitonos y Aaccidentes**, 1979; **Símbolos y Parábolas**, 1992; **Espectros del Insomnio (Ensayos)** 1997; **Corriente Tradicional y Contemporánea de la Literatura**, 1998. Ha realizado varias exposiciones pictóricas y publicado interesantes trabajos sobre música y arte. H.R. Marín Fonseca al referirse a su poesía, dice: “Con un desbordante lirismo y excelsitudes espontáneas que brotan de su gran sensibilidad de mujer como el amor brota de su alma exquisita y sublimada, toma Hiroma de lo que es la Imagen de la Luz, de lo que en la música es nostalgia, de lo que en la pintura es vislumbre de trasmundo, y de su propia intuición soñadora, lo más bello y hermoso para crear su mundo poético exquisito y darle al poema toda esa prolongación infinita de vida y Amor, que expira si acaba la voz del poeta.!” Firma sus producciones literarias con el seudónimo **Hiroma**.



EN EL PRISMA DEL HELIO

Hay un dejo en tu voz
que remanece,
un timbre musical de azul cordaje
como un vagaje
de sueños intangibles y dormidos
en la profunda e indefinible
diafanidad de la memoria.
Traduce tu mirada
el brillo de la aurora
y el relicario de mi amor se abre
en pretéritas búsquedas de edades,
el rubio lumen de tu amor que trae
génesis de brillantes claridades
y fontanas magnéticas
en las nieblas silentes
de la insondable placidez de otrora.

Escudriñando el yo se ha despertado
el hálito sutil que reposaba
en el dintel del mundo,
en el prisma del helio,
en las transfiguradas percepciones
infinitas de la conciencia
que se torna en nublada transparencia
con la oquedad tangible
de una nueva y constante vestidura.

Surge a mi rededor la melodía
del timbre de tu voz!

Y ante tu amada y singular vivencia
brota del manantial de mi conciencia
la maravilla de un halo trasluciente.

Con el brillo radiante de tus ojos
y la tierna dulzura de tu ser,
y tu suave caricia,
es como si rasgaras el cordaje
desafiando desde el tiempo aquel;
hoy emite sonidos admirables,
gráciles y sublimes como ayer!

TU MUSA

Tu musa fue mi almohada
festoneada de encajes y de tules
por donde sube a las excelsitudes
el sueño y el amor
al arrullo fantástico de voces
de “rituales azules”,
de las “corporeidades de lo abstracto”
y una “oda al espíritu”
en un “refugio mágico”
hizo “impacto”...

¿Por qué cantar así tan dulcemente
como un rapsoda azul
de musa ardiente, alejado y solo?

¿Por qué tras la cortina transparente
de la noche

pulsabas el laúd?
y era tan atrayente el virtuosismo
que el Ego traspasó la excelsitud
y gravitó en región de mágica altitud!



JOSÉ ANTONIO URIANA

Nació en Maracaibo el 1° de Mayo de 1928. Periodista, poeta y docente. Cursó estudios primarios en su ciudad natal y, en 1947, se graduó de Normalista Rural en la Escuela Normal “El Mácaro”, Estado Aragua. A partir de entonces se dedicó a la enseñanza de sus paisanos en la Guajira y en varios municipios del Estado Zulia. En 1976 fue jubilado por la Secretaría de Educación del Estado, después de haber recibido la Medalla de Instrucción Pública y Diploma de Honor por la Secretaría de Educación y Cultura. En 1980, la Junta de Promoción y Desarrollo de la Guajira, le otorgó Placa Homenaje Póstumo. Dejó de existir en Maracaibo el 30 de abril de 1977. La poesía de Uriana está centrada en el paisaje y el dolor de su tierra áspera, en los valores fundamentales del hombre y en la esperanza por un futuro mejor para su raza.

CIUDADELAS GUAJIRAS

A mi hijo Brigadier Mayor, José Antonio Uriana

Pocaterra

SINAMAICA

Silba el aire cocalero tonadas de sal ardiente,
y es un reguero tibio de conchas marinas gigantes
tus casas sonámbulas en el titilar de las arenas,
que comulgan con panes albos de palmeras sedientas
en el diáfano altar del mounstruo marino viviente.
Tus murallas son legiones con armas glaucas al viento
rondando de pié la geografía de un cuartel paraujano,
y tus cañones aquellos que retumban libros primarios
y avanzan con sus mongoles a la puerta del Pajana,
despertando de su reposo onírico al curaca de Maracaída.
Tu clarinada bélica se torna en liceo por los árboles
y hay una lluvia de ábacos con estandartes desplegados
calculando los venideros días para tus mejores soles,
en el laborar valeroso y constante de tus claros hijos
elevando el vivac espiritual de tus guardadas fozalezas.

PARAGUAIPOA

El mar insomne bosteza en tu canícula humo yodado;
el médano susurra leyendas a la sombra de tu perfil
y Sagua altivo en misiva de piedra con ósculo te envía,
mientras ranas remotas de historia cabalgan por tu suelo
despertando la noche que sueña con bellas esperanzas.
Y son tus rápidas flechas con luciérnagas como curare
las que buscan letras oteando el intocable Mediodía
tan cerca como tu franca mano, pero tan arisco y voluble.
¡Como escucho en las venas grises de tu floresta pálida

el quejido latente del otrora osado gandul guajiro
Pero, estás siempre de pié. Impávida laborando los troncos
añosos de tus preclaros y recios solares meditaundos,
allá en la raya fría y muda de la solitaria frontera.

CASTILLETES

En las playas las ondas bravías trepan
[chapuzando acantilados;
las gaviotas rebotan por la brisa que trina bajo
[la comba azul.
ante el asombro gélido y la balada triste de sus
[mansas ovejas,
a la vestal Papache que una tarde crepuscular
[tornose en piedra.
¡Cómo me duele el corazón al pensar
[amargamente en tu dolor.
Solamente se oye por las noches como lloros
[de almas en penas,
el crujir de los horcones y soleras de tus viejas casonas,
el rodar quejumbroso de tu campanario por los
[parajes olvidados
donde ayer, cual tormenta, roncaba el fusil en
[manos diestras.
Mañana, cuando se rompa la noche y el sol
[cante en el horizonte.
Caciqueza irredenta, te prometemos los que
[saben de infortunios,
que nuestras velas de largos sueños, cual
[visionarios argonautas,
estaremos amando entre algarabías y
[prolongadas clarinadas

en tu puerto abandonado, tanto tiempo por
[dormido, para nunca volver
Maracaibo: agosto 1.973

JUAN G. RODRÍGUEZ SÁNCHEZ

Nació el 29 de mayo de 1928 en Rute, España. Poeta, docente y crítico literario. Cursó estudios de Derecho en Madrid y Málaga y Letras en la Facultad de Humanidades de la Universidad del Zulia. Profesor de Lenguaje, Literatura y Latín en institutos públicos y privados de educación secundaria. Ha colaborado en Panorama, Crítica, Revista de la Universidad del Zulia, Revista de Literatura Hispanoamericana y otras importantes publicaciones del país. Autor de las obras siguientes: “Bajo el signo de Géminis”, 1975; “La imagen yerta”, 1978; “Literatura española trascendental”, 1980; “Ruth Dalila”, 1981 y un texto último sobre Semiótica. Docente de la Universidad del Zulia y crítico literario de una obra densa con base en el estructuralismo. Falleció en Mérida en 2009.



RUTH DALILA

I

Tú siempre quisiste marcharte muy lejos,
Ruth Dalila,
Te fuiste muy lejos.
“Eres la más bella corola de las flores del mundo”
te dije, Ruth Dalila, tan distante...
y regó su dulzura por los cuatro confines
y tu petróleo infantil se convirtió en almíbar.

Celebraban juntos la paz del universo
y los violines de dragones y gnomos
y los verdiales de miel y aceitunas
y sonaban en tu alma danzones y cumbias
asomadas a tu vida pidiendo clemencia
y el aire de tu cintura excitaba a las nubes
y tu mirada se embebía en el canto del alba
al rumor del viento
de ruiseñores y paraulatas mostrando tu esplendor
lanzabas atus velos al aire de los trinos
de los cisnes enigmáticos
y con las ramas cubiertas de rocío de los lagos
y con las arenas de las dunas
donde reverbera al beso del sol y soñabas con ella
nunca viste la nieve de las altas colinas.
y tu mirada se embebía en el canto del alba
al rumor del viento
de ruiseñores y paraulatas mostrando tu esplendor
lanzabas tus velos al aire de los trinos
de los cisnes enigmáticos

y con las ramas cubiertas de rocío de los lagos
y con las arenas de las dunas
donde reverbera al beso del sol y soñabas con ellas
nunca viste la nieve de las altas colinas.

Hacia las grutas misteriosas donde se arrullan
[los manantiales
te fuiste cabalgando en el potro del sueño,
Ruth Dalila,
tú siempre quisiste marcharte muy lejos.

II

Ruth Dalila,
todos los nueves de abril y días del mundo
y yo sólo tengo ojos para seguir mirándote
la villa mira al suelo
la estrella no está allí, ya tú ninguna.

Sólo a ti te miraban
sólo yo no la ví porque los míos
los ojos todos de la gente arriba
una estrella lejana se acercó a la tierra, tú dos veces
el chino, las maletas, habitación noventiséis,
tres de la tarde, Viernes Santo...
en la floresta.

III

Ruth Dalila,
porque es eterna la flor que destilaba mieles
durará aquella noche cargada de presagios
sólo unas horas y trescientos siglos

cuando subías las escaleras
y te llevé a tu casa y tus piernas se enredaron
[en mis ojos
cuando fuimos a cenar al rancho grande
nadie tenía rostro cerca de nosotros,
plomiza la ciudad, negra la noche,
aquella noche de marzo cargada de presagios,
todo empezó allí entre seis y nueve
y me diste una flor que destilaba mieles;
“y haremos trizas juntos el dolor y la angustia”
cuando te dije: “Vente conmigo”
apenas nueve días tenía la primavera
fue aquella noche cargada de presagios.

IV

Para ti, Ruth Dalila,
y volví a tener veintiun años
sólo pensaba en ti
uniendo sombra y alba
estas noches también.

Con todos los que duermen dulcemente abrazados
a la ciudad entera
queriendo ver saltar por los aires
repleto el corazón de megatones con la mecha
[en los ojos
rasgando a dentelladas esta enorme amargura
me ven también pasar, íngrimo y solo,
que están durando siglos
estas noches de junio, Ruth Dalila,
juntos nos vió pasar con flores en los dientes

que sentado en un banco
de la mesa y la puerta y de aquel viejo andino
de calles y jardines,
y están grabadas ya en la memoria
de las noches de abril...
Nueve minutos tan sólo han transcurrido

V

Y por segunda vez nos hicimos amigos
nos fuimos silenciosos por las calles vacías
y me dije otra vez: “Ea ti-a fost credincioasa sotis!
le hablé en su idioma que aprendí en dos noches
y decidí asumir la muerte de nuestro amigo, el
[extranjero
y unos gasrrios internos me rasgaban el alma
cuando unos rayos empezaron a desgarrar la noche
una de esas mapñanas, Ruth Dalila,
que empapaban de aceite las alas de los pájaros
nubes con ojeras de insomnios colosales
como si ser acercaran a la tierra los ángeles oscuros
he visto amaneceres ominosos,
Ruth Dalila.

VI

“Que bonitos ojos, tienes, Ruth Dalila”
y te dije embebido...
Miré, sin embargo, las dos fotografías
el presagio siniestro de tu huida
dejando para siempre incrustada en mi alma
abriste al viento tu esplendor y enfrentaste la
niebla

y sin falsos pudores y ningún prejuicio
decidiste mostrarte toda entera
y nos vimos los dos muy diferentes
tocaron los tejados de la casa
se llenaron de plomo y se acercaron a la tierra
aquel día, las nubes.

VII

Los pétalos de la rosa que tenía en la mano
ibas cortando uno a uno
tú te quedaste ensimismada
“Ruth Dalila, yo me voy para siempre”
y nunca te lo dije
era un atardecer de mayo
y tu tenías una rosa en la mano
la vez que me escapé de todo esto,
Ruth Dalila.

VIII

“Sólo tienes veintiun años,
Ruth Dalila”
y yo te recordaba
tú tenías un clavel en la boca
y nuestras espaldas flotaban en la noche
donde siempre dormitaba la luna
en esa urbanización tan apacible
aquella veredita adornada de flores
y el clavel en la boca
la vereda por la que entrabas a tu casa
todavía me embriaga,
Ruth Dalila.

IX

Conozco ya tu estrella, Ruth Dalila,
sólo yo en este mundo
que los hombres no ven
es una estrella desconocida y luminosa
porque tu estrella es otra...
“No, Ruth Dalila,” te lo dije siempre:
y tú dijiste: “Es mi estrella, quizá”
ambos nos la quedamos mirando pensativos...
era una pequeña estrella blanquecina...
en un instante se eclipsó en el cielo.

X

Y es muy posible que jamás lo olvides
porque tú lo recuerdas desde entonces
como ahora en que apenas nos vemos
aquel día estaba lloviendo demasiado,
sí, Ruth Dalila,
“Estaba diluviando,
Si me acuerdo de todo lo que pasó aquel día”
y tú me respondiste:
“Tú me echaste un vaso de agua en la cabeza.
¿Te acuerdas aquel día?”
Te lo había preguntado hace poco,
Ruth Dalila.

XI

Son los mares que nos llevarán muy lejos
desde lo alto de las olas apenas un instante
se ven al alba, se miran y saludan
que noche tras noche de viaje oscuro

Ruth Dalila, quizás dos barcos somos
y la vida se sube a nuestros labios triste y ácida
nos vemos al despuntar de un nuevo día
cuando noche tras noche de soledad y vacío,
apenas “Hola” nos decimos,
Ruth Dalila

XII

Cuando ya sentía el odio, Ruth Dalila,
aquellas noches
y el torbellino penetraba lentamente en mi alcoba
y las horas se hacían cómplices y embozaban sus rostros
pero tú estabas lejos
como a los vampiros los amaneceres
eran las noches en que me cercaba el odio
y lo sentía subir por la columna arriba, Ruth Dalila,
y las horas se hacían cómplices y embozaban
[sus rostros
cuando el torbellino penetraba lentamente en
[mi alcoba
aquellas noches
he sufrido las noches más negras de mi vida
estos meses de soles, Ruth Dalila.

XIII

Toda mi vida
y cada vez que piense en ti estaré pálido,
sí, Ruth Dalila, con la palidez de la muerte
tú me miraste y me dijiste: “Qué palido estás!”
subía entonces a la superficie del día
con el abismo del océano

y el alba me dejaba pálido y perdido
que del cielo, sorbo a sorbo, se bebía mi sangre
bajo la dolorosa luz de la luna
y cuando me quedaba solo y vacío
cuando constantemente en ti pensaba
esas noches, Ruth Dalila.

XIV

Solamente a ti te veía en tierra y cielo
cuando comenzaba a pensar en ti
y desde que abría los ojos
y tú me despertabas con dulzura,
joven sol tan brillante
de mi sangre,
Ruth Dalila, en mi te levantabas
esas mañanas en que brillaban dos soles en el cielo
y el trino de los pájaros estallaba en canciones
cuando las flores reventaban sus iris
esas mañanas
y mis ojos se inundaban de deseos
yo miraba frente a frente a la vida
esas mañanas
cuando brillaban dos soles en el cielo
Ruth Dalila, esas mañanas
como una luz que del fondo me subiera
en que tú me despertabas con dulzura
esas mañanas, Ruth Dalila.

XV

Tu nombr, Ruth Dalila,
cubriendo el mundo entero

con luces que se encienden y se apagan
en la copa de los árboles
como lo escribo ahora
de estrella a estrella, en los nueve cielos,
y seguirá volando todavía
y tu nombre se me fue a lo negro
partido en dos como las luces que se apagan y
se encienden
se encienden y se apagan
en las copas de los árboles
la noche que escribo tu nombre con luces
ya nunca volverá
cuando te fuiste para siempre
me quedé solo en el portal de mi vida
la noche aquella, la más triste de toda mi
tristeza,
ya nunca volverá
el día de aquella noche,
Ruth Dalila.

Ruth Dalila – 1981



HESNOR RIVERA

Nació en Maracaibo el 12 de julio de 1928. Escritor, poeta, periodista y docente. Licenciado en Letras egresado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, donde profesó hasta la hora de su muerte. En 1953 dirigió la página universitaria del diario **“Panorama”**, del cual fue Sub-Director responsable durante muchos años. Uno de los fundadores del grupo **“Apocalipsis”**, punto de partida de la renovación literaria en el Zulia. Colaboró en **“El Universal”**, **“El Nacional”**, **“Diario de Occidente”**, **“La República”**, **“Zona Franca”** y otras publicaciones nacionales y extranjeras. Publicó los textos poéticos siguientes: **“En la Red de los Exodos”**, 1963; **“Puerto de Escala”**, 1965; **“Superficie del Enigma”**, 1965; **“No siempre el tiempo siempre”**, 1976; **“Las ciudades Nativas”**, 1976; **“Persistencia del Desvelo”**, 1976; **“El Visitante Solo”**, 1978; **“Elegía a Medias”**, 1978; **“La Muerte en Casa”**, 1978; **“El Acoso de las Cosas”**, 1981; **“Los Encuentros en las Tormentas del Huésped”**, Antología Poética, 1988; **“Endechas del Invisible”**, 1995. Viajó por América y Europa, en contacto siempre con los signos poéticos de la modernidad. Su obra ha sido analizada por exigentes críticos, tanto nacionales como de otros países. Falleció en Maracaibo, el 17 de octubre del 2000.

CIUDAD

Un lago en cuya superficie roja
bailan las cabezas reblandecidas de las naranjas
abandonadas por los navegantes borrachos.
La luna nueva siempre.
Banderas en las mezquitas del mercado.
Sobre los olores del pescado
que retienen al noctámbulo amoroso.

Falta un gallo.

El gendarme ha mirado hacia la costa.
Importa aún. La antigua novia de la frente de azabache
se desangra tendida sobre los racimos de bananas.

Habrà un día en que el amor
organizarà la fiesta de los crímenes
en las plazas donde el hombre es ahora
el árbol de las orejas veraniegas.

El sol viene y se instala bajo el techo.
Una isla llameante para cada casa.
El barco en la ventana se esponja ante la tarde
y hay sombras suficientes
para huir hacia el convento subterráneo.
Cuando sale a olfatear el horror.
Cuando se va a poner la mano sobre aquellos senos
hermosamente escritos con valiosos cortaplumas.

La luz ha roto el límite.

Te respiran los muertos
subidos como están en las palmeras dolorosas.

El visitante trae su guitarra.

Su campana de beber.
Su flauta de arrullar a las putas
que duermen bajo los carretones.

Los mercaderes beben de sus propios cuerpos.

Sin embargo hay un cielo para cada mástil.
Faros para la nostalgia de los cocineros
trasatlánticos.
Pórticos de orinar para el secreto del suicida.

Falta un perro.
El gendarme ha mirado hacia la luna.
No importa ya. La loca enamorada de la frente de coral
murió ayer adornada de legumbres.

El alba arrea sus cangrejos devorantes.
Y la noche nos devuelve los sentidos
que perdimos en un golpe de naipes.
Bajo un farol lluvioso de esta tierra
demasiado lejana.

Maracaibo, 1953.

TRANSEUNTES DEL FUEGO

Tengo todos tus terribles nombres.
Gira todavía la fiera como eclipse sin freno.
No es el bosque tu sexo. No es el mundo
tu pecho de manzano brillante como las islas.

Oh! tú que has sido por ti sola la ciudad de la noche.
Tomo el pan bajo el amparo fantasmal de tus ojos
y entonces la oscuridad devora las grandes antorchas.

Todo el sueño por tu cuerpo que de inmediato crece
como un lago de rostros habituados al caos.

Porque no acercas tus muslos de serpiente acuática
y tus hombros han perdido su hermandad estelar
creo en la espantosa soledad de la tierra.
Creo en el sueño que me insulta como un águila roja.

Ah! cómo tu sombra muerde ferozmente los soles.
Cómo queman en la noche tus ojos de dios náufrago.
Sólo ese nombre oh! limbo cruel trae el descanso.
Trae la pequeña lluvia sobre los desiertos
donde todo lo que cae es ternura.

Caracas, 1955.

TEXTO INTEGRAL DE LAS DESAPARICIONES

Un campo brilla frente a los ojos
como una lámpara derramada sobre la sed del césped.

Un bosque pone en marcha el ministerio
de su velocidad perfumada.

Los campanarios del océano en llamas
desencadenan por orden de elegancia
las tempestades y los mediodías.

Hemos partido dando saltos
por encima de la piedad que nos une.
Hemos partido dando gritos
por encima de las casas donde se nos ama
y del amor que nos destruye.

Repitamos definitivamente las señas
que nos identificaban por separado en el tiempo:
-somos horribles como la bondad lamentablemente
con que quisimos doblegar las alternativas
de la naturaleza ordinaria
-somos hermosos como el rencor y el miedo
con que hacíamos entrechocar en la sombra
la transparencia de nuestras memorias.

Más objetivamente:
-tú me amabas cuando la desolación
multiplicaba en mi rostro
la furiosa necesidad de permanecer para siempre
-yo te amaba cuando todo tu cuerpo
se cubría con el resplandor sagrado
de la necesidad de ternura.

Más objetivamente: -tú eras bella
-significativa como un lago que se desorganiza

para echar a volar sobre la ciudad amada
Como los bosques de pelambre suave
que bajan de lo alto de sus propios árboles
para tenderse a orillas de los huéspedes.

Mas objetivamente:

-tú no has muerto ni morirás de nuevo
por más que mi desaparición progresiva
pretenda lo contrario.

Paris, 1959.

RAMIRO LARREAL SÁNCHEZ

Nació en Maracaibo en 1928. Poeta, humorista, narrador. Colaboró en “**El Morrocoy Azul**” y “**El Mono Gris**”. Fundador y director del semanario “**Kachicamo**”. Miembro de los grupos literarios “**Cauce**” y “**Epoca**”. Usó el seudónimo Pepe Holgado y editó el libro de poemas “**Veinte poemas por un bolo y una canción de ñapa**”, ediciones “**El Gallo Pelón**”. Falleció en 1973.

ALCALDADA

En cierto pueblo de ciudad lejana
un caso sucedió, tan ocurrente,
que hoy lo comenta la fulana gente
y sonroja de pena la fulana.

Y quién puede escucharlo sin malicia?
Quién, que sepa este cuento no sonroja?
A quien no se le antoja
confundir con pimienta la noticia?

Seguid mis pasos y sabréis el cuento:

Era el pueblo, compuesto de un convento,
una botica, una pulpería,
algunas casas, la regiduría
y otros tranquilos hatos.

No había más ruidos que graznar de patos,
cacarear de gallinas ponedoras,
ladrar de perros, arañar de gatos,
y alcaldes solemnes en dos horas.

Sin duda, era este pueblo un Paraíso,
pero el Demonio quiso
la escena repetir del primer hombre,
y esta vez sin manzana
¡al hombre endemonió muy de mañana!

Sí lector, no te asombre
este pecado adverso
porque los hay peores.
Se robó una gallina y los señores
lo acosaban gritando: -¡Muera el ladrón,
agarren al perverso...!
y sin mucho esperar, allí al maleante
pronto le echaron guante.

Lleváronlo al Alclade y el Alcalde
que no hablaba de balde,
la sentencia empezó de esta manera:

-En nombre de la Ley así he resuelto.
Preparad la gallina en buen revuelto
porque voy a probaros que está en moda
eso de hacerse de lo ajeno... (y toda
con rimada tardanza
se la guardó en la panza)

Después de saborear el succulento
plato, el Alcalde, rubricó este cuento.
El fallo entremezclaba en su alharaca
y dijo entonces con solemne arrobo:

-¡Veinte pesos de multa por el robo
y TREINTA más por escoger la flaca...!

POEMA HÍPICO

Una tarde lluviosa
en que estaban haciendo de las suyas
“Balbico” y “Sietepuyas”
se apareció “Chismosa” con “Padrino”,
a decir que habían visto a “Mariposa”
con “Integro” en el parque de los pinos.

Hay que ver que el imperio de la falta
es un cerco de “Fuego”
La fémica intención no es “Esmeralda”.
Una amiga es más luego
tu misma acusadora.
Escuchád a “Sosiego”
cortándole el pellejo a “Manzanita”.

-Si, mi amiga: “Carora”
me ha contado “Lolita”
se le ha puesto a la “Guapa” su “Panduro”
desde que la “Pantera” “Marquesita”
le quitó a “Dabajuro”.
¡Que “Bochinche” el día de “Apache” con “Isleta”!

Se rumora que “Genium” y “Coqueta”...
tú me comprendes, no? Pues, “Don Benito”
“Inflexible” un escándalo ha formado
Y a “Dartmoor” le ha pedido le busque el abogado
que divorció a “Mariucha” de “Panchito”.
A propósito, ¿recuerdan este caso?
fué como el “Saetazo”

“Arrasador” que derrumbó a “Tiberio”
para el pobre “Samperio”.

¡”Eclipse” “Ceniciento” de familia...!

Se dice que “Los Altos” y “Sicilia”
le tienen un “Fenómeno” a “Tarento”,
un “Desorden” “Pirata”
como el de “Mataquito” con “Fogata”...

“Pintaíl” y “Sorrento”
se acercaban con “Bacco” y “Vidrio Roto”
cuando acababa de triunfar “Grumete”
dándole “Privilegio” a “Matasiete”
sin que mediar pudiera “Tonto Pillo”
en este “Papelon”, ya que “Armadillo”
con “Polo Sur” un “Tronador” fracaso
juzgaban entre “Antártida” y “El Huaso”.

Y se enredó la cosa
cuando llegó “Deseada” y “Vergonzosa”
junto con “Cuentas Claras” y “Talludo”
quien y que ha demandado a “Linajudo”.

Y bien que viendo tan solemne lío
“Quinteto” “El Taciturno” “Currutaco”,
con “El Quebrado”, “Yacorá” y “Chamaco”
le preguntó a “Aguacero”:

-Habéis visto jamás tan grave brollo
desde que descartaron a Repollo?

y el coro femenino
aclaró: -¡Colgad a “Simborino”
que acaba de burlar a “Piel Canela”,
a “Noche” a “Fumarola”
y que ha dejado sola
completamente sola a “Tinajuela”.
Y el caballo zaíno
que de “Caimán” se gasta el justo tino,
con “Improba” paciencia a lo seguro
le increpó a “Sud Oscuro”
enardecido por tan vil afrenta:

-¡Bien nos afirma el moro “Danbydale”,
que en donde más de una –mujer- se encuentra
la ajena dignidad muy poco vale...!

(Relincharon las yeguas
y el relincho se oyó como a diez leguas).

CONFERENCIA

El Profesor Ramírez
quien según los decires
es enérgico en dar fiestas y datos
me ha invitado esta vez para que diga
en esta casa amiga
unos versos baratos.

Y como yo no soy muy buen poeta
y mi único recurso es la memoria,
les contaré la historia,

de la vieja zoqueta
que tenía una nieta.

Pues bien, la nieta se llamaba Gloria
y a pesar de ser ya una zagaleja
no andaba con la vieja,
que según su pensar, la compañía
de la abuela no le era del agrado:
andando sola, sin luchar podría
echarle guante a su galán deseado.

Así fué que la joven casadera
se buscó la manera
de salirse a la calle
para exhibir el talle,... y otras cosas
de fémimo valor en estos casos
como lo son: los desnudados brazos,
las piernas deliciosas,
los senos picarones y atrevidos
como queriendo levantar el vuelo.
A tal efecto se enteró con celo
que pronto un gran colegio inauguraban,
y que poco cobraban
porque es la norma de la escoba nueva
triunfar en toda prueba.

Allí, no hay que dudar, se inscribiría
para estudiar inglés y otros renglones
y habría de ser con todas sus razones
la primera en saber taquigrafía,
Y se inscribió por cierto,

pero su corazón continuó yerto.
El amor no llegaba
y por más que deseaba
oír la voz del príncipe, sumisa
vaga duda improvisa.

Y mientras discurría la chirigota
sin cariño quedaba,
y de lo que estudiaba
jamás se supo ni una humilde jota.

El tiempo transcurrió con travesura
y el Señor San Antonio
no le dio matrimonio
sino en el espinazo una rotura.

Ahora bien, si entre el público presente
está la casadera del relato;
debe portarse valerosamente
que AMOR, es un señor inteligente
y sabe donde conseguir el plato.....

MISAS TELEVISADAS

No sé por qué es que huelga en mi conciencia
que es esto una fatal irreverencia
contra la Religión y sus Doctrinas,
pues si se trata de acatar a
Roma
con tan solemne broma
van a salir muy mal las disciplinas.

Y como buen ejemplo tengo a mano
valga, pues, el ejemplo:
Primero conectamos con el templo,
en la casa un brioso parroquiano
y al comenzar la misa
vemos que no se ha puesto ni camisa.
Se acuesta en un sofá tranquilamente
y se pone a buscar entre la gente
que abarca la pantalla
a su amigo Luis Maya.
Se encoge, se estira,
no consigue acomodo
y cuando entusiasmado empina el codo,
bufa como el Marqués de Cachimira.
Pero es más grave el caso
cuando su amigo Pedro Grueso Mazo
que de improntus le llega
junto con otros dos de la cuerquita,
buscan una mesita
y a jugar dominó la cruz se pega.
Así la cosa marcha como justo
entre frases que el “palo” pronto injerta,
y vaya que se llevan un gran susto
cuando alguien a la puerta
llama con abandono,
pero él aclara con borracho tono:
-No es nada, es mi Liíta...
(Una tal Lia Ruperta
conocida mejor por la “niñita”)
Aquí si cambia de color el punto
porque, por lo que veo

surge un “rascabucheo”
que por decencia en esta yo no adjunto.

Entonces pienso que alla el Padre piensa
que todo marcha bien, ¡y el acto inciensa!
pero en muchos hogares
si no son los muchachos los groseros,
comentarios caseros
incontenibles tejen los seglares.
Y no habrá de faltar la solterona
que sin temor al eco
exclama al ver al Cura: -¡Que muñeco...!
para luego añadir: -¡Dios me perdona...!

Y aquella que averigua
la vida ajena sin temor al diablo
esa que es muy capaz en un establo
de encontrar una nígua.
De modo que tal caso es un embrollo
o mejor, un escollo,
que pronto ha de brindar malignos daños,
aunque para mí ver no es más que un medio
de acabar con el tedio
que antes nos embargaba en los escaños.
Sin embargo, yo tengo mis temores
de que esta es la parada de algún “vivo”,
que aspira a comerciar por lo efectivo
con los TELEVISORES.

COMPETENCIA FEMENINA

Desde el mismo momento
en que nos embromaron con el cuento
aquel, de la divina cirugia,
doña Eva venía
dispuesta a hacerse de imperial asiento.
Y bien que pronto se hizo
-la manda más en todo el Paraíso,
y al zoquete de Adán, hasta su alcoba
lo puso a echar escoba
y otras cositas, -que sabrán ustedes
si los linchó el demonio-
que ella fue quien inventó las redes
esas del matrimonio.

Pero no venga al caso esta leyenda,
que el que sepa y entienda
podrá ver a las claras
que yo pienso mover otras taparas,
ya que abundan graciosas muchachitas
continuando el papel de las Evitas.

Así me dije entonces,
-y esto lo habrá observado hasta el más ciego-
A qué esa voluntad como de bronce
con que a contradecirnos vienen luego...?

Será contradicción lo que las lanza
a competir con nos?
¡Cómo que las anima la esperanza

de que las cosas, las trasponga Dios!

Por eso es dado ver a alguna obtusa
bella, que sin razones
se dedica a lucir los pantalones
que, como es natural, hoy su Adan usa.
Y qué decir aquí de sus peinados
que parecen, más bien, cocos raspados?

ARMANDO ANGULO

Nació en Cabimas el 22 de septiembre de 1928. Periodista, poeta, cuentista. Cursó estudios superiores a la Universidad del Zulia y obtuvo el título de abogado en 1964. Es autor de los libros de poemas siguientes: **“Kalendario de Nacarid”**, poesía infantil; **“Abecedario de Canciones”**; **“10 Canciones para el Hombre Petrolero”**. Autor igualmente de los cuentos: **El Pueblo, Los Inciertos, Déjenle a Ella su Muerto, El Pitirri de Piedra y Regreso**. En 1955 obtuvo el accesit en el concurso de poesía auspiciado por el Ejecutivo del Estado Zulia, y en 1961 el Segundo Premio en concurso patrocinado por la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia. Es miembro de la Asociación de Escritores Venezolanos y Secretario Ejecutivo de la Fundación Zuliana para la Cultura, en Caracas. Colabora en periódicos y revistas del país. En el verso y en la narrativa Armando Angulo ahonda en la problemática de la vida, del hombre y de la sociedad contemporánea.



TRES LETRAS DE UN ABECEDARIO DE CANCIONES

-A-

Como el cáñamo,
te aprietas en la espalda del agua.
Tu precipitación es de borrasca,
de retina de lluvia,
de ojos pardos.

Rápida como un algo
te aventuras.
Tu luchas contra el tiempo
con tu vientre,
con las pirámides de tus pezones
y el se devuelve en mi
como un cualquiera,
como la sed y el pan
de la discordia.

Te está sobrando ahora
en la cintura
la luz que no prolongan
los eclipses.
La que sale desnuda
de las lámparas.
Te das cuenta y respondes
con el vértigo,
con tu país de hormigas
en la sangre.

Te ataco
y me respondes
con tus formas convulsas,
con tu abierta epilepsia
de sentidos
y con tu propia rotación de sexo.

Lo que yo busco ahora
es la muerte lineal
la de una sola dimensión
creadora,
la muerte original.
La única, la simple, la sencilla,
cuando parece que yo soy
el amo
y me vence la ósmosis
y me recibes.

“B”

Como la sombra,
te desgajas desde tu propia
perpendicular.
Se aplana tu nivel
de pensamiento
cuanto se dobla el peso
de tu sexo.

Como la tierra
tiendes tu curvatura aparente,
hambrienta de gravedad
animal,

de inconscientes reflejos
musculares.

Como la sombra,
me desprendo de mí
para apresarte
en un apareamiento
de adjetivos.
Las sombras son espectros
animales,
de los impuros prismas
de la carne.

Rompo el envés del agua
y toda la humedad
te salta a la cadera,
a tu nivel de ebullición.
Chispas de sal
Excitan la embestida animal,
la caída
desde el alto deseo.

Nos precipita esta batalla
de órganos,
nos salta de nosotros
nos inferna,
cuando arde todo el bosque
de tu pelo
y la mirada es como el vidrio
roto.

“C”

Lo que tiene el maiz,
lo que alimenta,
lo que le hace crecer
cuando la lluvia
no le miente.
Lo que le aprieta el pueblo
vegetal,
la mazorca,
apretujó tu voz
y la guitarra
y el vientre capilar
y el sol del grito.

Desde qué ángulo turbio
te adelantas?
Qué ardiente graduación
tienen tus músculos?
qué primitiva forma
de combate?

Si supieras ahora
como canta
esta era decimal
de nuestra historia.

Apenas te retengo
y eres un mundo
en cataclismo.
Lo que dice la hipótesis
sobre la formación

del universo.

I te aprisiono
cuando se apaga el astro
de mis ojos
y es entonces
cuando empiezan los cambios
y las transformaciones
es el alumbramiento
del sistema.

Redúceme y extíngueme
cuando cruce fugáz
tu atmósfera
de vida.

La barbarie nos viene
de repente.
Somos dos sangres
antidiluvianas,
para la íntima trenza
de los cuerpos
no hay civilización.
Te aprieto contra mí
como en el choque
de las masas que forman
los planetas
y nos agitan los movimientos
de rotación
y traslación
a un tiempo.

No necesitas luz,
todo lo das como la ubre
ciega.
I yo todo lo entrego,
como un macho inhumano
como un bárbaro
con sus ojos de piedra.

HÉCTOR NAVA ACEVEDO

Nació en San Carlos del Zulia el 12 de noviembre de 1928. Médico, poeta y escritor. A la edad de seis años se residenció en Maracaibo, donde cursó estudios primarios con el Maestro Francisco Javier Pulgar, y Bachillerato en el Liceo “Baralt”. De esta época datan sus inquietudes literarias, ya que obtuvo galardones liceístas por sus trabajos: **“El Liceo, su Evolución”** y **“Biografía del General Rafael Urdaneta”**. Fue de los miembros fundadores del grupo teatral **“Sábado”**, dirigido por Josefina Urdaneta. En 1970 publicó su poemario **“Huellas de la Media Vida”** y **“Vericuetos de una Andanza”**. Posteriormente editó su cuento **“Manuelito”**. Cursó estudios de Medicina en la Universidad del Zulia y se graduó en 1953. En 1965 obtuvo el doctorado en Ciencias Médicas. Recibió varios premios por sus trabajos científicos dirigidos al campo de la Cirugía, y dentro de ésta a la Oncología. Publicó interesantes trabajos en su especialidad y perteneció a distinguidas sociedades científicas. Dejó inéditos varios textos de poesía y ensayo. Murió en Maracaibo el 15 de agosto de 1999.



GRIS

La muerte es como las mentiras que no hay
que recordarles.

La muerte es gris porque se come la noche a
dentelladas.

Los hombres tienen miedo a morir en la
noche, por eso son insomnes.

Los árboles mueren de día. La muerte de los árboles
es amarilla como el sol de los pobres.

La muerte del agua es gris porque la luz es blanca
y el dolor es negro. El agua muere por el dolor de la luz.

La muerte del mar es gris porque muere a pedazos
cubiertos de luz y sombra, de miradas y dolor.

El cerebro del hombre es gris porque también
es luz y dolor.

La muerte no es negra ni azul... es gris.

Tiene la sombra gris, el pelo gris y el alma gris.

Es gris.

LAGO

Yunque de aguas sobre tierra de fe.

Verde manto donde se han limpiado las manos:

El sol, el hombre, el viento y la ilusión viajera.

Fuente de negro llanto y lamentos de trovadores
del querer.

Sustento de bocas y ojos de pelícanos y hombres.

Guardia escondida de barcos en cielo.

ESPERANZA

Estoy como mojado con mi propio destino.
Estoy ya vuelto el río que sigue su camino
sin nunca regresar.
Estoy andando rumbos distintos a los de ayer,
pero que apuntan siempre a una meta lejana;
porque somos viajeros con una carta abierta
que nos muestra el mañana
y una gruesa bitácora donde ha quedado impreso
todo el sueño pasado, que fue bella ilusión.

ANDAR

Está la nave herida.
Apenas si se oye el gemir de las jarcias.
Lentamente se va apagando el llorar del timón.
El aroma de la vida del navío se lo bebió de un
sorbo el horizonte.
El presuroso mar le está lamiendo sus entrañas.
Lo amargo de las aguas está saboreando la
vieja historia
de un amor marinero que se quedó prendido
en un madero
en el tierno besar de cuatro letras y dos corazones.
El penacho bravío del otrora feroz velero
ha doblado su cerviz... y está vencido.
En los derroteros del tiempo van sucumbiendo
los majestuosos
y pequeños navíos para dejarles el paso a los
que apenas
empiezan a surcar el venturoso mar de la existencia.

LIBERTAD

Ya están libres los esclavos de ojos azules y
piel blanca.

Ya están libres... los que beben agua fría y comen
macarrones con salsa de hongos.

Ya están libres los que tienen que trabajar cinco días
y cumplir con trabajos y ritos los otros dos.

Ya están libres los hombres que tienen que
cantar cumpleaños feliz.

Ya están libres los que tienen que decir: te
felicitó, hermano querido.

Ya están libres.

Ya se han muerto los hombres esclavos de piel
blanca.

ALUCINACIÓN

Salimos de este mundo y entramos en el respirar,
muy tenue, del rocío.

Allí nos comemos los oscuros racimos de la
noche dormida.

Allí pensamos en el dolor del día que se muere
mirando siempre hacia atrás.

Si queremos dormir, tenemos que recostarnos sobre
nuestra propia tranquilidad.

Algunos se despiertan cuando están ya dormidos
con el ruidoso paso de un sueño inoportuno.

Otros están tan tristes, que los sueños les pasan
en puntas de pies para no despertarlos.

Es el mundo violeta del vapor de la mente.



MARÍA AUXILIADORA URDANETA DE BRACHO

Nació en Potreritos, Municipio Cañada de Urdaneta el 18 de noviembre de 1928. Poetisa, escritora. Cursó estudios en el Instituto Radiofónico Fe y Alegría. Autodidacta y Trabajadora Comunitaria. Orden Ciudad de Maracaibo, otorgada por la Alcaldía del Municipio Maracaibo. Su poesía está dirigida a los temas sociales y del hogar.

DULCES CARTAS

Hoy he vuelto a leer
Tus dulces y consoladoras cartas
Cartas viejas
Recuerdo de aquel pasado hermoso
Y al abrir el cofre donde están guardadas
Se abre este viejo corazón
Para por medio del amarillento papel
Revivir tus caricias de amor.

Y al estrecharlas pareciera
Estrechar tus manos en mi pecho
¿Quién se iba a imaginar?
Que en ese cofre
Están guardadas tus caricias y tus besos

Cada palabra de amor y de consuelo
Y en esa tumba donde tú nombre
Exalta
¡Quien la pudiera abrir!
Y allí decirte: aquí tengo
El amor que me hace falta.

Maracaibo, 14 de junio de 2005.

En Memoria de tu Cumpleaños.

EL LIBRO DE MI VIDA

Contemplando el libro de mi vida
y pasando página tras página
en ella encuentro mi niñez perdida

pero perdida entre risas y juguetes
y en caricias de una madre que nos mece
entre los brazos de aquella otra vida.

Siguiendo el rumbo
que me marcó el destino
se detuvieron las hojas de aquel tiempo
fue al corazón que le tocó el momento
de decidir cuando a sus puertas toca
la dulce llama del amor divino
esa llama de amor tan encendida
que desde el fondo de nuestro pecho brota
pero que nadie cuando no ha amado
no comprende esa palabra tan maravillosa.

Amor, se ama a la madre con dulzura
se ama al hijo con la mayor ternura
desde lo más profundo de nuestro ser
amo también mi Dios porque al saber
que con amar perdonaba nuestras culpas
amor, es amar cuando se lucha
por un amor profundo y verdadero
y cuando siendo ese amor primero
es un amor que no se olvida nunca.

Y continuando con la siguiente página
hay una rama con un nido entretejido
es el nido del árbol florecido
el tesoro más maravilloso
siete pilluelos de lo más hermosos
y de un humilde hogar donde han nacido
y a los que adoro al lado de mi esposo.

¡Hijos!, les pido que al morir repasen
las hojas del libro de mi vida
y cuando me halle para siempre ya dormida
y no pudiendo contener su llanto
i escribiendo mi nombre en un pedazo
sobre el mármol de la tumba fría
ella era mi madre y se llamó María
la que nos quiso y cobijó en su regazo.

Maracaibo, 19 de Abril de 1974

TRISTE PARTIDA

Seis meses hacen ya de tu partida
Seis mese de recuerdos para mí
Las ilusiones que sembramos juntos
Y las que mueren marchitas hoy aquí.

Tú sabes bien que fue al primero
A quien le di todo mi corazón
Con una lanza traspasado fueron
Como fue traspasado el del Señor.

Ya que dejaste en estas tristes selvas
Un recuerdo tan grande para mí
Fue aquel momento cuando nos conocimos
Y las caricias que recibí de ti.

Maracaibo, 1945.

EL ROSAL DE MIS RECUERDOS

Aquel día después que tú partiste
Llegaron a mi memoria tantas cosas
Me fui a llorar al huerto de las rosas
En donde amor allí me prometiste.

Y teniendo entre mis manos una de ellas
Aquella que tú besaste antes de partir
Y recogiendo aquel beso con mi boca
Solo el perfume de ellas puede recibir.

Ellas testigas de ese amor ardiente
Se estremecían al oír mi llanto
¿Por qué? ¡Dios mío! Si amándolo tanto
No le das un alivio a su tormento.
Y en el amanecer que te marchabas
Una fuerte brisa empezó a soplar
Y aquellas rosas que me acompañaban
El viento las empezaba a deshojar.

¡Adiós! amiga mía
Te dejamos tan solo los botones,
Cuéntale a ellos tus sufrimientos
Nos vamos lejos porque nos lleva el viento
Dejando rotas todas tus ilusiones.

¿En donde estas amor?
Di que te has hecho
Alivia este dolor que embarga tu partida

Regresa pronto y cura las heridas
Las que sangran aún dentro de mi pecho.
Maracaibo, Julio de 1945.

ALEJANDRO ROJAS GALLARDO

Nació en Trujillo, Republica del Perú, el 17 de Febrero de 1929. Poeta y escritor. Cursó estudios secundarios en Lima y Venezuela, donde reside desde 1950. Ha colaborado en el diario “**El Comercio**” de Lima: “**Critica**” y “**La Columna**”, de Maracaibo y la revista “**Tierra**”. Cursante en la Universidad Nacional Abierta, miembro de la Asociación de Escritores Venezolanos, ha dado recitales y conferencias en importantes instituciones culturales del país. Autor del poemario “**Espigas del Pedregal**”. Poesía sencilla; a veces traginada de asombro, junto al paso del hombre y su destino, es la de Rojas Gallardo.



¡OH ARBOL!

Móvil estatua
que clamas al viento
libertad: en verde desierto
nadie comprende
que eres joya en cualquier huerto.

Cuando el sol abraza
con flechas de oro,
busco tu sombra, frágil tesoro,
y a los pies de tu templo yazco
abanicado por el tiempo que pasa.

Eres fiambre del peregrino,
de ti se llena el morral ajeno.
Desnuda posada
en cualquier camino,
refugio del ave
al cesar su vuelo.

POR EL MUNDO

CASI temeroso
y confundido asomo
por extrañas rutas de la vida
sin saber aún en dónde
el tropiezo para mí
se esconde.

VOY errante por el mundo
sin saber adónde?

SOLO impulsado
por mi ilusión cegada
voy mirando sin fijarme en nada
como si nada me importara
lo que voy dejando.

¿DONDE?

Si yo pudiera preguntar al tiempo
que jugó conmigo
¿dónde
mis inocentes travesuras
cauteloso esconde?
Desde mi infancia toda
recogería a solas
mis inevitables huellas
que dejara entonces!

Si yo pudiera preguntar al tiempo
¿por qué se lleva disimuladamente
el entonces brillo de mi vida joven
a las oscuras ruinas de las almas solas?

Si yo pudiera preguntar al tiempo
¿por qué se empeña en opacar mi vida?
Quizás tendría temor
que me adelante a él
a detener su vuelo!

ROBERTO JIMÉNEZ MAGGIOLO

Nació en Maracaibo, el 9 de abril de 1929. Médico, filósofo, poeta, ensayista, narrador y artista plástico, es uno de los hombres de mayor prestigio que ha producido el Zulia. Cursó estudios de Medicina y Filosofía en la Universidad del Zulia, en cuyas respectivas escuelas ejerció el profesorado durante más de treinta años. Realizó cursos de postgrado en Medicina, Filosofía y Artes Plásticas en las Universidades de Madrid y Lovaina (Bélgica), Miembro de muchas instituciones académicas, científicas y culturales. Su obra como escritor está contenida en 27 títulos publicados sobre temas médicos, historia, biografía, narrativa, literatura infantil, siendo dignos de destacar sus trabajos crítico-biográficos sobre la obra y personalidad del doctor Humberto Fernández Morán. Crítico sagaz y polemista incisivo. Artista plástico con 89 exposiciones, entre individuales y colectivas. Colaborador en innumerables publicaciones nacionales y del exterior en sus especialidades respectivas. Falleció en Maracaibo, el 15 de marzo de 2015.



PAIDEIA

Hoy soi la antítesis
de Dios
desemejanza, ruina

El mundo materia
compleja
que se vuelve nada

Lo que pretendemos ser
elucubraciones
mentales
¡Cuentos de griegos!

¿Adónde vamos?
no lo sabemos

Louvain, Bélgica. 1968

PÁJARO RAUDO

Se me quedó grabado acaso
una frase o un verso en niebla
cuando un sueño maravilloso
voló como un pájaro cenizo
y yo me quedé a solas con mi mundo

I el mundo no es tan siquiera
tierra, estrella, galaxia o cosmos infinitos
sino reducido espacio de nuestra
mente i corazón lampos estrechos

ámbito todo de sentimietos i dolores
corrillos de sueños tristezas o pasiones
refugio o escondite de quimeras lilas
rincón secreto de ensueños i remusgos
que se fueron tras el raudo vuelo
del amor que asomó i nunca llegó
y yo me quedé a solas con mi mundo

ARENA DEL CAMINO

De arena / de arena fueron los caminos
la niebla seca que borra los senderos
cuando caminas solo
qué importa el polvo / la arena
que vas dejando / tras de tus pasos

a nadie oscurecerás las crenchas
por donde decía el poeta blanco
bajaban los luceros

No dejas caminante / huellas
de luna llena
en los caminos de la vida
cuando falta el amor que lo ilumina todo
es ruta de acirates verdes
bordeando en sombra
una soledad que sola camina

Por eso / cuando pisamos el sendero
no sentimos que los pasos son de arena
pero cuando se nubla la mirada

i nos arde i duele el horizonte
acaso es que lloramos lágrimas secas
sí / quizá / lágrimas de arena

POSADA SIN CAMINO

Hice posada en el camino
No había ya luna en el recodo
ni venta que imaginar era un castillo
ni moza que pareciera
una princesa asomada a su balcón
ni misteriosos caballeros
de miradas tristes o altivas

Hice posada en el camino
no para mirar polvo del pasado
ni para inventario de vida transcurrida
Hice posada simplemente
sin camino, fatigado i triste
borrado el horizonte por la niebla
franja de luz dorada i blanca
con hojas multicolores que se iban
con copos de nieve que venían
en la frontera marchia por los años
con soles mojados i estrellas
que salpicaban sus luces siderales
con mezquindad de tiempo
con adioses sin señales

Simplemente, hice posada...

FUGAS

Recuerdo i noche, se juntaron en mí
por sus filas de estrellas engarzadas
regresaron mil sueños de tiempo
mil dolores
Se juntaron los anhelos
volaron los nardos i las rosas
noche i recuerdos
se apagaron

Perseguí dos galaxias
para saber de tus sueños
Cosmos de negrura sideral
lo envolvió todo
para hacerte inalcanzable luz
de mis senderos

Mas
Había amanecido i tú estabas
desnuda de tiempo
de sueños, de noches, de nada
eras singularidad pura
mientras
Escapabas distante como las
galaxias

SOLEDAZ TODA

Ya la soledad es toda mía
no estoi en ella, ella está en mí

no la busco ni me busca
soi soledad, soledad genuina
Alma sin alma
sueños sin sueños
planeta sin atmósfera
día sin luz, noche sin luna
pensar sin pensamiento
latir o existir sin vida
pues nunca estuviste en ella
hasta hoy, hasta ahora, hasta siempre

Ya no es soledad ninguna
ahora eres tú que todo lo llena
ahora eres tú que todo lo alumbras
ahora eres tú donde renace
el amor, la luz, la poesía

VIDA

Resplandor lejano, lucero azul
firmamento de mis sueños siempre
viajaré contigo adonde vayas

Este amor, esta ternura
sideral, única, aferrada
a tu figura siempre mía,
recorrida o hasta sembrada
en los surcos de alma i mente
donde el milagro de retina
lleva tu imagen... i
me das vida, soledad perdida

con tu presencia bella
porque jamás, resplandor
lejano, de mis sueños
saldrás de ella

¡eres la vida!

VOI

Voi a buscar un pueblo solo
perdido en la inmensidad del llano
con cabras sedientas bajo los cardones
con cielos sin nubes, tostadas por mil soles...

Voi a buscar un pueblo tibio
escondido entre montañas frías
con senderos sin rumbos, de fastidios
i ríos rumorosos para los hastíos...

Voi a buscar aislada cumbre
donde los vientos pasen sin sentidos
con pinares de verdes deprimidos
i un latir de corazón dormido

Voi a esconderme entre mis soles
a evadir riberas de mi lago abandonado
con ausencia de mis amores idos
i llantos de pájaros sin nidos...

Voi a marchar hacia el ocaso
persiguiendo sus últimos colores,

tratar de mitigar tersos dolores
que colman o derraman de mi vaso...

No quiero ya luchas ni esperanzas
en mis noches i días de tristezas
quiero dormir entre las crenchas
de luz bajando en mis flaquezas...

Voi, así presiento, por mis males
a perderme en los abismos siderales
con el alma herida i sin aliento
de tanto vano confiar en mis verdades.

Voi, tal vez lo siento todavía
a vivir en mis quebrantos cosechados
sembrando amores y alegrías
coseché la ingratitud, anonadado

No quiero ya contemplar mi ocaso
desprovisto de cálidos colores
en mi horizonte de un gris
cernido
a través de mis penas i dolores...

Voi a buscar, pues, un pueblo solo
para esconder toda callada
la tristeza del mundo acumulada
con cobras rumiando mis despojos...

Voi... ¿acaso tengo fuerzas todavía?
subir a un pueblo tibio de montaña

perderme para siempre en sus senderos
sin mirar hacia atrás la lejanía

Me iré en el tiempo fugitivo
antes que del espacio malhadado
será un viaje sin destino, raro
hacia la nada señalada por el hado...

RAFAEL ARAUJO VALENCIA

Nació en la Concepción, Municipio Jesús Enrique Lossada, el 19 de abril de 1929. Médico, escritor y poeta. Cursó instrucción primaria en el Colegio Simón Bolívar y en el Instituto Pestalozziano; educación media en el Liceo Baralt; y superior en la Universidad del Zulia, donde obtuvo el título de Médico Cirujano el 25-11-1966. Ha realizado varios cursos de actualización en Ciencias Médicas; fue fundador del Hospital La Paz, del ICUS, Directivo de la Asociación de Escritores Venezolanos y de la Asociación Nacional de Empleados (ANDE); miembro de la Federación de Estudiantes de Venezuela; ex delegado sindical, ex delegado estudiantil de LUZ. Maestro de instrucción primaria y comercial. Ha colaborado en **Panorama** y otros órganos periodísticos del país. Autor de varios ensayos, artículos médicos y políticos. Ha publicado las obras siguientes: **Pienso, Yo digo, El lenguaje de la mente, Mis pensamientos, Reflexión, Tráfico tragedia muerte, Leyendo mis primeros poemas, Breves poemas espirituales, Abierto el corazón, El sonido del eco agoniza, Itinerario de una meta lírica, “Se hace camino el andar”**. Trabajador infatigable, Araujo Valencia comparte su itinerario vital en actividades que lo acercan a lo natural y a lo humano.



LA BÚSQUEDA

Afanosamente te he buscado
andando, siguiendo tus pasos
tu amor se fuga de mis manos
así como vuela ese pájaro
que abandona su nido.
El tiempo transcurre velozmente
envejeciendo las manecillas
y los números del reloj
que están borrando tu amor.
Me da tristeza contemplar cómo se hunden
mis caros anhelos en el mar
de la esperanza
donde ese amor se va extinguiendo.
I mi búsqueda ha sido inútil
Queda tan sólo el tic-tac del reloj
fiel testimonio de que tu amor
para mí se esfumó ya.

LA MADRUGADA SE DETIENE

Que bonita madrugada
cuando no es perturbada
El silencio envuelve
al poeta y lo induce
en la búsqueda de su creación

Seres ociosos
en la madrugada deambulan

martirizando otras vidas
y se entregan al vicio y al azar
Hay seres que se entregan
al trabajo honesto y honrado
Hay infancia que duerme
y madruga
en busca de pan
Jóvenes que en supuesto deleite
se entregan al vicio de la droga,
otros se dedican al hampa.
En otros la madrugada
se detiene
y les interrumpe el sueño
Qué grande es despertar
cuando la madrugada no se detiene.

DONDE MUEREN LOS MARULLOS

Los marullos originados por el viento
mueren en las orillas del mar
después de un largo recorrido
con sonido de mar brava.
Sin ser un mar de leva.
Con fuerza avanza el marullo,
arremete contra todo obstáculo
que encuentra en su camino bañándolo
y diciéndole: fuera de aquí, intruso!
Cuando la marea empieza a subir
o a llenar como suele llamarse
en las cercanías del atardecer

está “la marea alta”, bajo la influencia lunar
para luego declinar en el cercano amanecer
y caer en la tranquilidad de las aguas
donde se refleja la luz del sol radiante.
El mar azotado por el viento en largas horas

sube la marea y con su bravura nace el marullo
con fuerza y vigor.

Esa marea es como la muchedumbre
cuando se agita y exalta para luego sosegar.
Con su sonido retumbante
desata toda su furia
y agitado vence todo obstáculo a su paso
para luego en la orilla morir.

EL SONIDO DEL ECO AGONIZA

El sonido y el eco están viviendo
su peor agonía...
El tiempo pasa y la vida,
aun no culmina mi niñez y mocedades.
Hermanos, en aquella
cueva retumbaba del sonido,
como un eco,
el ataúd sobre la fosa.
El hombre que nos engendró
y nos dio su apellido honorable
nos hace sentir orgullosos
y ese apellido tiene el testimonio
del carácter impositivo.

I ese hombre es nuestro Padre
Nuestro Padre aun vive
y a duras penas nos une
Dónde está ese semblante?
En que la llama arde
alimentada por el rencor,
la indiferencia?
Ah indiferencia!
cada vez te acrecentas
para luego, caer
donde seguro estoy
sin dejar rastros
qué de aquellos genes!
heredados del padre.
Si aún los poseemos
Serán desintegrados?
Desintegrados sí,
serán acaso, por esa fuerza de odio
que los vence: reflexión y razón?
Agrupados en clanes, el destino
acaso nunca nos unió.
Aún así, fue nuestro padre
La identidad,
más en la unión,
nos dejó solos.
La adversidad de la vida
nos golpeó
y hoy vemos sólo su recompensa
en el perdón
De quién fue la culpa?
Leyendo el libro de la vida

todo parece falso, de ocasión
Es la vida una frágil circunstancia
I esas circunstancias
radican
en el destino
de nuestro padre.
Así está la razón
Por eso...
El sonido del eco... AGONIZA.



EDDIE GONZÁLEZ

Nació en Maracaibo el 4 de mayo de 1929. Periodista, poeta y escritor. Miembro del colegio Nacional de Periodistas y de la Asociación de Escritores del Zulia, donde desempeña la Presidencia. Corrector de estilo periodístico y literario, Maestro Nacional de Ajedrez por la Federación Nacional de Ajedrez de 15-1-80. Durante mucho años prestó servicios en la industria petrolera. Autor de los textos siguientes; **“Hable bien y triunfe”**, 1983; **El pobre lenguaje de la Televisión**, 1988; **“Historia de la industria Petrolera en Venezuela”**, 1989. Ha obtenido en dos oportunidades el premio regional de periodismo **“Jesús María Semprum”**; miembro fundador del grupo literario **“Jueves”**, en Lagunillas. Modestia y serenidad ejemplares, signan el quehacer intelectual de este autor, hijo del viejo poeta y periodista Alberto J. González. Falleció en Maracaibo, el 18 de enero de 2014.

A MARACAIBO

Tapete recamado de ígneas lentejuelas,
te extiendes en la noche mi Maracaibo inmensa
ciudad de mis amores
urbe de mis tormentos
cofre de mis anhelos
memoria de mis penas.

Te quiero como quiere el preso su cadena
el amante a la infiel que le finge quererlo
el perro al amo fiero
el enfermo al remedio
el árabe al desierto.

Te quiero sin razón, te quiero sin receso
como quiero a la vida, afán y sufrimiento
con todas sus angustias
con todas sus tristezas
con toda su amargura
con toda su vileza.

Cuando desde lo alto de tu orgulloso puente
te miro allá a lo lejos, no sé ni lo que siento:
si alegría o congoja
si rencor o recelo
o si amor, el más puro
de que tenga recuerdo.

VIAJE

Gira, gira veloz el carrusel del tiempo
y entre caras y caras
que pasan fugazmente
aún no he podido ver ese tu rostro amado
ese que he visto en sueños...

Aún quizá esté lejos en el tiempo infinito
y en el espacio incierto
ese cuerpo amado que adivino sediento
de mis sabias caricias
de mi deseo inmenso.

Has de llegar un día y quiero estar despierto
y llenarme los ojos de tu ser que presiento
luminoso y sombrío
albo cirio de muerto
ardiente y calmo a medias
fuego de hogar paterno
fugaz y eterno a medias
minuto congelado
en la inconmensurable eternidad de siempre.

Sé que vendrás un día y quiero estar despierto
para sentir tu risa acariciar mi anhelo
y quemarme los ojos con tu llanto terreno
y emprender con tu alma
humo de pebetero
el ascenso infinito hacia el futuro eterno.

SIC TRANSIT...

Caminante, no mires hacia atrás,
cóformate con ver en el futuro
lo mejor del pasado.

Si te fuera posible recorrer
otra vez el camino
que tras de ti ha quedado,
te dolería no encontrar en él
las huellas de tu paso.

Ni una sola campana volvería
a tañer su aleluya
o su lúgubre doble
sólo por recordar tus horas claras
o tus horas de angustias.

No reflorcerían las auroras
que una vez tus pupilas deslumbraron
ni las mismas dulzuras del crepúsculo
a la quietud nocturna
te darían entrada.

Al final, con tristeza advertirías
que de tu paso raudo por el mundo
ni un vestigio quedó, no quedó nada.

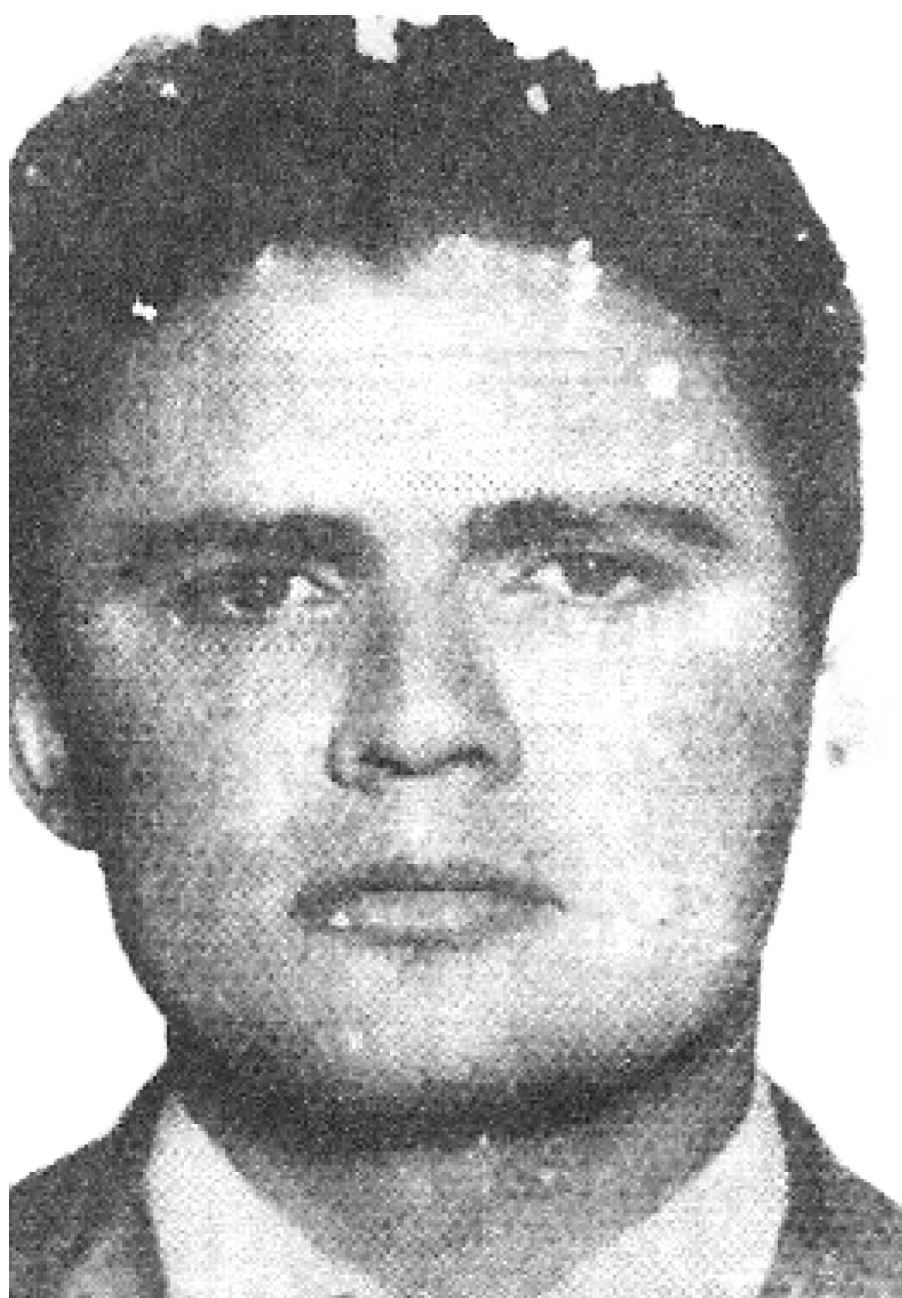
EL DOMINGO Y LAS CHICHARRAS

Cuatro chicharras taladran,
con sus fresas de odontólogo,
el aire gris de la tarde
de un domingo como todos.

Se va el domingo, otro día
que cae al cesto del tiempo,
sin que éste ahora aparezca
más vacío ni más lleno.

Mañana es lunes, la lluvia
se acercará antes que el sol
a golpear en mi ventana
y me dirá ¡buenos días!
con su voz acatarrada.

Martes, miércoles... los días
caerán como hojas secas...
Y volverá a ser domingo...
Y volverán las chicharras.
Así pasan las semanas
y los meses y los años
y los lustros y las décadas
los siglos y las edades
hasta cuando ya no existan
ni domingo ni chicharras...!



VINICIO NAVA URRIBARRÍ

Nació en Maracaibo el 25 de julio de 1929. Docente, historiador, poeta. Cursó primeros estudios en el colegio “Simón Bolívar”, en la escuela cívico – militar “Teniente Pedro Camejo” de Maracaibo, y en el colegio “Simón Bolívar” de Bogotá. Estudios profesionales en la Escuela Normal “Rafael María Baralt”, Colegio Coromoto, Universidades Javeriana y Nacional, de Bogotá; Escuela Náutica “Profrío Marval”, de Maracaibo. Licenciado en Educación. Abogado y doctor en Derecho por la Universidad del Zulia. Miembro de la Academia de Historia del Estado Zulia, de la Asociación de Escritores y de la Sociedad Bolivariana. Orden 27 de Junio, por su prolongada labor docente. Autor de las obras siguientes: *El Zulia que no debe olvidarse en la Venezuela Heróica*, 1999; *El Lago, origen del nombre patrio*, 1996; *El Zulia Glorioso*, 2000, discursos académicos y ensayos periodísticos. Preocupado siempre por los problemas culturales y sociales del pueblo.

VENEZUELA DEL LAGO

Alisios son vientos que impelen las naves
de Ojeda que sueña en un Edén lejano
avanza audaz sobre la cubierta ufano
ansiendo que tierra le anuncien las aves.

Descubre un ensueño detrás de manglares
que está más adentro y tal vez sea un lago
en que no hay asomo de mínimo estrago
y todo es paz y vida en esos lugares.

Por fin el hispano remonta bajios
y en las aguas azules ciudad vio emergida
con mil palafitos llamados bohíos.

Y he allí a Venezuela con su raza erguida
en la austral laguna de doscientos ríos
la de Maracaibo del Sol consentida.

ALTAGRACIA VILLA HERÓICA

Al saber que el Almirante
llegó a la Tierra de Gracia
Ojeda con suma audacia
zarpó a toda vela avante.

Descubrió un lago encantado
verdadero paraíso

que Dios pasara el indio quiso
bajo el cielo más soñado

Y allí surgió iluminada
durante siglos pasados
la Villa glorificada.

Por sus heroes consagrados
Altagracia bienhadada
de laureles bien ganados.

RAFAEL URDANETA, EL BRILLANTE

De Maracaibo a Santa Fe prendido
llevó Urdaneta su ideal en la mente
y por la magna causa va aguerrido
venciendo en Palacé como Teniente.
Después dice: “Si con dos hombres basta
para libertar la Patria estoy presto
a acompañar a usted; y va entusiasta
a hacer que el desertor vuelva a su puesto.

A morir se dispone con Valencia
leal a una orden jamás mejor cumplida
de Bolívar con máxima obediencia.

El héroe probó de alma esclarecida
en guerra, valor y en paz elocuencia,
brillando como el sol toda su vida.

OTTO RINCON

Nació en 1929. Poeta, narrador, ensayista. Residió en Chile, donde cursó estudios de Filosofía; y en España, en contacto con el acontecer poético y cultural de otras latitudes. Colaboró en Panorama, Respuesta y otras publicaciones. Autor del libro **Maracaibo a la vista**, (1978). **El hombre, como entidad cósmica, “...sucesión de subtotales”**, y la sociedad de siempre, como estuario de cauces inencontrables, son materia de rigor en la poesía de este autor. Murió en Maracaibo en el 2007.

EL EXTRAVIADO

I

Este no es el camino
que sigues todas las tardes
para volver a tu casa.
En él, no obstante, te espero
¡y te espero con tal ansia
de que suceda el milagro
de encontrarte!

Yo no quiero, amor, buscarte
de la manera normal
y lógica que emplearía
alguien que quiere una cosa:
quiero hallarte por milagro.

Sé el camino que recorres,
sé tu calle, sé tu casa.
Mas no quiero ir a tu casa,
tampoco rondar tu calle,
tampoco salirte al paso:
quiero hallarte por milagro.

¡Con qué ansiedad te persigo
por caminos extraviados
donde yo sé que es difícil,
casi imposible, encontrarte!

II

Si te encontrara verías
muy claro en los ojos míos
lo que yo quiero esconderte:
el miedo con que te quiero.

Mas no es solamente miedo:
tras ese miedo se oculta
un deseo violentísimo
que usa el miedo como máscara
con el fin de que no veas
cómo es en realidad.

¡Qué vergüenza sería hallarte
y que vieras con tus ojos,
tras mi miedo, mi deseo!

Mi deseo es como un río
represado por el miedo,
el pudor, la timidez,
y que llevara a tu mar,
si en libertad lo dejara,
la suciedad recogida
en su terrestre rodar.

III

Mas el miedo —alta represa—
al separar el deseo
de su objetivo natural
interioriza al deseo,
el cual, contenido adentro,

anega mi corazón
y se filtra en mi cerebro.

¡Pobre deseo extraviado
en mis rutas interiores,
y que me hace extraviar,
pues te busco donde sé
que nunca te he de encontrar!

IV

Me pregunto: ¿habrá inventado
el miedo con que te huyo
a fin de no compartir
este amor que es de los dos?
¿Hasta qué punto es verdad
la impureza de mi amor,
y hasta que punto un pretexto
para conservarlo en mí,
desviarlo de su objetivo,
dirigirlo a mi cerebro,
transformarlo allí en ideas
y hacerme con él un alma
para gozo de la mía?
El amor con que te quiero
¿será un monstruoso egoísmo?

V

¡Adónde me llevará
este deseo extraviado
qué caminos me hará andar,
qué países recorrer,

y qué ideas concebir,
qué ensueños imaginar,
cuántas locuras hacer,
qué imposible realizar,
y todo lejos de ti
y todo a causa de ti!

LA TRATADISTA

La que escribió el tratado de Sexología
anda sin compañero por las grandes ciudades,
enterado de todo mas todavía virgen,
sin siquiera el consuelo de llamarse virtuosa.

Rebelde desde niña a aceptar los misterios
con que ocultan al sexo, quitó la hoja de parra,
lo miró frente a frente ¡y se quedó tan ciega
como el que mira el sol por largo tiempo!

La desnuda visión de tan alta potencia
la puso por encima de pasiones vulgares,
cual la visión de Dios a un austero eremita.

Ella guarda, no obstante, en un rincón del alma
el ensueño imposible de un romance trivial
con los sexos velados por la luz de la luna.

SER

Con lo que debo ser yo me comparo,
y noto que soy más o que soy menos,
que algo me sobra o que me falta un poco....

Lo que yo debo ser, y que es también
lo que yo quiero ansiosamente ser
es una cantidad fija de ser

(algo así como un litro, un kilo o un metro...
de ser, de esa substancia misteriosa),
dentro de forma estable contenida.

Pero yo no soy eso, lo que soy
es una sucesión vertiginosa
de adiciones y restas caprichosas.

Soy una sucesión de subtotaes...
soy una forma blanda y maleable,
soy un afán de precisión burlado.

MONEDA

A veces
no vale más la vida
que esas piedras comunes que los niños
no coleccionan nunca.

Otras veces, no obstante,
su valor es tan grande, tan inmenso,
que juntamos las manos y decimos:
“¡Gracias, Señor, gracias, gracias!”

Como una moneda
con distinto valor por cada cara,
la vida en el anverso tiene

lo que le da un ínfimo valor:
un sacerdote incrédulo,
una anciana beoda,
una crueldad inútil,
y otras poderosas negaciones
de lo espiritual.

Pero al reverso ¡cuántas maravillas!:
gozar la cercanía de los cielos altísimos
cuando enteros se copian en el lago del alma;
mirar – protegido por un alero ancho-
la llovizna de sombras de algún lento
crepúsculo,
u observar un domingo por la noche
cómo un señor se aburre
en un parque con niños.

LIBERTAD

Si fuiste libre de verdad
siquiera un solo instante,
eres libre para siempre,
eres esclavo de la libertad.

Porque cuando la libertad se da,
se da entera.
Al igual que la luz de la conciencia,
ignora qué son partes, grados, modos.
Cuando decide darse, en un instante,
rompe tus ligaduras
(promesas, compromisos, parentescos)...

y a pesar de ti mismo te arrastra y te sitúa
en regiones tremendas, desoladas
(en el medio del mar, en inhóspitas cumbres),
en donde nada existe para acompañarse
sino la sola vida del espíritu.

Camine, duerma o coma,
el libre tiene en su interior
una ventana, eternamente abierta,
y unos ojos sin párpados que eternamente miran
las hondas y absorbentes perspectivas,
interiores, más hondas que el vacío.

Al libre
no le vale esconderse, esquivar, dar la espalda:
conócenle y persíguenle las cosas todavía...
incompletamente creadas,
las cuales con feroces demandas,
solicitan de él las audacias creadoras,
que las torne perfectas.

Y siempre el peso enorme
de saber que, como Dios,
puede crear un mundo aún sobre
una hoja que cae.

LAURENCIO SÁNCHEZ PALOMARES

Nació en Escuque, estado Trujillo, el 18 de Septiembre de 1929. Poeta, abogado. Cursó estudios de Derecho en la Universidad del Zulia. Miembro del grupo “**Apocalipsis**”. De haber continuado su tránsito vital fuera hoy una de las voces más depuradas de la poesía nacional. En 1958, la Dirección de Cultura y Bellas Artes del Ministerio de Educación, publicó su único poemario: “**Para una fábula**”, poemas desvelados ante la infancia que se quedó allá “donde la tarde pierde su tristeza”, y la vigila del hombre, intacta, sin sosiego para el acto creador. Murió trágicamente el 27 de Junio de 1967.



PARA UNA FABULA

I

A la altura del alba el viento es más intenso.
Y hay una tristeza como de lámparas que mueren
en un lugar del mundo.

La lluvia ha golpeado con fuerza los muros más
antiguos.

Yo he perdido la mansedumbre que traje de mi muerte.
Ibamos descalzos, persiguiendo la luna
y levantábamos las garzas y encendíamos el bosque
secreto de las fábulas.

Ibamos hacia los cundiamores
que iluminaban serpientes del sur del océano.
Entonces, ella dormía sobre un césped de raíces
jóvenes
en medio de la flora y de los pájaros
y su almohada estaba hecha de las nubes más blancas.
Yo era el desvelado que corría detrás de su risa
para rescatarla de la noche.
Entonces tenía la mansedumbre de las liebres más tristes.

II

Al sur de agosto
los puertos eran más azules.
Una ciudad habla iluminada como el palacio de
las vírgenes.
Al sur de agosto
ella amaba las mariposas,

extendía sus manos como lámparas
después que caía la lluvia en los jardines,
y lanzaba piedras enormes para abrir inmensas
cataratas en el aire.
Al sur de agosto la tierra no osaba detenerse nunca.
Mi madre miraba los mendigos como viniendo
[de la tarde.
Entonces teníamos el corazón de las perdices
[más alegres
vueltas hacia el crepúsculo.

III

Volvíamos del sur.
En la selva más virgen el viento movía los árboles.
Los frutos anunciaban la perfección de su
crecimiento.
El mundo estaba iluminado y las rocas
brillaban como el oro.
En el centro del bosque nos sorprendió la
alegría de las lámparas.
Yo le dí a comer el pan que traía en la cesta hecha
de pequeños tallos de bambú. Comimos.
En la tarde sus pies dejaron una huella perfecta,
más fina que el ala de los pájaros cuando rozan el alba.
Los arroyos del bosque se repartían en sonrisas
para que ella les diera toda la frescura de sus manos.
Descendimos hasta una piedra casi antigua. El olor
de los altos cerezos nos envolvía. Ella dulcemente
recostada a mi corazón como una margarita.
Yo sentí la gran admiración universal. El cielo alto
se asomaba por todas las estrellas.

Todas las bestias nos miraban con encantamiento
y se arrodillaban para adornar nuestra gran
mansedumbre.

Mi lado izquierdo dijo: Somos la composición
del universo.

Mi bella amada dijo: Nuestro amor será como
el primer día de la creación del mundo. Nuestro
amor crecerá

como las lámparas para alumbrar la tierra del hombre.

Venid, aves enviadas a sepultar las tristezas
de los árboles del sur. Venid, fuentes,
a lavar las heridas de los ensangrentados.

Hoy quiero pan para todos los mendigos
y bellas cestas de flores para encantar los astros.

IV

Me detuve ante los adolescentes que lucían
como lámparas.

Allí la tierra era feliz.

Las espigas eran sus vecinas más próximas.

La brisa de la tarde hacía sonreír las flores.

La primavera vestía los árboles y se encantaba
en el juego de los enamorados sobre el césped.

Después me arrodillé y besé la tierra por el
encantamiento

que me daba la alegría de la luz en los rostros.

Los adolescentes ríen jubilosamente y huyen
hacia el campo tomados de las manos.

Los adolescentes aman la lluvia y los árboles
y todos los crepúsculos.

los adolescentes beben agua en una bella jicara común.

¡Oh adolescentes!
Os he amado más que a las ciudades
que me esperaban extendidas como bellas lagunas.
Os he amado más que a las estrellas livianas del sur.
Vuestra alegría ha rescatado mi alma de las bestias
y ha iniciado el viaje alrededor de todas las
constelaciones.

Las aves os saludan
y os entregan la sombra de sus bellos plumajes.
El río que descansa encima de las piedras os
invitan a dormir sobre sus aguas.
¡Oh adolescentes! yo os imagino olvidados.

V

He vuelto al río,
hay allí una piedra enorme
donde se esconden los pájaros y el viento silba.
A los pasos azules
donde la infancia salta como las constelaciones.
Y la sonrisa busca las espigas del oro.
Al río del pez volador
a los nidos de los pájaros negros
a las jícaras de barro
a las madrugadas celestes
a los altos bambúes donde los venablos duermen
y los gallos enamoran gallinas salvajes.
He vuelto al sitio donde los hermanos Vargas
se reunían a la orden del más fuerte
y enarbolan caucheras como estrellas de fuego.
A la casa de las piñas rojas
a la casa de campo donde hay animales mansos

encerrados entre alambres de púas.
A los hornos del cal
donde los leños son como crepúsculos
donde la tarde pierde su tristeza
y las mujeres cogen agua en tinajas oscuras.
He vuelto a andar entre hormigas doradas.
He vuelto a las montañas de peña azul
con un pañuelo rojo.
A los altos almendrones.
Almirante menea su cola y mira con ojos azules
mis sobrinos juegan en patio con sus muñecas
rubias traídas de París.
Y Julio Helvecio me habla del abuelo
que se fue a las estrellas.

VI

Andabas entre animales tristes acompañada de
la muerte.
Allí estaba la noche con sus árboles fríos,
la soledad de los caballos y el olor de la hierba.
El silencio era como una flor bermeja.
El día se retorció entre los bejucos
y las maderas antiguas iniciaban sus historias.
Andabas junto a los amenazantes enigmas.
Junto a los perros caídos, junto a las hogueras,
junto a las vacas relucientes
con los cabellos vueltos hacia el sur
Como formando una gruta encima de tus hombros.
Tú esperabas la lluvia
como los caballos,
como las noches.

Ibas y venías entre las curvas de los árboles
donde el viento aún estaba fresco por las alas
de los gallos.

Te veía regresar de los altos jardines del sol
después de buscarte en la trsiteza del día.
En el patio rondaba la alegría de los pavos reales
y mi padre con un gato esperaba la noche.
Entonces yo iba por los altos corredores
en busca de una jícara y de aquella esterilla
que tenía un tigre y un león pintados,
y abría todas las puertas y oía el viento
en la alta noche de las hierbas bajando de los árboles.

VII

Hoy han partido los ferrocarriles
bajo un cielo distinto.
Los andenes lucían lunas grises.
Yo también a esa hora partía hacia todos los
relámpagos,
hacia el encuentro de mi padre muerto,
en una sandalia de cebrá traída del Africa del Sur.
A esa hora partíamos y nos abandonábamos a la
angustia y mi sombra huía de la luz.
En el tiempo morían los caballos
y las frutas del alba caían con gallinas muertas.
La noche endurecía mis zapatos
en el sepulcro más negro de los barcos anclados.
Mis hermanos de leche también habían partido
derribando árboles de viento.
Hay una hora en que todas las aves llaman a la muerte
y los ríos se llenan de imágenes

y las bestias sienten un miedo terrible.
Hay una hora en que se apresuran
como convidados por una voz urgente.
Hay una hora que nos conmueve como a un
seno violentado.
Hay una hora en que todos los relojes
parecen detenidos.
Hay una hora en que alumbran las mujeres
en todos los lugares del mundo
y hay blancos, y hay hombres negros
y hay hombres amarillos.



GUILLERMO FERRER

Nació en Maracaibo el 19 de noviembre de 1.929. Médico, poeta y ensayista. Cursó estudios superiores en las Universidades del Zulia y Central de Madrid y posteriormente realizó cursos de especialización en Cardiología en el Instituto Nacional de Cardiología de México. Ha desempeñado las funciones siguientes: “Residente de la Policlínica “Adolfo D’Empaire”; Adjunto al Servicio de Cardiología del Hospital Quirúrgico de Maracaibo y del Sanatorio Antituberculoso; Jefe del Servicio de Cardiología del Hospital Chiquinquirá y de la Unidad Sanitaria de Maracaibo. Pertenece a las Sociedades Médicas siguientes: Sociedad Venezolana de Cardiología, Sociedad Mejicana de Cardiología, Sociedad Interamericana de Cardiología, Sociedad Médico-Quirúrgica del Zulia, Miembro Fundador de la Academia de Medicina del Zulia. Miembro del Colegio de Médicos y de la Academia de la Historia del Zulia. -Ha sido distinguido con importantes premios: “**Dr. Adolfo D’Empaire**”, de la Sociedad Médico-Quirúrgica, por el mejor trabajo científico presentado en 1967; Premio “**Luis Razeti**” (en colaboración con el Servicio Cardio-Vascular del Sanatorio Antituberculoso de Maracaibo) de la Federación Médica Venezolana por los mejores trabajos presentados en 1966; Premio “**Andrés Eloy Blanco**” (Actividades

Literarias) de la Federación Médica Venezolana; Premio “**Marcial Hernández** (actividades artístico – literarias) del Colegio de Médicos del Estado Zulia, 1964 y 1966, y otros. Ha participado en importantes congresos científicos realizados dentro y fuera de Venezuela, en los cuales ha presentado interesantes trabajos en su especialidad. Poeta de profundas resonancias vitales, peregrino por los senderos del hombre y del tiempo; escritor fecundo, consciente de su misión y preocupado por los problemas de su tierra natal. Ha publicado más de 60 obras de poesía, ensayo, novela, cuento, medicina, filosofía. Presidente de la Asociación de Escritores Venezolanos, Seccional Zulia. Colabora en periódicos y revistas del país. Cronista de la Ciudad de Maracaibo.

LA CIUDAD Y EL VIENTO

*Canto a Maracaibo en los cuatrocientos
años de su fundación*

-I-

La fragua de los músculos hizo crecer la llama de los
años construyendo estos hermosos bosques.
Frente al temblor de todo cuanto miro, en viejas
casas, se aposenta,
el agua de la vida.

Me parece escuchar en el fondo
un murmullo de trompetas anunciando el
comienzo de la primavera.

Ya todo ha germinado, las plumas se ilusionan
con los viajes,
y un balido, a lo lejos, estremece mi sangre.
No hay silencio en los alrededores del puerto
que jamás ha mirado
más allá del horizonte.
Nubes errantes también lleban sus ánforas lejos
de las ancas del sol.

Por el valle ha caído la tarde llevándose mis ojos
hasta los barrancos donde duerme y piensa la soledad.
No hay silencio entre las costas empinadas en
las olas sonoras
como queriendo anticipar el viaje alrededor
del mundo.
Suenan todas las puertas, ya las calles se encienden,

el cervecero ha puesto a madurar su pipa.
Hay ritmo de olas, inverosímiles, infatigables,
demoledoras, turbias, invencibles, serenas que
cercan el navío
y juntan en sus heladas manos una salmodia errante
por las arenas tropicales muertas en sí en la orilla.
Como todas las cosas, el pan de puerta en
puerta, anuncia con laúdes
un horario de siesta.
La tarde lentamente tiñe de naranja mis ojos y
mis nervios,
la noche se aproxima al círculo de los
enamorados ciudadanos
que buscan la almohada de sus argumentos
en las profundas aguas por siempre repetidas.

-II-

Este cielo no tiene paralelo.
La ciudad está en el centro perfecto del silencio.
La ciudad sopla por pulmones marinos.
Antípoda a este lago hay ciudades hermosas
sometidas al brazo
de un siglo de constante perfección y armonía.
La ciudad mira ahora la luz hacia otras tierras
para enlazar las savias bienhechoras.
Es la ciudad parlante, del folklore, del mechurrio
en la solapa de antiguos comerciantes de licores.
El cielo se desploma redondo como el agua
y permite el saludo silvestre de las aves
a cuyas dimensiones me someto y vigilo.

-III-

Anduve ausente mucho tiempo, tierra, anduve
pensativo mirando tu costado de cocuyo aborigen.
Las sombras nos nevaron la cabeza en la hoguera.
Conseguí en la espesura el primer Dios del trueno
con que te distinguieron los primeros marinos.
Coronada de “mene”, llevas en los flancos las
naves siempre ancladas.

Y por tu sangre corre la hojarasca de un pueblo
donde siempre hay un valle de canciones.

-IV-

A la tierra cantaba.
Junto a mi corazón de media vida el río vuela.
Dime adiós, lejanía, letargo de las uñas cansadas
de abrir pétalos.
Cantera que el recuerdo le siembra un
pensamiento
como si al viento un día le naciera una flor.

Destrás de mi palabra hay un jilguero en vuelo
sobre la vieja troje del torreón de piedras.
Por todos lados son las mismas praderas.
Siempre la misma fuente de silencio y arena.
El río cruza el bosque olvidándolo todo.
Me escapo de las sombras celestes de la lluvia.
Pero no esta ración de visiones y sueños
habrá de ser un viaje de voces y mentiras.

-V-

En la paz solariega de mis antepasados
acostumbro mi flauta
al latido de la conciencia revelada en las formas
terribles de las playas de otros cielos más tristes.
Los parques andan sueltos por el aire.
Respiro por la boca las torres del petróleo
y camino las barcas ancladas sobre el cielo.

-VI-

Esta sé es mi ciudad, pero no es sólo
el acero desnudo, los mapas, las espiras del
humo,
el aserrín, el polvo de las calles, el malecón
sentado
en las escalinatas de las aguas.
Esta ciudad no hierve.
No cocina el arroz para un millón de hombres,
no cuece el pan para olvidar la vida,
no es de bambú, no es pino,
es simplemente caldo de naranjas,
“chicha” en el cielo,
pan de azules columnas que se queman,
danza incaica de furros,
hoguera tierna para azar los pámpanos,
paisaje en fin de cumbres y leyendas.

-VII-

Las cosas que no dijo la tierra ni las midió la

plenitud del tiempo
hoy han de repetirse por mi fuerza.

La imagen es el puente de exactos mecanismos
convividos
y la ilusión el fuego que refuerza a la imagen.
Mas no por eso vamos a inventariar a la ciudad
en la imagen,
sino a cantarla para que ella cante.
Los recuerdos son ricos materiales donde el
tiempo devuelve
sus aspas en un gesto de posibles encuentros
con el sueño.
Mas, para qué demoler el diapasón de la ciudad
en la historia?
Para qué revivir gestas pasadas
cuando lo que fue oro y lauro y lucha denodada
reposa en el crisol de caminos hoy sembrados
de flores y palomas?
Las praderas de hoy fueron los bosques
hacia el campo de luz de nuevas cosas.

-VIII-

Bendito el pan, nos acercamos a la mesa,
a compartir el vino generoso del poniente.
Añeja la ciudad por cuatro siglos pones el fruto
en la arena
y al conjuro del viento el polen se revienta.
Las calles están vivas en los cielos
y nuestros rostros húmedos de encuentros.
Ya las lunas guajiras incendian los bohíos

y juntos acudimos a vivir al temblor de los rebaños.
La ciudad está ausente, en calma, junto al cosmos.
Una legión de estrellas vigila lo que existe
en la antigua extensión de nuestros rostros.

PUERTO DE TANGER

Un día visité Tánger vencido,
el mar me trajo entonces el recuerdo
de las azules costas de mi tierra,
farallones y sales, grises concavidades marroquíes,
la noche era un pesebre de arabescos,
danzarinas exóticas, camelias y perfumes,
cimitarras, babuchas, antifaces de luto,
el zoco al aire libre con sus flores y alfombras,
los camellos de milenarias gibas nauseabundas,
y en una casa donde anclé una noche
el vino, las cartas, las monedas, el humo,
hasta que el pañolón sangriento del desierto
derramó su licor sobre los techos
y los gallos vecinos anunciaron
las ruinas de la noche,
la leche caída desde el cielo
a la mezquita donde Alá imponía
su imperio de oraciones misteriosas.
En Tánger amé mucho, aún recuerdo
sus grises madrugadas, los racimos
de manos suplicantes por el oro,
en los oscuros malecones rotos
contrabando de especies y cigarros
hacia italianas costas transmarinas,

confieso que viví horas de insomnio
entre tatuadas telas y carnes cordobesas
cerca de los cuchillos del día y de las aguas.

VIAJE

Ir y volver, al viaje desandado,
estar solo en el mundo sin destino,
volver a mí, con lámpara y camino,
y caminar hacia lo más deseado.

Arar sobre la ruta, sin pecado,
y regresar sin mancha y desatino,
ir por el mundo solo, es mi destino,
y darle luz a lo que es más amado.

Para volver no necesito huella,
yo vuelvo por la ruta de la estrella
que se durmió junto a mi brazo amigo.

Y para caminar por los senderos
no necesito tierra ni veleros:
busco a mi corazón, y lo bendigo.



JOSÉ ANTONIO CASTRO

Nació en Barcelona, Estado Anzoátegui, el 27 de marzo de 1930. Catedrático, poeta y ensayista. Reside en el Zulia desde hace varios años, donde ha cumplido una meritoria labor en los campos de la enseñanza y de las letras. Licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela y Master of Arts en Universidad de Nueva York. Realizó cursos de especialización en Estudios Iberoamericanos, Sociología de la Literatura y Semiología en Universidades de Roma y París, otorgándole esta última el doctorado en 1972. Profesor de Literatura Hispanoamericana y Venezolana en la Escuela de Letras de la Universidad del Zulia; Director de dicha Escuela y del Centro de Investigaciones Literarias. Ha publicado las obras siguientes: **Las manos**, 1962; **Album para delincuentes**, 1966; **Humano todavía**, 1967; **La bárbara memoria**, 1973; **Narrativa Modernista y Concepción del Mundo**, 1973; **El Proceso crador**, 1975; **Hiponángela**, 1978; **Poemas del desierto**, 1986; **Ocultación y Revelación**, 1986; **Mapire**, 1994; **Bajo palabra de amistad: los otros y el poeta** (Homenaje a José Antonio Castro. Dirigió la Revista de Literatura Hispanoamericana, órgano del Centro de Investigaciones Literarias de la Escuela de Letras de la Universidad del Zulia. Ha colaborado en **Panorama**, **Crítica**, **Anuario Filológico** y otras prestigiosas publicaciones del país. Obtuvo el premio anual de cuento del diario El Nacional y desempeñó la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia.

HABLO DE MI CIUDAD

Yo quiero hablar de esta ciudad en que vivo.
Yo quiero reclamar por el sabor a níquel de su aire.
Yo quiero que mi ciudad se peine como una
joven india

y que el sol sea sólo amigo de fines de semana
y que los peces salgan en las noches a pasear
por las avenidas cubiertas de automóviles
y que las heces sean incineradas en los templos
en homenaje a nuevos dioses de mi ciudad
y que los edificios altos sean recortados
como si estuvieran hechos de cartón delgado
y que las casas verdes y amarillas de los pobres
sean pintadas de negro en señal de pasajero luto
y que el chorro negro de petróleo sea pintado
de blanco

para que no haya más tristeza en el corazón de
los desposeídos
y toda la ciudad pueda decir “mañana amanecerá
la tarde”

y las gaitas puedan al fin cantar una alegría verdadera
y las ratas puedan salir de sus escondites y morir
aplastadas por los indios que bailan al son de
tambores

o por los vendedores de café que saltan como si
estuvieran histéricos y sus termos no pasaran más.
Yo quiero que mi ciudad se quite una vez esta máscara
que le ha traído cien mil pecas cancerosas en el cuerpo
y que hable con su voz de vieja madre olvidada
para que al fin el hombre que tanto se ha buscado

pueda encontrar un ojo y ver de nuevo
el mundo que se le había perdido por mucho tiempo.

LOS ESPEJOS ROTOS

Los espejos rotos multiplican la imagen de la vida.

Puedes muy bien sentarte en tu escritorio y
escribir como tarea
la palabra “prostíbulo” con el general colgado
en la pared.

Puedes girar sobre tu vieja silla y pensar el más
deshonesto pensamiento, pues no estás solo.

Rompe todos los espejos a tu paso, multiplica la
imagen de la vida,
para entonces buscar la imagen buena, la que no
tiene generales ni consagrados presidentes, la
verdadera imagen
de la vida.

MAÑANA

Mañana con la flor abierta sobre el pecho
vendrán todas las claridades de la vida
y caminaré las sendas a los montes más altos

Mañana vendrá el destierro de los malandrines
y los pájaros negros buscarán sus guaridas
para morir inquietos, solos, perseguidos
Mañana lanzaré mis coros a la luna

para que toda soledad tenga las voces

Mañana descenderán luceros a la tierra

Que no los olvide nadie:

Mañana se acendrará la luz en los rostros de los niños.

LOS SOLLOZOS

Los sollozos son exhalados pesadamente y prometen volver como buenos amigos que andan siempre en busca del calor del hogar.

Los sollozos pueden traer reminiscencias no queridas (que la vida es sólo un pote de basura maloliente) porque los sueños se han disuelto por no sé que virtud. Sin embargo, es extraordinaria la fidelidad de ciertas cosas: el hambre, por ejemplo, los sollozos de una mujer que siempre son ingratos.

Mas, no hay que ser pesimista, pues si los empleados públicos sollozan no todo está perdido.

Caminemos como borrachos prisioneros que pronto llegará lo esperado, pues hombres, mujeres, niños y empleados públicos luchan con la muerte.

Si tú ves como yo a un empleado público en

traje de combate tú dirás como yo que la vida
tiene una extraña poesía.

LEONARDO CUENCA PÉREZ

Nació en Escuque, Estado Trujillo, el 23 de abril de 1930. Ingeniero, poeta, escritor, periodista. Cursó estudios secundarios en el Instituto Maracaibo bajo las directrices del Doctor Raúl Cuenca; Comercio, en la Escuela “Guzman Blanco”; y superiores en la facultad de Ingeniería de la Universidad del Zulia. Ha publicado parte de sus poemas y artículos de carácter profesional en **Panorama**, **Crítica**, **Diario de Occidente** y otros órganos de prensa de Zulia y Trujillo. Fue director del quincenario **Ecos de Occidente**, editado en Tía Juana en 1967. Conserva inédito el libro de poemas: **Poemas del tiempo y la distancia**. Ingeniero Jefe del Departamento de Seguridad Industrial en la Corporación Venezolana de Petróleo, S.A.; Asesor Técnico y colaborador de la revista **Prevención de Accidentes**, del Consejo Venezolano de Prevención de Accidentes. Tanto la poesía como la narrativa de Cuenca Pérez, responden a la problemática de la sociedad contemporánea, a una capacidad de temblor dirigida al mundo de lo afectivo y a las dimensiones humanas.

DE MI LIBERACIÓN

He liberado el ego ante el espacio.

Un sol desaprensivo,
procreador de resplandores
en la bóveda metálica
de los automóviles,
vaga displicente
por el cosmos.

A mis oídos suben
apenas algunos ruidos
de la ciudad loca.

Mis ojos, a ratos, contemplan
un Avila, cansado y maltrecho,
con cicatrices de calcinación
y laderas derrumbadas.

El aire temeroso huye alarmado
ante el acoso
de un “smog”
que se nutre cada vez más
del inasible monóxido
y de las partículas pulverizadas

de humos industriales
en una concreción
de niebla azulosa.

Mi cuerpo se hace etéreo
De pronto
mi mente
eje central del raciocinio
corazón de la idea
se desmagnetiza
razona
y
reincorporo el ego
retraigo el espíritu
vuelvo a ser yo mismo
de nuevo me materializo
regreso a mi realidad
lo necesitaba
lo requería
soy humano
nervio, carne, fibra, pensamiento
vida.

La luz miultiplica ahora su resplandor
hay dos soles en mis ojos.

INTEGRACIÓN

Me asomé a tus ojos,
hubo luz de amaneceres
en tus pupilas
y tibieza de noches de estrellas,
te brotaron poemas
y esparciste esperanzas,
eras tú misma

la que te proyectabas
en esa tu luz,
y hubo alegría,
vibraron las íntimas notas
del amor,
en ese momento
liberé ansioso
mi fantasía
y nuevamente me envolvió
la caricia
de tus ojos
de tu sonrisa
de tu gesto
de tu voz
...entonces me integré a ti.

CONCRECIÓN

Lento vagar de horas
en el tiempo muerto
de mi pensamiento.

Te pienso,
y detengo el día
de mis pupilas,
de mis reflejos
y de mis ansias,

todo es evocarte,
todo es un sumergirme
en los abismos impenetrables

ya vencidos,
de mi cerebro,
para buscar el punto de luz
inaccesible,
distante,
pero presente
... tu imagen!

Incríble percepción,
un retroceder en sí mismo,
un abstraerse de todo,
y lograrte...!

integración de la nada,
barro sometido al soplo divino,
lluvia de luceros
en inmenso azul.
¡Me hundo en mis recuerdos
y apareces tú!

DE LA CIUDAD Y SUS METAMORFOSIS

Estoy perdido en la ciudad.
La ciudad es una selva
donde los animales extienden sus garras
para luchar por la supervivencia.
Los árboles – edificios
tienen todo lo alto de su estructura
repleta de hombres.
Los hombres tienen que esconderse allí

para poder preservarse de las fieras.

Las diferentes clases de fieras dominan la ciudad.
Las fieras – motor atruenan los espacios
devorando vías
arrollando los hombres – audacia que bajan a las
calzadas

los insectos – ruido taladran el tímpano
y destruyen el sistema nervioso
(los orates cantan en sus celdas – apartamentos
pues se han vuelto insensibles para percibir:
La publicidad escandalosa de la TV,
los frenazos de los vehículos,
los choques,
los encuentros armados entre policías y desadaptados,
los escapes de las motos
y las estridentes notas de una música negroide
mensaje de contorsiones, sudor y lascivia
de los que, ante la soberbia del blanco,
algún día dominarán el mundo).

Los insectos – monóxido
micro organismos que pululan en el aire
y lo hacen irrespirable,
aire viciado
hecho diminutos cristales de carbón
que se condensan en las partículas de vapor
y que penetran en los pulmones
cancerándolos.
Y los insectos – vicio

drogas, LSD, Pentotal Sódico
células malignas
génesis de un placer que dura instantes
y un dolor que dura siglos
(en las discoteques
los hombres se desnudan de moral
y sacrifican sus principios
en medio de un remolino orgiástico
de lujuria, sadismo y afrodisíacos)

Los insectos – simio,
caricaturas de monos con estrafalario atuendo
que en sus manifestaciones de protesta,
danza de gritos, medallones y senos
manoseados,
proyectan su incapacidad
apestando el aire.
Es imprescindible destruir las fieras,
el don – inteligencia y el fenómeno – unión
serán nuestras armas para podre vencerlas,
aún cuando...
las fieras – radiación nos esperan
para llegar al final.

RÉGULO VILLEGAS

Nació en Santa María de Cariaco, Estado Sucre, en 1930. Poeta, escritor, abogado. Inició estudios de Derecho en la Universidad del Zulia y los concluyó en la Universidad Central de Venezuela. En 1956 fue uno de los fundadores del grupo literario **Apocalipsis**, con Hesnor Rivera, César David Rincón, Miyo Vestrini, Alfredo Añez Medina, Ignacio de la Cruz, Atilio Storey Richardson, Néstor Leal y otros. Ha colaborado en el Papel Literario de **El Nacional**, **Panorama**, **Cultura Universitaria** (UCV) y otras publicaciones del país. Cumplió actividades en la Dirección de Cultura y Bienestar Social del Ministerio del Trabajo. En 1957 publicó su libro de poemas **Paraíso de los condenados**. Reside en Caracas dedicado a los menesteres profesionales.

DEL NACIMIENTO

Yo habitaba mi país de origen
ignoraba los ritos y las iniciaciones
desconocía mis generaciones anteriores

Me desterraron bajo las garras azules de la lluvia
desde entonces lámparas húmedas lamen mi rostro.

Unico fue mi grito
incapaz de morder las formas de los signos
cuando mi padre dijo “Es El”
y besaba mis pies y mi frente conocidos ya
por confesiones clandestinas de la sangre

Marché junto a mi sombra

Mujeres blandas como grasa
tornaron mi corazón límite fresco
pesado como un crimen

Hoy digo a mis padres
- Mirad el aire poblado de pulpos minerales
mirad al sol regando tachuelas en el piso

Digo –Soy vuestra agonía más mis huesos
soy vuestra edad doblada en el olvido

Antes de hablar sabes que de vosotros
filosos mandarinas cortarán la sonrisa

ANTEPASADOS

El ojo espeso de la noche
enclada en el cuello de los toros
marca el viaje inicial de los amores

Fué en la época de las palomas sangrientas
cuando mis antepasados
desenrollaron el dedo de mi novia

Todos se confabularon contra mi

Mi novia y yo éramos de la misma edad
ella tenía dos lunas yo tenía un sol
y eramos jóvenes

Un enemigo de largo fémur
sentó una niña en mi frente
aún siento astillas en mis córneas
y un claro sabor a pila bautismal

Mi gran tío golpeó con su bastón
las serpientes de luz que mordían el agua

“Es inútil –dijo- que plantes
trece estacas en el vientre de la iguana”

Yo estaba absorto peinando
el sexo de mi amada
por eso no sentí cuando un cangrejo azul
se prendió a mi calcañar

Palmeras crepusculares
llenar el día de latigazos cárdenos

Soy el Gran sanador el Superviviente

He regresado tres veces de un viaje
alrededor de una fruta fulgurante

Escudos alucinados me protegían
sin embargo yo fallecí entre las sirenas
Yo en mi conjuración devoré sus pechos
y mis tímpanos purificados del estiércol
fueron asediados por las palabras
como un estanque por pájaros silvestres

Yo al centro de los ruidos
De la cabeza de un hombre
brota una llama como un fósforo triste

Camino sobre muelles perfumados
camino sobre frutas ruines
como un relámpago lento

He aquí a mi amada que dice

“Sube a mis rodillas
antes que los conejos dorados
empiecen a rondar los techos”

LOS CONDENADOS

1

Fuimos los espectadores
En los corredores se amontonaban olorosas raíces

Caballos resplandecientes
rumiaban las pestañas de un ciego
cuando los campesinos tendían su red al día

Estábamos en el ámbito de los girasoles
si no preguntadle a mi amada
en cuya espalda color de cayenas
flota un perfume de boñiga de campo de calabaza

El último lucero lo robó
una vaca que comía helechos salobres
en los dedos de mi novia

Amanecía sobre los caneyes

2

Contra los cielorrasos el aire se encabrita

Mi amada fue atada a la cola de un potro
largo fue su viaje largo fué

El juez que la condena golpea
su rostro con una balanza
“Nadie te salva
yo tu juez te condeno”

Mi amada sonreía como una mazorca asustada

Cantad aves del paraíso
anunciad el retorno de mi novia
su pelo se confunde
con las crines de cuatro potros blancos
y trae a cada lado
ramos de las más puras trinitarias

JOSÉ PASCUAL BUXO

Nació en Cataluña, España, el 12 de febrero de 1931. Poeta, ensayista, crítico, docente. Radicado en México, culminó Maestría y Doctorado en Letras en la Universidad Nacional, de cuyo personal formó parte como profesor e investigador después de concluir sus estudios. En 1959 se trasladó a Maracaibo e ingresó al personal docente y de investigación de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, donde realizó una labor meritoria, digna de ser recordada y reconocida con gratitud. Allí fue Director de la Escuela de Letras, titular de las cátedras de Teoría Literaria y Literatura Española, Director – Fundador del Anuario de Filología e impulsor de las ediciones de la Facultad, especialmente de la Colección **Artes y Letras**. En México colaboró en los suplementos literarios de los diarios **Novedades** y **El Nacional**; en Venezuela, en **Artes y Letras**, de **Panorama**, **El Nacional**, **Revista de la Universidad del Zulia**, **Zona Franca**, **Poesía de Venezuela** y otras prestigiosas publicaciones nacionales. Su actividad literaria la respalda una sólida y abundante bibliografía: **Tiempo de soledad**, poemas. Mexico, Universidad de Guanajuato, 1954; **Elegías**, Los Presentes México, 1955; **Arco y certamen de la poesía mexicana colonial** (Estudio y ediciones), Universidad

Veracruzana, México, 1959; **Góngora en la poesía novohispana**. Universidad Nacional Autónoma de México, 1960; **Memoria y Deseo**, poemas – Facultad de Humanidades de la Universidad del Zulia, 1963; **Boca del Solitario** (Ibid), 1964; **Materia de la Muerte**, (Ibid), 1966; **Ungaretti, Traductor de Góngora**, Maracaibo. Universidad del Zulia, 1968. Expositor brillante, crítico veraz y poeta de resonancias humanas y sociales de trascendencia universal.

UN PUÑO DE CENIZAS

Pido
un puño de cenizas.
Sólo un leve
tumulto de palabras.

Pido un poco
de agua.
Sólo el golpe de agua
decisivo
para amasarlas.

SOLO TU NOMBRE

Sólo tu nombre.
Lo conozco y lo guardo.
Llamo en la noche,
emerge mi cabeza
del agua solitaria
y llamo.
Sólo tu nombre.
Aguas alucinadas
escucho el rumor de tus brazos.

Un instante
abro la boca
-aire y ceniza-
Y llamo.

DE LAS OSCURAS AGUAS

De las oscuras aguas
me rescato.

La boca endurecida,
abrasada
de semillas y nervios.

Levanto la corteza.
Pasan los tiernos pájaros,
plumas de luz,
espuma sobre hielo.

La boca endurecida
y abrasada
de arenas y de sueño.

Levanto la corteza.
Voy llamando.
No te encuentro.
Allí, anonadado
en el profundo mar,
revolviste mi cuerpo.

IMAGEN DE LA MUERTE

Cuando busco
entre la espesa agua
de la noche
la sola claridad
de tu boca y tus manos.

Cuando llego,
estremecido hielo,
altas torres,
trigo de soledad

en la fuerza del viento.

Cuando llamo en tu oído,
cuando pongo
mi boca endurecida
sobre tu caracol
sordo y desierto.

Cuando tengo
entre las manos ásperas
tu callada certeza,
sombria y anegada:
¿cuál es el mármol
de tu boca abierta?

CIUDAD ANIQUILADA

¿Qué invisible desdén
qué boca oculta,
qué nácar macerado
-pez profundo-
deshova en estas márgenes del día
la pesada descarga de la herrumbre?

Crecerá.
Como sol en ascenso

se irá tiñendo el aire
de su hedor y sus frutos.

Caerá la ciudad
podrida como el agua,
ninguna piedra oculta
ni un solo cristal seco
para tus labios leves como el polvo.

Con mis únicas manos
haré dos lentas sábanas.
¿Recordarás mañana este lugar del mundo?
Voy a cavar un lecho
en las aguas espesas
para tanto animal
de carne y de murmullo.

Quizá el barro devuelva
la ciudad a sus rastros
o quizá entre los limos
calientes de tu sangre
la sal esté formando
su espejo diminuto.

RAMIRO FUENTES CASTELLANO

Nació en Maracaibo, el 25 de febrero de 1931. Abogado, Doctor de Derecho, poeta, escritor. Cursó estudios primarios y secundarios en los colegios “José Escolástico Andrade” y “Chiquinquirá”, de Maracaibo; y profesionales en la Universidad del Zulia. Ha pronunciado discursos y conferencias y ofrecido recitales en prestigiosas instituciones del Zulia y otros Estados. Como periodista ha colaborado en los diarios “**Panorama**”, “**Diario de Occidente**”, “**La Columna**” y “**Crítica**”. Miembro de la Asociación de Escritores, del Colegio de Abogados del Estado Zulia; del Club de Leones de Maracaibo; miembro de la Comisión de Cultura y Bibliotecario del Colegio de Abogados; Profesor de Literatura Venezolana en la Escuela de Letras de la Universidad del Zulia; Profesor de Derecho Penal en la Facultad de Derecho; Secretario de Juzgado Superior Primero Civil y Mercantil del Estado Zulia; Juez del Distrito Maracaibo; Defensor Público Primero de Presos; Juéz de Primera Instancia del Tránsito; Consultor Jurídico de la Gobernación del Estado Zulia. Autor del poemario: “**Un gran antes y un gran después**”, poemas y prosas. Profesional ampliamente preocupado por los problemas culturales de su tierra.



LA CORBATA NEGRA

Un simbolo en tu nombre llevo todos los días,
por las calles con gentes por las calles vacías,
pidiendo a gritos que unos, y otros recuerden
que todos de ti madre, de ti madre, se acuerden,
que sepan que va un hijo, honrando la memoria
de su madre ya muerta, pero viva en la historia:
que va con su alma triste, llena de soledades,
con su corbata negra, por barrios y ciudades.

Que cuando están de fiesta los hombres en el mundo,
ciñe al cuello su luto, cual sollozo profundo,
para que todos sepan, que después de tres años,
ese tu hijo, te llora, entre propios y extraños,
como lloró aquel día, primer día de tu muerte,
con su corbata negra, sobre tu cuerpo inerte.

Que cuando alguien se acerca para pedirle un beso,
te está besando madre, por Dios te lo confieso,
que cuando le preguntan en la tierra por vos
dice que estás muy cerca, cerca, cerca de Dios,
que cuando va descalzo por la arena del río,
va marcando los pasos de tu dolor y el mío,
que cuando está de viaje y su risa no alegra,
va dejanado el “adios” con su corbata negra.

Que cuando alguien le tiende la mano por piedad,
está asiendo la tuya de paz y caridad,
que cuando oye algún rezo para implorar perdón,
se pone por ti madre, se pone en oración,

que cuando está de pie, mirando al sol de frente,
con su corbata negra, dice al sol lo que siente.

Que cuando por las noches sueña contigo, madre,
siente que el corazón de sufrimiento se abre
y no queda ni gota de sangre que no vierta
en homenaje póstumo, para su madre muerta
y no hay rodilla entonces, que al adorar a Dios
no pronuncie tu nombre e interceda por vos;
porque el agua, la tierra y el metal que la integran
lo han visto caminar, con su corbata negra.

Que cuando los crepúsculos decoran el espacio,
tu imagen se presenta con un color topacio,
que si un lamento hiere el canto de los nidos,
le trae al hijo ausente, tus gustos preferidos,
que si llega el mensaje de tu amor inmortal,
con su corbata negra, te recibe al llegar.

Que cuando ya se vayan otros hijos al cielo
y se rasgue en el tiempo la seda del algún velo,
ese hijo que te quiso, te quiere y te querrá,
también como tú, madre, también se morirá
y entonces junto a ti, en la vida y en la muerte,
se llenará de gozo, por tan fecunda suerte
e irá por los caminos celestes de la gloria,
con su corbata negra, honrando tu memoria.

LA QUE PUDO SER

Fué una mujer que nunca supo andar por mi vía,
como una enredadera fue enlazando mis huesos
y en tanto que sus flores, una a una caían,
hundían en otro hombre la raíz de sus besos.

Como a élla, a nadie quise, como élla, nadie vino,
era el agua sagrada que saciaba mi sed,
una estrella dormida en mitad del camino,
la única, la única, la única que amé.

Fue el romance que nunca novios hayan vivido,
un idilio sin luna que jamás nadie vió,
caricias inconclusas, un navío perdido
y un viaje,... siempre un viaje nos unió.

Ella colmó mis noches de fiestas y de hinojos,
siempre en el baile estuvo como están las demás
y al hablarle de amores me cerraba los ojos
y me gritaba entonces, jamás, jamás, jamás.

POR QUE TE CONOCI

He visto renacer mi cuerpo hecho veranos
como en una abundante primavera...
desde que tuve el cielo de tu carne en mis manos
en aquella feliz hora primera.

Desde entonces mi risa, es risa de tu risa,
mi llanto es llanto de tu propio llanto

desde entonces mi angustia, tu angustia sintetiza
y tu muerte es mi muerte hecha dolor y canto.

¿Por qué te conocí, si ya no vivo
sino para tu vida como un dulce cautivo?

¿Por qué te conocí, si desde entonces siento
que mi aliento se funde entre tu aliento?

MARITZA TARRE MURCI

Nació en Maracaibo el 7 de diciembre de 1932. Poetisa, escritora. Publicó los libros de poemas: **Cuando la voz se apaga**, Ediciones de la Universidad del Zulia, 1965; **Días y Fechas**, Caracas, 1968; y **A mitad de la vida**, Caracas, 1977. Pascual Venegas Filardo, al referirse a la obra poética de Maritza Tarre Murzi, dice: “Dentro del panorama de la poesía venezolana, la voz de Maritza Tarre Murzi adquiere especial singularidad. No hallamos en ella visibles influencias y el tono de su palabra lírica es personal. Su obra, no es vasta, pero ello no se requiere para alcanzar un sitio, y conservarlo, en el campo de la poesía. Creemos que son muy pocas las publicaciones de nuestro país, en las cuales han aparecido sus cantos. Pero desde que sus primeros poemas comenzaron a difundirse, su poesía se abrió cauce seguro entre las nuevas voces nacionales. Esa poesía íntima, personal, fluye con naturalidad, en un lenguaje diáfano, en el cual las ideas están expresadas con prístina emotividad. No hay estridencias en ese lenguaje. No es preciso acudir aquí a menudo a la metáfora para exteriorizar el sentir poético”. Colaboró en las páginas literarias de **El Universal**, en la revista **Poesía de Venezuela**, de Venegas Filardo, y en otras publicaciones del país. Ofreció recitales en importantes instituciones culturales y literarias del país. Falleció en Caracas, el 5 de septiembre de 1989.



SILENCIO

Quisiera entrar en tu reino
en tu reino de silencio
y mis palabras de amor
caminar en tus senderos,
senderos que sin espinas
ni piedras de sufrimientos,
quisiera hacerlos de nubes
de mariposas sonoras
de flores que te cantaran
el idioma de mis besos.

Quisiera entrar por tus ojos
a tu mundo de silencio.
Que nazca de mis entrañas
un murmullo de secretos
que sólo puedan tus ojos
en mis pupilas leerlos.

Hacer de mi voz un canto
que rompiera tu silencio.
Hacer de mi amor la luna
que iluminara
cada rincón de tu cuerpo.

Que las estrellas
te durmieran con un cuento
que las montañas, los ríos
las nubes y el mismo cielo
tuvieran la fuerza mía
al traspasar tu silencio.

DE CERCA

Me gusta ver
tus ojos cerca.
Me parece mirarte
más adentro
y encontrar mi esperanza,
escuchar tus pensamientos
sentados en tu orilla.

Es conseguirme,
es oír mi propia voz,
sentir la vida
andándome por dentro.

Me gusta ver
tus ojos cerca.
Es ver tus calles
llenas de sol
y darte sombra.
Es ver estrellas
que se esconden
por temor a perderse.
Es verme como soy
como tú me has visto
y callas.

SIN NOMBRE

A qué decir tu nombre
si son tantos

y sigues sin ninguno.
Tu nombre
son tus ojos,
para llamarte
basta mirar a ellos
y de adentro respondes
A qué buscar
la forma de entenderte
si eres eternamente
incomprensible,
imagen del amor
que vive en ti
y tú lo has ignorado.
A qué mirar tu estrella
si la que estaba
para ti dispuesta
la apagaste
al llegar,
si todo
en torno tuyo
es más pequeño.
A qué seguir tu huella
si no la dejas
nunca
y está por todas partes
imborrable.
A qué mirarte entonces
si estás presente
en todas las palabras.

EN ESTAS MANOS

En estas manos llevo
toda la vida mía.
Mi sangre
impresa.
Mi pálido dolor.
Mis hijos.
Mi alegría.

La tarde tibia
recorre los caminos
por mis dedos
y se pierde
en la brisa
que por mis manos
llevo.

En estas manos mías
está escrito
mi nombre
en cada rasgo,
llevo en ellas
nostalgia.

En estas manos
raíces de otras vidas
hay un mensaje,
una oración
sin labios.

ESTA CALLADA VOZ

Se desplomó una nube
y se perdió
mi paso

por tu vida.
Ahora tendrás
esta callada voz
como una sombra
temblorosa.

Cuando la voz
se apaga
el cielo
se enmudece
y las nubes
disueltas
se lastiman
para ya no ser
más nubes.

Si no quieres mi voz
que es lo más
frágil
de mi ser
mis días
y mis noches,
¿qué puedo darte entonces?

EN LA ISLA DE MARGARITA

Levanta el mar
veleros blancos
erizados al cielo.

Entre olas
reza.

El viento ruge,
con dolor
atormentado.

Más tarde
hay calma quejumbrosa
que nunca muere: calla.

Los rostros
de tanto acompañarse
se parecen,
y se entregan al mar
para buscar
la vida.

La noche es un rumor
de alegrías remotas.
Las miradas se apagan.

Amanece en el mar.

JESÚS LEÓN PINO

Nació en Boconó, Estado Trujillo, en 1933. Abogado, poeta, ensayista, docente. Nació en la montaña, pero su formación y su obra tuvieron al Zulia como escenario. Poeta vanguardista, inmerso en los climas de la naturaleza, el hombre, el tiempo y la palabra. Formó parte del grupo Cauce y fue miembro de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Profesor de Historia de Venezuela en institutos públicos y privados del Zulia. Alejado de la publicidad conservó inéditas las obras siguientes: **Poemas Elementales, Días de Azul y Llama, De la Montaña al Lago, Bolívar y la Educación, La Cátedra Bolivariana, Educación Humanística y Educación Técnica, Conceptos de Sociología en Andrés Bello.** “En el lago está mi residencia”, decía el poeta. Deseable que hubiera regresado al viento del agua y la montaña. Falleció en Maracaibo, el 25 de enero de 1999.



POEMAS ELEMENTALES

En el principio la palabra fue azul
luego fue tomando el color de la mar
y en la mitad del camino murió entre los labios.

El hombre se llegó a la bahía silente,
miró: ni una voz fue al encuentro
de sus inquietantes ojos, solamente
la ola, la espuma y un caracol errante
que le hablaba del hermano ido.

El hombre fue a la tierra;
era color de bruma y poesía,
besó un puñado caliente
y el olor penetró delicadamente
en su cuerpo y en su sangre.

Caminó a la playa preñada de ilusiones
y soledad, buscó su olor humano;
preguntó al viento siempre silbante,
al viento hermano de la soledad
que siempre le acompaña.

¿Si estoy solo, dónde está la estrella de plata
y la huella en la arena que creí ver al comienzo?
¿Dónde está el marino, el velero y el canto?
¿Dónde la sirena de los sueños y el olvido
si todo estaba presentido y señalado?
La arena silenciosa le contesta

con su voz de primavera y de murmullos:
“Todo fue una ilusión primaria,
todo fue un sueño, cantarina sonata
de música, viento y copla marinera.
Todo fue risa, todo fue pecado”

Y al final y al comienzo,
todo era: playa perdida,
estrella, espuma, soledad y pecado.

DE LA MONTAÑA AL LAGO

Fue un largo camino recorrido
que denuncia tempestades y canciones;
circundando sueño, unitiva imagen
de emoción, amores y pecado.

De la montaña al Lago fui enhebrando
un ovillo de angustia cada instante
de mi vida, y el corazón errante
la cuerda tenue y musical, templando,
para entonarla al son de los palmares.

En el lago está mi residencia:
la azulosa corriente está en mi vida;
se insinúa peligrosa, coronada de espuma,
y en la ílmite porción de lo deslinda
frente a una tosca mesa de pino,
con mi pluma de alga submarina
escribo: un anhelo tengo entre las manos.
La casa sencilla, antigua, placentera,

sepultó las leyendas preñadas por la tierra
en el espasmo inmóvil de los hechos:
agraria alegría en el campesino,
triplicando su anhelo emocionado:
de reverdecer de amor a los trigales.

Amplio caserón, cuatro esquinas guardadas
por gran corazón: justicia, templanza,
voluntad y fuerza de una milenaria raza.

Toque de campanas en el fondo impreciso de mi alma
sosteniendo tras inmemorial tiempo la tradición,
la cruz y la espada; y en el rincón
profundo del ser la imagen de los buenos abuelos:
pan blanco, buena mesa, rezos y consuelos
manteniendo en haz de armonía la casa de mis
mayores.

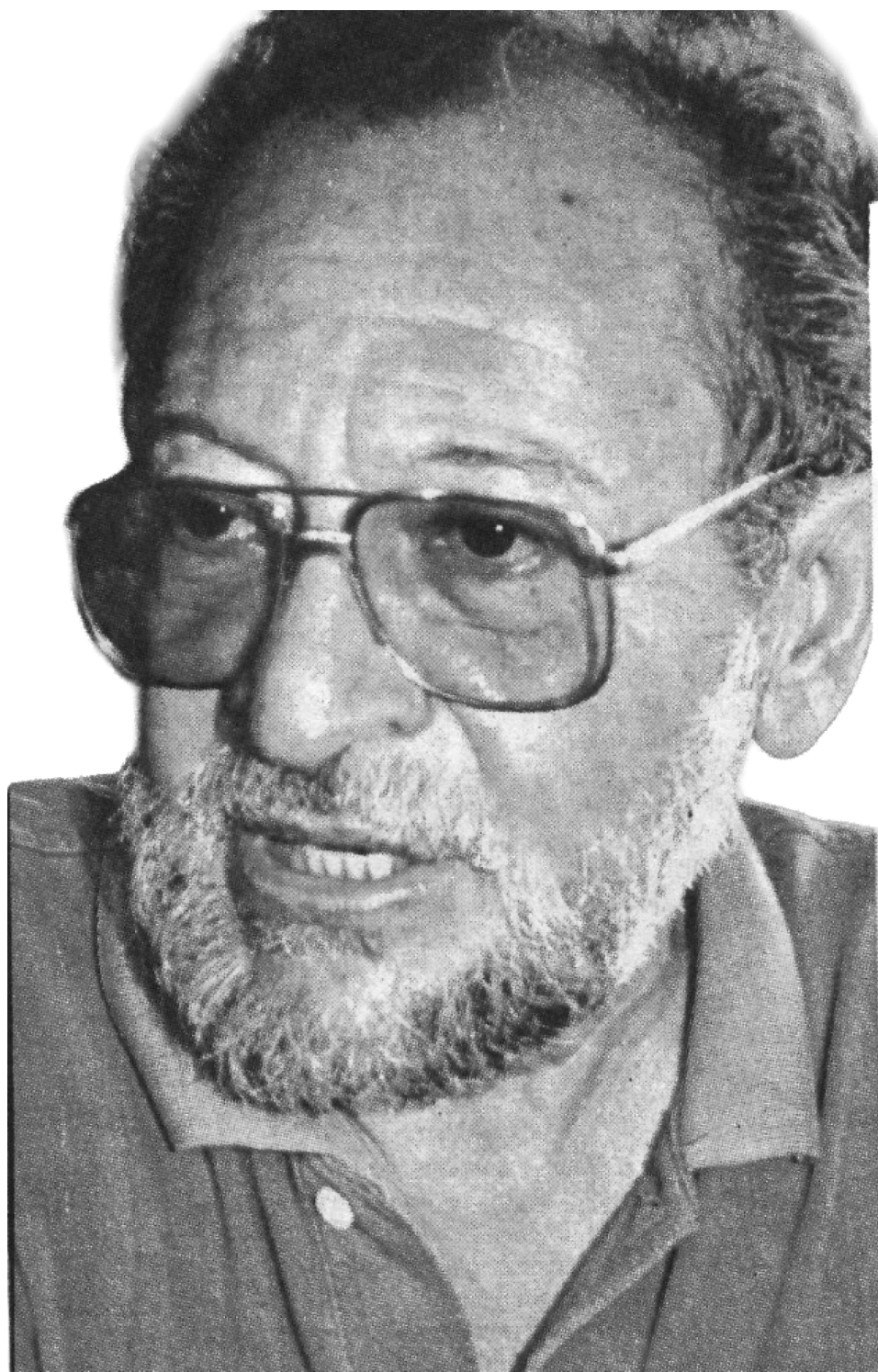
El chorro de sangre que corre entre vasos anhelantes,
la misma solicitud de los monetes bordeantes,
el centro de la vida que es centro vegetal,
centro musical y centro animal.

Trío musical y de colores.
Del fondo del parque me enmarca el caserón
brota la vida en ebrio y loco diapasón.
Largos y tendidos tiempos cruzando por el cuerpo,
meses y días; años reclinándose sobre mí,
oyendo los gritos y algarabía pueblerina,
de un pueblo que en su dulzura se parece a ti.
Tú, presentida y querida a través de la niebla matinal.

Tú, engarzada en el alma desde un tiempo inmemorial;
inmemorial presencia de mi tierra
sentida, amada y querida en un soplo virginal.
Para volvernos a encontrar en la aventura,
para que el corazón y el alma vivientes
tomaran consistencia del camino recorrido;
para que pudiera en su entereza
mirar de frente al viento y la nieve
que cubre lo pasado, y tornar de nuevo
al canto de la tierra y al sentir oscuro
de mi sangre que corre por la vida.

CARLOS CONTRAMAESTRE

Nació en Tovar, Estado Mérida, el 24 de julio de 1933. Poeta, periodista, escritor, dibujante, humorista, médico de profesión, crítico de arte, editor, promotor de cine y promotor cultural. Inició estudios de Medicina en la Universidad de Mérida, para pasar después a la Universidad Central de Caracas y finalizar en Salamanca, donde obtuvo la licenciatura en Medicina. Regresa al país y ejerce la profesión en pueblos de los Andes y en Cabimas, donde realiza una encomiable labor cultural. Miembro del “Techo de la Ballena” y de “40° a la Sombra” donde exhibe sus obras. En Mérida fue director del Centro Experimental de Arte y director de publicaciones de la Universidad de los Andes. Agregado cultural en España. Autor de las obras siguientes: **Salve amigo, salve adiós**, 1961; **Homenaje a la necrofilia**, 1962; **Armando Reverón, el hombre mono**, 1969; **Por decreto y por sueños de Maximina Salas**, 1977; **Cabimas-Zamuro**, 1977; **La mudanza del encanto**, 1979; **La Mudanza del Encanto**, 1979; **Como Piel de Angel**, 1980; **Salvador Valero**, 1981; **Metal de Soles**, 1983; **La Torre de Babel**, 1986; **Tanatorio**, 1993; **Costumbres de piedra**, (antología) 1996 y **Poética del Escalpelo**, 2002; Artista admirado y de una gran densidad humana. Murió en Caracas, el 29 de diciembre de 1996.



MÁSCARAS

A César David Rincón

Uno se pregunta
¿Estamos en un juego mortal?
¿La soledad nos ha marcado acaso
para que el amor pueda resultar vano?
¿O no somos transparentes?
¿De qué limo somos?
¿Quién lanza la primera carta?
¿Quién escenifica un acto solitario?
¿Dónde sobreactuamos hasta volvernos
máscaras?
comencemos de nuevo
todo ha sido mal representado
Usted allá en otros confines
lanza sus gorriones contra el viento
Aquí yo en Laguna Estigia
planifico esta distancia del corazón
este invento del día que trae tristeza
sobre tus senos
Y todo ¿para qué?
¿Será que hemos perdido la fe?
en cópula y muerte?
¿o estamos fuera del acto?
Un velo de amianto nos separa
un arco voltaico se coloca sobre la lluvia
y nos entrega la duda cotidiana
Y el prosenio es la noche con sus sombras
que nos maquilla y aniquila en la esperanza
Uno comprende que en el fuego está la vida

que en el teatro a retazos
y en el melo está la desilusión
Los personajes andan por su lado
buscando parodiar nuestras vidas
imitando a nuestros rostros tristes
que nada tienen que ver con Aristófanes
Apenas un bufón me acompaña esta tarde
y no tengo suficiente humor
para seguir inventando tréboles imposibles
azucenas pozos de la dicha
perfumes antiguos diademas
y un lugar que nunca deseo encontrar
porque significa tiniebla
Los telones se tornan borrosos
con las lágrimas de los actores
El relator se desviste de medioevo
y un blue-yeen descolorido se desvanece
como espantapájaros
Pasan circos pasan tristezas
los rostros pálidos de harina
al amanecer se tornan amargos
y apenas quedamos los dos
marchitos
representando bajo las luces
una obra poco original
y de autor anónimo
De nuevo el fuego recomienza
los pájaros vuelan más allá de tus nubes
y yo apenas soy un arcoiris enloquecido
que sombrea tu alma en pena
Estamos como al principio

tengo cartas marcadas
y tú no quieres perder el trébol de mármol.

VIGILIA

A Marcos Miliani

Lluvia enredadera sobre la tarde móvil
humedece hojas y picos de plata
argumento de la tierra
para avivar sus criaturas primarias
Lecho de tibiezas y ramas de agua
Las novias del viento encaladas sobre los lechos
regular las oscilaciones del amor
y lo entregan a los deshauciados
Única señal para el desafío
sobre la frente inmaculada de las vestales
que añoran el vuelo del hipocampo
la caída de la luna de yagrumo
Las almas inician la batalla final
y un sollozo enrarecido
como aire de flores para muertos
cubre la noche
En la tierra se inventan estos territorios
el hombre sueña con falsos limbos
y extrañas geometrías
No importa se ascienda
ni como se consuma su llama
Es cuestión de erosionarse por dentro
compartiendo las sombras del duelo
en vigilia permanente:
Párpado desértico
Herida en soledad

GERMINACIONES

a Oswaldo Barreto

La carne desposada al azufre del sol
sale entre los árboles
con la palidez del que resucita
y descubre que su corazón aún yace bajo tierra
Comienzo luctuoso al encuentro
entre hojas salvajes y frutas que el viento desdeña
y brillan en lo hondo de las noches
Desovas mares animales y la plantación anterior
al diluvio
Como nube sobrevuelas las antiguas ciudades
con tu recuerdo de langosta herida
Ese es el ruido de un gran viento
que no se detendrá en lo oscuro y frío de las edades
Permanentemente germinar del cosmos
allí llegarán heridas de raíces que revientan
lluvias de arcoíris en los ríos
donde paces tu hocico de bestia solar
y pactan los dioses
El ojo luminoso del pájaro errante
se adormece en tu copa
y si no penetra el sentido del viento
es que estamos ausentes de la vida
amaestrando el cielo laminado de la muerte.

GASTÓN PARRA LUZARDO

Nació en Maracaibo el 9 de diciembre de 1933. Poeta, escritor, economista, profesor universitario. Cursó estudios superiores en la Universidad del Zulia, donde obtuvo el título de Economista en 1963. Miembro del grupo literario **Cauce** y autor del libro de poemas **Raíz Infinita**, que traduce profundas vivencias sociales y humanas. Autor igualmente de una serie de trabajos científicos en su especialidad. Director de la Escuela de Economía y Decano de la Facultad de la Universidad del Zulia; Doctor Honoris Causa de la Universidad del Zulia; Doctor Honoris Causa de la Universidad del Atlántico, Colombia; delegado de LUZ a conferencias internacionales sobre integración económica; Vice – Rector Académico de la Universidad del Zulia. Presidente de Petróleo de Venezuela y del Banco Central de Venezuela. Realizó varios cursos en las materias de su especialidad y colaboró en la prensa nacional. Conservó inédita la obra: **De la noche, la Luna y la sombra**. Murió en Caracas el 10 de diciembre de 2008.



TODO PERSISTE

I

Te esperaba, hace muchos años,
en la tierra, en el árbol y en el mar.
Yo presentía tus extraños pasos
por los caminos de América.
Oh, loca campanada del peregrinar,
esperanza risueña de la tierra esférica!,
donde se acumulan seres ignorados
del yo inconsciente de la vida atormentada.
Te esperaba, hace muchos años,
con el calor y el fragor de la tierra,
de la tierra siempre decisiva,
donde se aprende a caminar con los pies descalzos,
llevándose la ceniza de otros que pasaron
y que dejaron en su larga tentativa
un reguero de rosas aprisionadas.

II

Es la marcha del hombre... ¿Comprendes?
la que no puede detenerse, ni con sangre,
la que tú airosamente defiendes,
aún con las manos ensangrentadas,
claro, si llevas la libertad en tus venas,
cómo no has de luchar, compañero,
si por doquier llevas las mismas penas,
cuando tristeza y alegría tiene el obrero.

III

No en vano es el caminar del hombre,
cuando se tiene conciencia de lo que existe.

El hombre y la tierra, nacieron unidos,
-hermanos- donde todo persiste.

Yo canto a las tierras libres
y canto al hombre que ama la libertad.
es la voz de los siglos terrenales,
la que tú y yo esperábamos.

Ya se escucha el rumor del Orinoco,
con su alegre fluir de serenata,
señalando las sendas heridas
a las diversas espinas de la vida.
De Oriente a Occidente,
y de mi tierra a la tuya
van formándose los ecos solitarios,
del que sufre y muere torturado.
Te esperaba, hace muchos años,
en la tierra, en el árbol y en el mar.
Yo presentía tus extraños pasos
por los caminos de América.

LA MISERIA A TRAVES DE UNA MIRADA

A mi madre

I

Yo miro
a lo lejos
la distancia recorrida
por otros hombres,
que han llevado a través del espacio
del viento y la medida,

el sufrir de una mirada.
Y que acercándose al agua
mansa y multiforme,
ha visto,
cómo un pez saltarín
anda en busca de refugio.
Que en las olas,
suele distraerse con la mirada del hombre.

Y he visto
cómo el hombre se ha batido sangrientamente
con las armas,
que son el origen de tantas luchas por el
mundo.

II

Y al escuchar los gemidos
de nuestros hermanos de la tierra,
he visto en ellos,
cómo su voz sonora y arraigada,
es el mensaje de una tierra `purificada.
Eso son ellos
los que día a día
van llevando por consigna:
La Marcha Futura del Hombre,
y a ellos va mi canto
engalanado con la voz del Pueblo.

III

¿Cuándo volveré a ver la marcha
recorrida por otros hombres?

Para irme con ellos,
haciendo eco en los montes más lejanos,
y dejando en los surcos,
la simiente, con el vibrar de las campanas,
con los ojos airosos,
con el pensamiento unánime
que la semilla y la tierra
son mis compañeros de lucha.
Oh! ¿Renacerá el canto que a través de los siglos
irán sembrando los hombres perseguidos?
Sí,
ese grano de arena,
será la canción de los hombres.
La Canción Universal;
y entonces volverán los hombres del ayer
con la palabra dulce, mágica y hechicera,
con los ojos
derramando alegría,
con las manos callosas
y el sentir Universal.
Y entonces miraremos,
la distancia recorrida por otros hombres.

1951.

LA CANCIÓN PROMETIDA

I

He recorrido las calles de la vida
y he llevado en mis labios la palabra del amigo,
he llevado en mis hombros la paloma blanca.
Y he llevado en mis manos el cimiento de la Patria.

Y me han mirado quedamente los hombres,
pidiéndome que hoy traiga un mensaje
a todas las almas del mundo,
pidiéndome que hable de su amargura,
de sus dolores.

Y he estrechado con orgullo sus manos callosas,
esas manos que han levantado miles de peldaños.
Y he comprendido en ellos ese triste dolor,
y he escuchado su voz
y he comido de ellos.
Por eso hoy, en mi canto,
les digo:
¿Cómo ocultar la miseria de los hombres?
No hay vendaval que se atreva a ello,
porque la realidad de la vida
será sostenida por los hombres del sentir,
y ahí tendrá su fervoroso luchador,
que, unidos, batirán las alas del abismo.

II

Y hoy traigo en mi canto,
la canción prometida,
plegando en mis alas
un ruego a todos los hombres de la tierra;
que comprendan, que analicen y traten este problema
como el más significativo de nuestra existencia.
“Que así sea”.

1950.



FRANCISCO RIQUELME

Nació en Maracaibo el 6 de septiembre de 1934. Poeta, narrador, periodista. Cursó estudios secundarios en su ciudad natal y posteriormente residió en Panamá, Colombia y Ecuador, países donde tuvo contactos con los medios intelectuales. Ha publicado “**Los Estigmas**”, Monte Avila Editores, 1969, obra en la que se revela como narrador de notables recursos. Ha colaborado en “**Panorama**”, “Revista de la Universidad del Zulia” y otras publicaciones nacionales. Poeta que refleja una honda inquietud ante los problemas de la sociedad contemporánea.

ÁRBOL

1

Bajo la corteza
una espiral se acurruca en el tiempo.
Su piel desdibuja rúbricas
como si hubiera estado sumergida.
Entre sus pliegues asciende
un mensaje de grutas
laberinto de los años,
entre las grietas
una alondra viaja al misterio.

Géiser de verdor,
se yergue en su afán
de alcanzar lo infinito.
Prestidigitador colgado de sorpresas
arrastra lianas y enredaderas
se deshace en abundancia
recusita monjes.

A lo largo de la orilla
los árboles escoltan al río,
nacen de su otoño
mordiendo las hojas.

Hoces invisibles siegan la hierba:
piensa que algún día será árbol,
se consume devorada entre los belfos.

Cuando llueve
alrededor de los árboles

efervesce la esencia del tiempo.
Estallan en dehiscencia de hojas:
es cuando son más árboles.
Debajo de ellos se siente mejor
la noción de lluvia.
La muerte huye despavorida.

2

Nuez,
camafeo de árbol,
en cuyo centro bulle
un pensamiento de losas.

En cada palmera
hay gritos de náufragos
su cabellera detona
en voces y plumas
mimosa efluvia
adormidera gigante.
Las olas terminan
en un preludio de palmas.

3

Alguno se apoya contra el cielo
por una rama seca
o señala hacia dónde queda
el árbol dios.

El árbol rey ha muerto:
sobre cada flor danza un homenaje
al árbol rey.

Cuando nace un hombre
en cada árbol relampaguea
un escalofrío de savia,
de rama en rama se entrecruza
un telegrama de pájaros:
los árboles secos escardan el cielo,
les rodea un ataúd de silencio
erizados de muerte, la tierra se nutre de aires.
Desde todas partes la nada vela en el tiempo.

ROGER PORRAS BELISARIO

Nació en Santa Ana, Estado Anzoátegui, el 1º de diciembre de 1934. Militar, poeta y escritor. Cursó estudios primarios en la Escuela “Udón Pérez”, de Temblador, Estado Monagas, y secundaria en el Liceo “Miguel José Sanz”, de Maturrín. Posteriormente ingresó a la Escuela de Formación de Oficiales de las Fuerzas Armadas de Cooperación. Alcanzó el grado de Coronel. Autor del libro de poemas “**Camino Presentido**” y conservó inédito el valioso estudio “**Cronología Histográfica del General José Antonio Páez**”. Su poesía es un camino, emerge de la tierra que transitó con afecto. Falleció en Maracaibo el 31 de agosto del 2002.



ROMANCE A LA VIRGEN DE LA CHIQUINQUIRÁ

¿Qué artista pudo tallar
en madera más sencilla?
la imagen pura y excelsa
de nuestra dulce Chinita
¡Virgen de Chiquinquirá!
bendita entre las benditas.

No fue la mano mortal
que cincela maravillas,
con el mazo y el buril
en el yeso, en la arcilla,
en los metales modernos
o en la piedra primitiva.
Fue la esencia milagrosa
que en cada ser adivina:
en la savia de los hombres,
en el pulso del artista,
en las cosas gigantescas,
en las cosas menuditas.
Fue el Dios Todopoderoso
de omnipotencia infinita,
el que vertiera su aliento
en la copa de la vida,
el que tallara el milagro
de nuestra imagen querida.

En la mañana calurosa
de esas de todos los días,

como un náufrago cualquiera
llegó a las blancas orillas
de este lago soñador
de la tierra marabina,
y no tuvo iglesia grande
que fue humilde su capilla,
llegó entre la gente pobre
que lavaba ropa fina
entre el ¡chas! ¡chas! Incesante
se fue con la lavandera
de aguas en la rodilla
y fue tapa de tinaja
como tabla peregrina
en la choza más modesta
que tuvo la ranchería
pues no tuvo iglesia grande
que fue humilde su capilla.

Ahora tiene iglesia grande
mi adorada virgencita
y una corona gigante
y un trono de pedrería
cuatro angelitos de bronce
que la cuidan noche y día;
pero la estampa en madera
seguirá siendo la misma,
aunque arropada de lujos
será tan humilde y digna
como tapa de tinaja
en choza de ranchería.
¡Virgen de Chiquinquirá!
bendita entre las benditas.

Rueda una lágrima blanca
sobre tostada mejilla,
va mojando la oración
que se desliza furtiva
de los labios implorantes
en la súplica sentida:
¡Virgencita Milagrosa!
que grande es la pena mía,
tan grande como la fe
de tu bondad infinita,
¡vos que sois buena gente!
que siempre has sido mi amiga,
concédeme este favor,
concédeme esta alegría
y te pondré tantas velas
que la noche será día,
tendrá más luces tu altar
que el Catatumbo tendría,
el “milagro” más hermoso
de toda la grey nativa
lo colgaré de tu altar
como ofrenda de mi dicha,
como cuelga de mi pecho
tu figura consentida.

Y domingo tras domingo
la devoción va de prisa,
desde la plaza Bolívar
al umbral de la Basílica
para rogarle a la Virgen,
para contarle sus cuitas.

Pero al despuntar noviembre
las calles son largas filas,
la gente de la ciudad
se vuelca toda, todita
en el río desbordante
de una alegre romería;
se olvidaron los dolores
y ya ninguno en la misa
viene a contarle sus penas
a la santa virgencita.
La hija del Coquivacoa
se yergue como una ninfa,
como reina majestuosa,
como una deidad marina,
para brindarle a su pueblo
la mejor de sus sonrisas.

Llegó noviembre gaitero
el mes de nuestra Chinita,
canta tu gaita gaitero,
tu gaita la más bonita,
aquella que compusiste
para la virgen mestiza,
para la virgen Guajira,
para la virgen más buena,
para la virgen más linda.

Dale a ese cuatro gaitero
que la gaita está que pica
y la tambora gaitero
de la gaita nuevecita:

aquella del Saladillo,
aquella de Las Veritas,
la gaita de la protesta
con su letra adolorida
o aquella que más nos gusta,
¡aquella de la Chinita!
bendita entre las benditas.

CARUPANO

Faro de la luz El Copey
Atalaya del Caribe,
Fronda y penacho de rey
Que la arena circunscribe.
Amor de sal, caracolas
y arenas de perla fina,
frente a la extensión marina
con susurrar de las olas,
gaviotas de negra estola
sobre salado jagüey,
una, dos, tres, cinco, seis,
bandadas que van pasando,
cuando el sol va declinado
FARO DE LUZ EL COPEY

Carúpano es un ensueño
desde los barrios distantes
hasta la espuma vibrante
que desmadeja su empeño
en el malecón porteño.
Playa Grande es un aljibe

donde la palmera exhibe
desnudo talle cimbreante
con los uveros delante,
ATALAYA DEL CARIBE.

Desde Patilla, Saucedo,
Playa Güira, La Esmeralda,
traigo sol en las espaldas,
arenilla entre los rüedos,
sabor de sal en los dedos,
recios cöcales en grey
tejiendo techo y caney
que dan sombra cariñosa,
gajos de fruta sabrosa,
FRONDA Y PENACHO DE REY.

Entre “El Kiosko” y “El Fortín”,
el tiempo frena su andar,
desde “El Copey” admirar
del mar el azul sin fin;
alcatraces del festín
veloz picada describen
y el alma triste reviven
al sentirse entre las olas
amor de sal, caracolas,
QUE LA ARENA CIRCUNSCRIBE.

GILBERTO MORA MUÑOZ

Nació en La Dificultad, Municipio Sucre, el 20 de diciembre de 1934. Poeta, periodista, ensayista. Cursó estudios secundarios en el Liceo “Udón Pérez”, y superiores en la Universidad del Zulia, donde obtuvo la Licenciatura de Comunicación Social. Activa y fructífera ha sido su participación en los campos de las letras y la cultura. Secretario de la Asamblea Legislativa del Estado Zulia y redactor entonces de los diarios “**Panorama**” y “**Diario de Occidente**”. Director y redactor en periódicos y revistas en Caracas, Maracaibo y Valencia; miembro fundador de los grupos literarios “**Epoca**” y “**Cauce**”. Director – redactor de “**Orientación**” y “**Araguaney**”, en Lagunillas y La Concepción. Autor de seis textos editados por el Congreso Nacional; **de Luz en el Tiempo**, cuando LUZ cumplió 75 años, y de Gibraltar = **400 Años**, 1955. La poesía de Mora Muñoz, dentro de un cauce esencialmente amatorio, revolucionario y de protesta, sorprende con su hermosa policromía de sugestivas imágenes.



CANCIÓN DESDE DONDE SE ANIDA MI RECUERDO

1

Las palabras confusas de las noches nubladas
me dan una tristeza incomprensida y muda;
parece que la brisa va enterrando las horas,
y que las madrugadas perderán la memoria

Leo en las largas letras de la lluvia tu nombre,
donde ancla mi recuerdo desde la lejanía;
pienso en todos los besos que atestigua el silencio
y en las frías mujeres que no han amado a solas.

Divago en largos vientres de palabras extrañas
donde hay sordas nostalgias y diluídos sueños,
incesantes murmullos de sonrisas desnudas,
y angustiosos presagios de miradas vacías.

2

Cómo siento las viudas por su pálida historia!
Llevan siempre en sus manos el dolor de las horas,
piensan en blancas noches de cristal y de azúcar
y en la sangre que engendra la gloria en las alcobas.

Siento las jóvenes mujeres que han de llevar anteojos,
jamás pueden amar frente al crepúsculo;
siempre tienen un hombre de hueso en la mirada
y siempre se sonríen con ficción y nostalgia.

Pienso en el abecedario singular de tu cuerpo,
 pienso en sus blancas torres de palpitantes carnes,
 pienso en los sabios signos de tus muslos y labios,
 que conjugan la síntesis de todas las lecciones.

Mujer que un día extrañamente quise y llamé novia:
 Por qué no estoy ahora confundido en tu cuerpo,
 por qué habrá de faltarme la sangre de tus labios,
 por qué no soy la clave de todos tus placeres?

4

Pero vendrá un domingo sin distancias.
 Yo volveré a verter mi voz en tus dulces palabras.
 Te contaré la historia sencilla de las olas.

Todas mis furias treparán por tus senos.
 Confundiré mi fuerza con la sed de tus años
 y hundiremos un himno de nombres y fronteras.

CANTO PRESENTE AYER Y HOY

A la imperecedera memoria de LYA
 A OLGA
 A mis amigos de generación.
 En los años 50
 estuvimos juntos;
 trabajamos,
 luchamos
 y soñamos

juntos.
Estudiamos
y amamos
juntos.
Robamos la luz de las espigas,
juntos.
Grabamos nuestra arenga en las esquinas,
juntos.
En los años 60
Nos separamos o nos separaron:

Unos
se convirtieron en buscadores de oro,
verdugos,
carceleros.
Otros,
los perseguidos,
reos,
condenados
a muerte
y desaparecidos.

En los años 50
fue la ilusión unida;
el mismo sol nos convocaba
a la hora de compartir el sol y el agua,
de recitar a Whitman y a Tagore,
y hurgar
entre las llaves corchetes
de Simón Rodríguez.
Cantábamos y amábamos.

Tú ibas a ser o debiste haber sido mi mujer;
tendríamos tres hijos,
una casas con árboles, pájaros y flores.

Fuimos una legión de hombres,
de mujeres y sueños
para cubrir la patria de luceros.
Cuando huyó el general – dictador,
hubo alegría, gritos y banderas.
Creció el amor
y se nos derramó en los brazos y las manos
pero pronto, muy pronto, un “extraño demócrata”
clavó sus fieras garras que lo atraparon todo.
Destruyó los linderos de la fe,
y los diques que aposentaban sueños
fueron despedazados.

Del norte vino con su eficaz lección
de taumaturgo,
caporal,
mayordomo,
furioso capataz bilingüe de pipa
y traje blanco
que ordenó sustituir jardines de las calles
por espadas enhiestas, espinas y serpientes.

El pueblo, de pronto, fue cautivo,
le sangraron las manos y los pies.
Y las bandas armadas del malhechor
Le cortaron la vida
a millares de hijos de la patria.

Yo estuve en todas partes:
en las montañas y en los parques,
en prisiones y universidades.
Busqué tu voz, amada,
mas allá de mares y océanos;
en las algarabías de lejanas metrópolis
y en la Plaza de la Revolución;
y en todas partes estuviste ausente!

Habían derribado
tus sueños,
tus árboles,
tus pájaros,
tus niños ideados.

Han seguido su ruta los perversos,
Tránsfugas,
Renegados,
apóstatas del estiércol.
Pero sabed, amada mía muerta!
que cuantas veces canta la cigarra
se hace mas corto el grito de la angustia
y los amaneceres
dejan estelas en los aleros
para que los enamorados cultiven girasoles!
Amaestrados en United States
vinieron
el procónsul del odio,
los traficantes,
el asesor de la gendarmería,
la rapiña,

y el nutriente intelectual
de los falsos demócratas.

Aquí han estado siempre, incultos y agresivos,
sus socios y asociados,
dispuestos con sus bocas, sus manos y sus nalgas
para el festín impúdico
que mutile la patria.

Amo la misma luz y como el mismo pan,
con la misma canción repaso los caminos.

El mismo sueño de ayer calienta mis palabras

No han desaparecido las espigas
Ni muerto los luceros
Las estatuas de Bolívar
No serán derribadas.

DIVAGO

Desde entonces,
final – comienzo
o comienzo – final,
huyo de temporalidades
y fantasmas,
divago entre hendeduras
de mi sombra,
me levanto y redimo,
junto a los pies del sol
ausculto el silencio

de palabras
que quise hacer difuntas
para curar mis dudas
y exculpar mi memoria;
ando y desando,
y no cambian
mi ideología
mi evangelio
mi onírico universo
y el padecido amor
es siempre el mismo...



PEDRO LUIS PADRÓN

Nació en Los Puertos de Alta gracia el 24 de julio de 1935. Historiador, periodistas, poeta. Egresado de la Universidad del Zulia en la primera promoción de Comunicadores Sociales, en 1963. Miembro de la Academia de Historia del Zulia y del Colegio Nacional de Periodistas. Cronista de su ciudad natal. Ha obtenido varios premios y le fue otorgada la Orden al Mérito en el Trabajo. Autor de la bibliografía siguiente: **“Perfiles Altagracianos”**, 1956; **“El Legionario Ismael Urdaneta”**, 1958; **“Don Ramón García Olivero”**, 1960; **“Maestros Ilustres del Zulia”**, 1969; **Síntesis de Alta gracia**, 1971; **“Próceres de la Batalla Naval de Maracaibo**, 1973; **“Cristian Oldenburg”** –discurso-, 1976 **“Ismael Urdaneta”**, 1977; **“Aniceto Ramírez y Astier”**, 1978; **Francisco Nava Vale**, 1984; **“Rafael Avila Cuervo, el Titán de Alta gracia”**, 1987; **“Adolfo Romero Luengo”**, 1992; **“Don Manuel Belloso”**, 1993; **“Cronicas Mirandinas”**, 1995; **“Espigas de mi Pueblo”**, 2003. Ha sido densa la obra de este autor en los campos de la investigación, el ensayo y el periodismo activo. Falleció el 18 de diciembre de 2009.

DOMINGO DE RAMOS

Domingo de Ramos,
domingo de amor,
con una palma en la mano
le canté al Señor.

II

Aquel domingo de Abril,
recordé a mi madre con dolor,
al llegar a la Iglesia muy triste,³⁵⁰
lloré con angustia y con mucha aflicción

III

Domingo de Ramos,
dedicado al Redentor,
con júbilo acepto
la palabra de Dios.

IV

Alabemos a Cristo
que es nuestro Padre Creador,
ensalcemos a su madre
y oremos a su alrededor.

DESPEDIDA

Cuando más necesitaba de ti
me fui de tu lado
buscando otro rumbo
y otros lugares.

II

Huí de mi pueblo
porque no te encontraba,
y un día te vi
envuelta en mis brazos.

III

Caminé solo por esas calles
en tiempos de luna y soledad,
y enloquecido una noche
me puse a llorar.

IV

Hoy regreso buscando tu amor,
te encuentro sola y triste,
perdida en las horas,
con nostalgia y dolor.

HASTA LUEGO

Amigos, allí les dejo estos poemas
cargados de cariño y amor,
y en el silencio de mi alma
los llamaré para pedirles un clamor.

II

Un grito de alegría y de fe,
dejándole un campo al dolor,
y les juro por el Dios de mis padres
que estos versos han brotado de mi corazón.

III

Todas estas odas son mis tesoros,
las amo como adoro a mis hijos
y las conservaré como unos fieles amigos.

IV

Compañeros de mis espigas pueblerinas,
de aquellas que he cosechado en mi jardín de
mozo,
cierro este poemario con satisfacción y mucho
gozo.

JOSÉ PARRA FINOL

Nació en Maracaibo el 22 de agosto de 1935. Poeta, dramaturgo, docente. Graduado en Teatro de la Universidad del Zulia, en 1962. En 1979 obtuvo la Licenciatura en Letras por la misma Universidad, para continuar con su labor docente como profesor de Teatro y Castellano y Literatura en el Liceo “Coquivacoa” de la ciudad de Maracaibo. Su obra poética ha sido publicada en periódicos y revistas regionales y nacionales. En su poesía hay una densa atmósfera de realidades dolientes, actuales, que envuelven al hombre con su soledad, su destino y sus signos vacíos. Obras publicadas: **Exhausto**, 1992; **Después del Principio**, 1996; **El León Ruge después de Semana Santa** (Teatro). Trabajador a tiempo completo por la cultura, en grupos, revistas, aulas. Miembro fundador del grupo “Cal y Agua” e integrante del comité de redacción de las revistas **Etral**, **La Comarca del Buho**; y **Agua**. El poeta caminaba cada día por sus “calles borradas de la historia”. Murió en Maracaibo el 31 de octubre de 2001.



VIERNES

La semana desfallece
en los relojes
de la tarde
en el vacío, en la soledad
Entrado estoy
sin amigos
a quien decirles a boca de jarro
-bebamos las cervezas de este viernes-
No obstante suben esfervecentemente
los recuerdos
y las imágenes
y las voces
Todo es un prolongado vacío
Nada de esto existe
Porque la imagen de Isidora
es una
imagen
etérea
y hasta su misma voz
pertenece al espectro
de sonidos espectrales.

13-06-88

CALLES

Calles semianchas
Calles con muros y balcones
Calles con borrachitos
serenateando en las esquinas

Calles con nombres
de hombres de la historia
Calles con bares
vomitando música de rocolas
Calles con ventanas
sin risas y sin perfumes de muchachas
Calles con puertas
semiabiertas por el viento
Calles borradas de la historia
Calles sin porches y sin jardines
Calles sin casa y sin ancianas
Calles sin gallos y sin alcaravanes

DAMA ON NIGHT

Estás como a sesenta grados de nuestra dimensión:
quedita, tranquila
Prácticamente
como si no existieses para nadie
cualquiera diría
que eres el espectro de un ayer

Apenas te presienten
los
que entienden el lenguaje
de las hojas arrastradas por el viento
en los retirados
parques

Tu voz
acaso si se siente

como el céfiro
cuando pasa y juega con tus cabellos y tu piel
El nombre del hombre
pesa en tu nombre
como un embrujo
en expiación
Amas y sufres
y aunque eres amada
sufres
Estás inerme
casi se diría
que deseas extinguirte
semejante a una sombra
En tu mirada y en tu risa
pende la angustia el temor
Estás como a sesenta grados de nuestra dimensión:
oscura
señalada por quienes tienen tantas cicatrices
como tú

No obstante heme aquí
yo no te conozco
tú no me conoces
además
el precio del amor
siempre es igual
Si muchos te desprecian
porque amas como amas
¡qué más da!
Tú tienes algo que te eleva:
el verdadero amor que sientes por aquél

y el sufrimiento de amar
como lo amas.

16-8-86

MERCEDES

Anoche en plena vía y
al plenilunio encontré
a Mercedes
Confieso que fue un encuentro
triste
Cuando pasó a mi lado
iba matizando pesares.

CÉSAR CHIRINOS

Nació en Coro, el 7 de noviembre de 1935 y reside en Maracaibo desde muchos años. Poeta y narrador. En 1955 inició la publicación de algunos poemas y crónicas en el diario **Panorama**. Hoy, su obra narrativa es densa, nacida de los recintos de la ciudad que habita: **Diccionario de los hijos de papa**, 1974; **Buchiplumas**, 1975, **El Quiriminduña de los Ñereñeres**, 1980; **Si muero en la carretera que no me pongan flores**, 1981; **Mezclaje**, 1987; **Pellizco en la piel de un Puerto**, 1994. Premio Fundarte de narrativa 1985. Su novela **Sombras nada más** recibió mención en el concurso auspiciado por la Editorial Planeta. Redactor de la revista **Agua**, propulsor de **Guillo**, tanto de la revista como de la editorial que publicó varios textos. En 1969 y 1970 recibió menciones en concursos de cuentos patrocinados por la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia. César Chirinos pertenece al pueblo, a ese pueblo que penetra y camina por las páginas de su narrativa, vivida y sentida en su más exacta expresión. Doctor Honoris Causa por la Universidad del Zulia.



RECUERDOS INFANTILES

El niño agarra las mariposas
que vuelan por los tejados;
yo también las tuve entre mis manos
estrujándole los colores;
los lanzaba al viento
como el elevado cometa
que lanzaba desde una colina
que miraba al mar tranquilo.

FERIA

Por sus puertas entran olores de miel.
Los domingos las muchachas van a la feria
con sus trajes de violeta color de cielo
y en el seno de la fuente se derraman músicas.
De noche la media luz de la luna
que marca en néctar los cuadros desgarrados
y el bullicio
extendido como un manto pleno de ansiedad.

ÓLEOS

En lugar de Bacon
Giacometti
y en vez del hombre
que entra al baño
el hombre que sale de su pellejo;
y para sintetizar

el orgasmo del monstruo
está el detector de tornillos
(mecanismo usado en watergate)
Tuvo que hacer un cuadro,
en el cuadro metió una bañera,
en la bañera de un hombre desnudo
y en el hombre desnudo nada,
aparte del alma,
que le hubiera quedado mejor
sordomuda
a que se bañe ella con ella
y él con él

Habrán escépticos que no querrán
estar de acuerdo con las civilizaciones
primitivas que estaban de acuerdo
con Dubuffet, o al revés,
en el sentido de que para comunicar
y elaborar el pensamiento,
la pintura es el instrumento
y no los escritos.

No será por eso su razón
o razones de la audiovisualidad
de sus espejuelos
con vidrios de aumento,
pero será su razón de la especie.
¿Perogrullada? Vamos con el culpable,
Esopo.

Entiéndase bien: culpable
por inteligentísimo
no por fabulista,

que hasta ahí lo agotó todo
y todo lo fecundó,
pero la muy materia gris
tenía que hacerse moralejista
y hacerlo a él moralista,
aleación más para los géneros
de la sintaxis y el paradigma
que para el lector, que en todos
los casos, incluso en el boon,
saber leer... y escribir, por supuesto.

SIGNOS DE TU ORIENTACION

Hay un hombre del otro lado
del paisaje
que hace memoria
de tu yodo cuando pasó el mar.

Quiero que me digas a mí
que has estado
en la feria de los juncos
como cúspide
como comunicación tierna
de tu geografía vegetal.

Por eso digo
que para hacerte
hay que amarte como yo!

Y para construirte los campos
y para llenar de estrellas
los cielos de tus panoramas
y para escuchar el latido
de tus pulpos en noche frías
de escarchas.

MICOL ROMERO OBERTO

“Micol nace, se podría decir accidentalmente en Bobures, en 1935, crece en Quisiro, y se residencia desde la adolescencia en Cabimas. Donde conoce el amor, dando vida a seis amores más que le responden a ese anchuroso sentimiento. Viene como surgida de un mar embravecido, propio de su signo de agua, nace un 19 de Noviembre, dedica su vida y su corazón a las artes plásticas; manualista incesante. Micol de Oliveros, el mar de sus encrespadas olas nunca ha tenido la calma después de los huracanes, pero hoy la brisa que sopla en su horizonte, le permiten ser sin pausa y sin prisa, lo que ella quiere ser hoy, la lumbre amorosa de su propia luz, escribiendo en su silencio, nos brinda la voz inaudita de una poesía vibrante, que apaga resquemores y muestra el apego a la vida cotidiana de un modo tranquilo y apacible. A ella le apasiona encender su propio fuego y arder”



CABIMAS

Cabimas la indomable
con tus torres de acero
Erguidas vigilantes
de tu lago.

Es tu nombre
heredado del Cabimo
altivo frondoso como tu
arropando tus hijos
tal madre protectora.
Tu sangre negra
brota de tu suelo
pintando tus calles

Cabimas la sonadora
dama gallarda
llena de recuerdos gratos

La Colonia inglesa
con su hospital
sus casas de madera
Los gaiteros
con sus gaitas
pintores poetas escritores
tu gente joven que
honran tu nombre

Por las noches
pequeñas luces

como luciérnagas
iluminan tu lago
son pescadores
tejiendo sueños

NACIDA HOY

Me levanto hoy
me construyo hoy
desahogo el pasado
He vivido en la obscuridad
de mis días
Sólo con el recuerdo de aquel inicio
con mis penas y alegrías
En la amargura de mis noches eternas
De mañanas sombrías

Me levanto hoy en mi tumba helada
entro en calor con la vida
Regreso de la nada
de la soledad que me acompaña

Me elevo vivo de nuevo
mato recuerdos amargos que me ahogan
Ya no pesa el tiempo en mi espalda
Me levanto, ¡sí!...
Construyó nuevos horizontes, limpios
Con los colores de la aurora
las naranjas del atardecer
vivo de nuevo sin rencores, odios ni dolor...

Sin nubes que empañen
Mis nuevos caminos
Sin atardeceres monótonos y fríos
Sin ataduras del pasado

¡Hoy decido vivir!

ETERNA NOCHE

Estoy aquí...
sumida en mis recuerdos
Inmersa en esta negrura
sin luna
En esta eterna noche
que tortura y me consume

El llanto de mi alma se confunde
con el gemir del viento
Viento que se cuela por las
grietas de mi ventana
Dolor que se esconde en las fisuras
de mi carne viva
Pena oculta en mis manos
Desnudas de carcias
Olor a incienso
Adormece mis sentidos
Mi voz en silencio clama tu nombre.

LAMENTO

Saetas cruzan la carne
laceran el alma
embotan los sentidos
rejas detienen el paso

Dolor de ser y no ser
alas que se atrofian
pasos extraviados
en el tiempo equivocado
Nudos sublimes desatados
amores ya perdidos
recuerdos que se agolpan
en la mente.
Gotas en silencio bañan
los rostros olvidados

Temor de no
retomar los pasos
Pena por ya
Perdido
Angustia de no romper
Barreras que detienen.

Palabras amores
Que se ahuecan
En la mente
Royean el pecho
Socaban la existencia
Solo dolor
Y lamento.

NÉSTOR LEAL

Nació en Maracaibo el 14 de abril de 1936. Poeta, ensayista, crítico, docente. Cursó estudios en París. Miembro del grupo Apocalipsis. Profesor de idiomas en institutos de Educación Media. Fue director de las páginas **Artes y Letras**, del diario Panorama y Director de la Casa de la Cultura de Maracaibo, del Instituto Zuliano de la Cultura “Andrés Eloy Blanco” y de la Editorial “Monte Avila”. Ha colaborado en **El Nacional**, **El Universal**, **Revista Nacional de Cultura**, **Momento** y otras publicaciones del país.



DE LA MUCHACHA Y EL AMOR

1

Entre sus ojos claros puede habitar la imagen
de la primera noche de amor. Entre sus manos
de grávida ternura la música transita
y mis besos descubren territorios dorados.

Bien ama, levemente, con su rubor intacto.
Breves itinerarios me llevan a su alma.
Su presencia prolonga mi cuaderno de signos.
A bordo de sus ojos navega la nostalgia.

Ella enciende las cosas con su leve presencia.
Patria inédita, esconde los amados vestigios.
Es eterno refugio de la miel suspirante.
Puebla toda la brisa de aconteceres limpios.

Ella está en los contornos del reloj, en el salmo.
Al copo de entresueños permanece adherida.
Ella es la tenue sombra de mi voz derramada,
la puerta que limita mi angustia todavía.

2

Mientras caen los tallos, mientras todo perece,
el viento me conduce tras su cuerpo anheloso.
Allí las bendiciones parecen expandirse:
todo se torna blanco, frutal y jubiloso.

Hay un breve recinto de luz entre sus labios.
Abundan las fragancias en su hechizado cuerpo
Descúbrole alegrías en el gaoce liviano.
He aquí que partriacipo de su conocimiento.

Siempre digo que tibios materiales la integran,
que secretos presagios le ciñen el desvelo.³⁶⁸
Al copiar meridianos, la nombro muchas veces.
Pregono la inefable dulzura de su cuerpo.

Digo que está conmigo detrás de la penumbra,
congregando armonías, viajando entre mi sangre;
que invade, sobre el patio, las apagadas flautas,
con un fulgor que inicia la vida inagotable.

3

Crepuscular amiga del susurro, balbuce
castísimas palabras esta muchacha bella.
(En sus antiguos gestos parece que solloza
el surtidor del parque de una lejana aldea).

Suave, como el follaje de una heredad celeste,
su mansedumbre busca mi párvulo mensaje.
La transparencia ronda sus delicados huesos.
Emerge de la lluvia su prisa inalterable.

Ignoro en qué comarca de amor yace su talle
cuando el mundo circula como un espejo triste.
(Pertenece a la torre llameante del recuerdo.
Algo suyo proviene de bosques imposibles).

Yo nazco mientras Ella sus preguntas ensaya.
Aprendo el catecismo del corazón con Ella.
Y ruedo a la nocturna pureza de los mitos
porque entre sus costados toco la vida nueva.

4

Siempre la sangre me habla de su rubia presencia
con voz de chorro lento y cordial, con voz querida.
Se cuele en los pequeños detalles de la sangre:
el opulento silbo, lo gris, la casa tibia.

Cuando exige la noche catedrales de niebla,
cuando extiende sus turbios tapices en mi canto,
la inventa el fuego verde que llega de tan lejos
a subyugar los coros del tiempo desbocado.

Bajo ignorados pianos (1, 2, 3) persiste
la espléndida hermosura de su piel inocente.
(Bajo el temblor que fluye de su provincia humana,
sonllora un ángel rubio que en el vitral fallece).

Por Ella (criatura de sagrados misterios),
un rumor enlunado la ciudad inaugura,
el agua multiplica su mágico sigilo,
mi soledad recibe su céntimo de bruma.

SOBRE LA CASA

La casa hipa como un antepasado ilustre
más íntimo que la costumbre de silbar durante la tarde.

Los niños han derretido la fiebre de las trinitarias
ansiosos de retornar al sitio donde brillaban
las promesas.

Lo que saben de memoria las trenzas y los patios
no justifica la purza de las pieles de limón
sino el terror de un héroe cuyos gritos
no son las alas de grandes pájaros chinos.

La madre nunca termina de borrar su tristeza.

Aire que mueve la fragancia de los antiguos festivales
derrama todavía los ojos de familiares desaparecidos.
Ceremonias. Los muertos descomponen el alma.

Todos los resplandores de la casa pertenecen
al mismo espejo de bolsillo que convocaron
unos tambores tristes,
pertenecen a la misma tela celeste de las hermanas
cuando una oruga de fuego determina la suerte
de las brujas.

La casa es como un grabado levemente nuboso.
Nosotros descubrimos las arboledas y damos
paso a los himnos
frente a un torso cualquiera que nos rescata de
la penumbra.

Hemos envuelto en bulla la mansedumbre de
un arcoiris
que conducía nuestros presagios hacia los

embruados aposentos
donde hay tapices que tienen las últimas
formas del espanto.

He aquí que giramos alrededor de un vaso de plata
y aprendemos a orientarnos lentamente como
las imágenes
que abandonan el oratorio después de recitar
alguna desgracia.

No sabemos hablar de los eclipses como
aquellos primos amantes
que levantaban la tapa de un cofre cubierto por
la fábula
para sacar en vano las palabras de un Dios.
No estamos bajo el tejado para esquivar crepúsculos
en nombre de los grillos que desafían el porvenir.

Como un cirio que flota en la lejanía
la casa nos aproxima a la ternura del mundo.

DEL ARBOL

A César David Rincón

Es lámpara en la bruma
Que tu ser no despide;
Del hallazgo más libre,
Sonámbula columna.

Pastor entre la brisa
Que a sosegarte llega,
Que a los himnos congrega,
Que al misterio vigila.

O catedral que sabe
De sus dioses apenas
Y, sin embargo, a ciegas
Procura revelártelos.

Te lleva hasta las arepas
Sagradas que en los bosques
Secretos de los gozos
Las fábulas te daban.

Como los arcoiris
En su azul heredad,
Acostumbra olvidar
Los tristes vaticinios.

Pide, con voz que salva,
Tanta luz; tantos cielos,
Tanta oración al viento
Quieren alzar sus ramas;

De tal manera sube
Su ansiedad a extender,
Que al fin, igual que ayer,
Los deseos te cubren.

Vierte una melodía
Que intentas aprender
Y en su canto vaivén
Te invita a ver el día.

No lejos, en el mundo,
Vuelve el claro vitral
De la lluvia a rondar,
A ceñirlo en su júbilo.

Leve aldea de guzlas,
De juvenes aromas,
Se empina entre las hojas
Que hoy menea la lluvia.

Es inútil que trates
De alabar su hermosura
Si tarda, por ventura,
La lluvia en deshilarse.

Pero debes quedarte
Con los ojos dispuestos
A contemplar el éxtasis
Que improvisan los pájaros

Cuando en su fronda encuentran
La morada mejor;
Alcanzar el frescor
Del agua que se queda.

Con paso tan seguro
Sobre este ameno lar
Que basta para dar
Los perdidos refugios;

Esperar que los salmos
De su embriaguez te invadan
Y dejar que se vayan
Los oscuros presagios.

DE LA LLUVIA

Este licor tan suave
enseñando la grave
claridad, los sigilos
con enlace de brillos
descendentes y raudos,
entrega un prometido
recreo a los tejados.

Cuando la tarde avanza
y el silbo inadvertido
de la brisa resbala
entre sus propios giros,
el erguido palacio
de la lluvia fulgura
nuevamente en el grato
país que nadie busca.

Hay que alcanzar el agua
celeste que se encuentra
encima de la blanda
pureza de la hierba.

No ver sino el follaje
que ha de pedir la gracia

y lavar los lugares
recónditos del alma.

bajo los dones tiernos
que la lluvia nos trae
puede haber un silencio
que descubran las aves.

Dichosa transparencia
que aproxima el temblor
de una lluvia cualquiera,
ansiosa de ser voz;
perfecta en el ayer
que nos libra, nos alza
y nos lleva otra vez,
a recorrer la calma.

Limpidez que delata
su antigua mansedumbre
y revela esa casta
fragancia que nos unge;
ganada está la paz
que en los días alegres
expande un festival
de ventura, de fiebre.

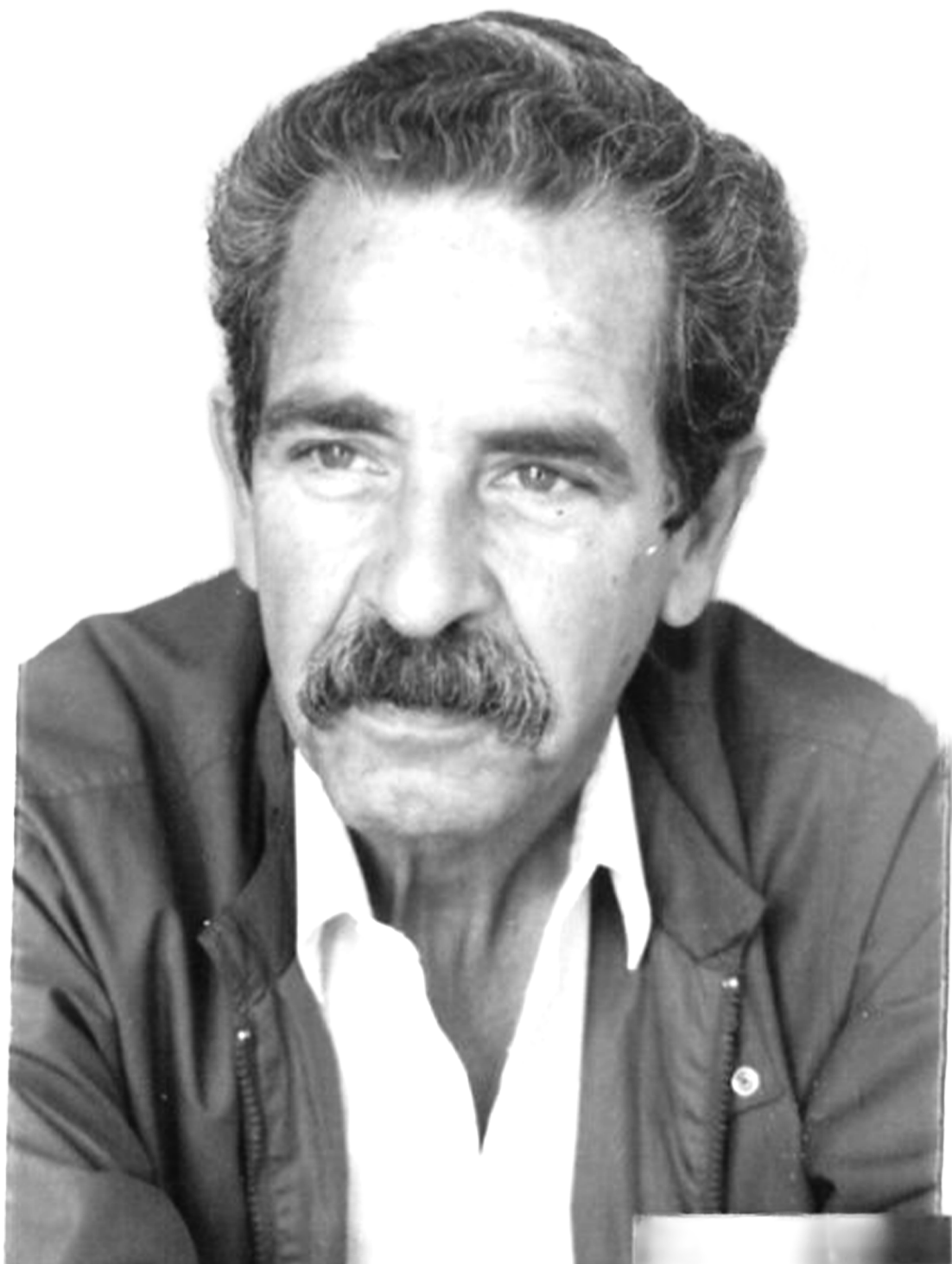
Nada más que un sereno
gotear para que salga
del generoso cuerpo
todo lo que lo mancha.
¡Oh, líquida bandera!

Los dioses que deslumbran
en nuestras manos dejan
tu elemental frescura.

Lluvia: prodigio, goce
cuya luz baila, exhibe
del recuerdo más noble
lo perdurable y firme.

GILBERTO RIOS RIVAS

Nació en Maracaibo en 1936. Poeta, escritor. Autor de los textos: **“Los Wendall, dulces parientes de la luz”**, **“A los ojos del vigía”** y **“Libro de los sueños”**. Editorial Mucuglifo, Mérida 1992. Revisor de paisajes y convencido del valor esencial de las palabras, dijo: “Nada teme más esta sociedad como la soledad y el silencio, de ello se evade con la desmesura, banalidad y estridencia de toda forma de expresión en medio de una gran promiscuidad orlada tan profundamente de triquiñuelas y picaresca y maquillada de muy alta sensibilidad y sociabilidad. Falleció en Mérida en 1998.



DE REMEDIOS

I

En las praderas
del tiempo
su nombre era
la sola calle
de una aldea
pensativa
que despertaba
por ella
Un molinero
ciego
desgranaba su voz
para nombrarla
Una torre
secreta
para ondear
su recuerdo
y en la soledad
se hilaba
el incendio
de los colibríes
para anunciar
su regreso
pero las cigarras
reclamaron
la más larga
de las noches
para cantarla
y fue necesario
entonces

que viniera la noche
para ver
las estrellas.

II

En qué extraño
país
amaneces
Oh Remedios
cuando
las luciérnagas
tejen guirnaldas
en la noche
para los salmos
del día
cuando la noche
ensaya
la rosa de los
sueños
y en la memoria
no van tatuadas
las iniciales
del fuego

En qué distante
país
con címbalos
y flautines
irán de ti
grávidos
los caminos
del viento.

ES TRISTE ESTE MI NIÑO

I

Es triste
este
mi niño
de mirada
secreta
como
los olivares
de Castilla
Lo he visto
trepar
la luz
por laderas
imposibles
y
desde el pico
más alto
suelos los brazos
agitar
como un relámpago
herido
su risa
de anunciarme
Su voz
de pájaro
me reclamó
la soledad
de las estrellas
El Dios de Octubre
lo tatuó

una vez
entre mis manos
y ahora
se ha tejido
de saudades
la saya

II

Tú eres
mi hijo
y
hay un día
en que tendría
que traspasar
el corazón
de la fábula
con mi espada
y
el grito
que de mi
noche caiga
dirá del canto
de los coliflores
de la ira
de los reptiles
desterrados
y nuestro nombre
al desnudo
como Dios.

YO NO SE QUIÉN ME LLAMA

Yo no sé quién me llama yo lo
escucho muchas veces y lo eludo en ocasiones
trepando encaramado allá en lo alto de un lejano
y frondoso
mango del solar de mi casa y sé que a sus voces
espantan las
perdices...

M

Si ella había llegado silenciosa
y demacrada en su delicada belleza cuando la
reconocí
Nada explicaba su abandono su insoslayable
desencanto
quien mirara su rostro entonces no podía
evitar un sentimiento
incontenible desbordándole de estupor
Un relámpago
en sus ojos y Dolor y Rabia
Ella sin embargo siempre silencio
guardó y más tarde en silencio
aún abordó ausente el
carruaje de un extraño
mientras él daba órdenes con el
acento seco del chasquido de un látigo
y apresurados mozos
y cocheros ordenaban el equipaje y el privado

viaje y todas
las provisiones.
Días después el correo urbano
abandonó bajo mi puerta
un sobre aún discretamente
perfumado de sus manos
con una letra como de pájaros
alejándose.

Yo fui degollada hace ya mucho
tiempo.

Suya
M

ALFONSO MIRANDA SANTOS

Nació en San Carlos del Zulia, el 2 de agosto de 1936. Poeta, escritor, periodista. Residió durante varios años en el Estado Falcón, ligado siempre a la actividad literaria y cultural. Miembro del grupo literario “**Coro**”, integrado, entre otros, por Luis Alfonso Bueno, Rafael José Álvarez, Ramón Ortega, Juan C. Esteves y Julio César Arteaga. Autor del poemario “**Geografía del Sueño**”. Coro, Editorial Orto, 1957. Colaboró en periódicos y revistas del país. Murió en Valencia el 2 de diciembre de 1964.

DÉCIMAS

Verso que fluye del alma
verso de amor a mi tierra,
versos que amores encierra
con altivez de una palma.
Verso que mi tierra ensalma
verso de mi pobre mano,
verso de sufrir temprano
verso de lágrima pura,
tiene dulzor y amargura
este verso de mi llano.

II

La garza vuela y se aleja
por los caminos del cielo
tiñendo de blanco el velo
que el agua el cielo refleja.
La brisa pasa y me deja
un adiós de adios temprano,
siento latir en mi mano
el pulso gris de la tierra
y en el alma se me encierra
la pura canción del llano.

RICARDO HERNÁNDEZ YBARRA

Nació en Maracaibo el 3 de Abril de 1937. Abogado, poeta, escritor, docente. Cursó estudios primarios en los colegios “Sagrado Corazón de Jesús” y “Nuestra Señora de Chiquinquirá” (Maristas) de su ciudad natal y Bachillerato en los Liceos “Baralt” y “Udón Pérez”. Siguió estudios de Economía en la Universidad Central de Venezuela y posteriormente obtuvo el título de abogado en la Universidad del Zulia, donde ha ejercido cátedras. Rector de la Universidad “Rafael María Baralt”, de la Costa Oriental del Lago. Fue miembro del grupo Apocalipsis y ha colaborado en importantes publicaciones de carácter científico y literario del Zulia y de la capital.



DEL MENSAJE Y LA NOSTALGIA

Cada tarde, hacia la fuente
caminas sobre las hojas
para rozar con tu frente
el ala de las congojas.

Pálida como la rosa
de una llama moribunda,
tu transparencia arcillosa
ancla en la tierra profunda.

Ebrias de besos delgados,
dormitan en ti las hiedras,
mientras tus labios cansados
interrogan a las piedras.
Son las piedras donde yace
la huella de tus amores;
y de sus entrañas nace
el perfil de tus dolores.

A la sombra de los sueños,
vuelves a tu mundo antiguo
y cavas en los sedientos
velos del espejo antiguo.

En qué mano tu secreto
vibra con temblor agudo?
Qué vetusto árbol discreto
guarda tu arcaico saludo?

Del sol desciende la luz
hasta invadir toda tu alma;
e inmóvil como una cruz
te ausenta un chorro de calma.

Una densa pesadumbre
al llover sobre las ruinas,
cierra el tacto de la lumbre
de lejanas golondrinas.

Reclinada en el umbral
de una flébil despedida,
retornas hacia el metal
apagado de tu vida.

SE DICE DE LA SOMBRA

Gotea sobre el paso de las horas
la gris salutación de un campanario,
que anuncia el horizonte solitario
de mi vagar en pos de las auroras.

Oleadas de sombras mordedoras
resbalan por mi pulso visionario
con el rumor de un cauce refractario
cuyas aguas galopan destructoras.

El alma taciturna del espejo
parece domitar en el reflejo
que habita la memoria torturada.

Y como un pez de escamas peregrinas,
navega entre las huellas de mis ruínas
la angustia de ser parte de la nada.

PRESAGIO DE LA DESTRUCCIÓN

*...Y habiendo entrado en el templo, comenzó a echar
fuera a los que vendían y compraban en él, diciéndoles:
“Escrito está: Mi casa es de oración, más vosotros
la tenéis hecha una cueva de ladrones”. Y enseñaba
todos los días en el templo....
San Lucas (Cap. XIX v. 41 – 47)*

Antes de su llegada,
las manos confundidas en un nudo
iniciaban el viaje hacia la rosa
de limo que dormía en las conciencias.
Antes de su llegada,
el templo era una cueva de ladrones
donde arañas hambrientas
masticaban el brillo del metal.
Desde el alba del grito, el corazón del viento
ataba sus arterias al tronco de los árboles
crecidos en la orilla de la luz cotidiana,
mientras las mariposas, dulcemente posadas,
sentían por su piel descender la tristeza.
Con las alas cubiertas por frías arideces,
los pájaros huyeron entre oxidados brillos
que dejaron los días sobre la arena trémula,
donde nutría el luto con sus desnudos labios

la furia transitoria, visible de los relámpagos.

Su origen era el germen de la palabra
arrojada hacia el fondo del camino.
Su llanto era la lluvia que florecer hacía
los calcinantes mástiles,
donde la savia de un lejano tiempo
transitó entre los pétalos exactos de la fe.

De sus ojos, vertientes de pureza infinita,
nacía eternamente la resina amorosa.
Peregrino entristecido,
sus pasos lo condujeron
sobre un légamo de huesos
donde pactaban los insectos
con los hijos del misterio.
Habla en el lenguaje confuso de las serpientes.
Y endulzaron su acento
los postreros instantes de las aves
caídas en el pecho sangrante del enigma.
Venía de morar en la sombra
después de haber gustado de la lumbre
volcada por el último crepúsculo.
Un golpe decisivo, rencoroso,
como de ola rompiéndose en la costa,
castigaba su memoria,
ante el designio turbio ceñido a la ciudad.

Sorprendióle en el pórtico del día
la lengua agonizante del paisaje,
que extendió sobre el mundo

su indescifrable soledad
anunciadora de la muerte.
El sueño universal buscaba el fuego
donde poder quemar su espesa clámide.
Una ráfaga hermética como el rumor del agua
vertió sobre su voz un mensaje angustioso
que percibieron las arañas.
Había visto a la muerte
erigir su silueta inexorable
sobre el amor marchito de los hombres.
Nada sabían sus almas.
Nada.
Sólo que la nostalgia era su compañera
y que la conjunción: tiniebla y fuego,
en la frente quemó su signo pálido.



DARIO NOVOA MONTERO

Nació en San Carlos del Zulia, el 13 de julio de 1937. Médico, escritor, docente. Profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de los Andes, Mérida Venezuela, desde 1970 (profesor titular). Médico fundador del Hospital Universitario de Los Andes (1973) y profesor titular de Clínica (1974) Médica y de Semiología. Ha sido guía de unas 25 cohortes de profesionales desde 1973 hasta 2006. Su trayectoria académica ha sido: Licenciado (magna cum laude) España, 1960; Doctor en Medicina (ULA), 1967; Master Health Science = 1977) y PhD Johns Hopkins University) en Epidemiología en Enfermedades Crónicas; de 1992 – 1993 fue profesor invitado de la Escuela de Salud Pública de la Universidad (John Hopkins); fue fundador y ha sido Coordinador del Laboratorio Multidisciplinario Clínico Epidemiológico (Lab.MICE), en el cual ha hecho sus anteproyectos de investigación, 20 cohortes de estudiantes de postgrado, médicos y profesores de la ULA y otras universidades nacionales. Ha escrito artículos en revistas indexadas y especializadas y 14 libros o libelos sobre Folklore, Literatura, Historia de la Medicina y aspectos médico – sociológicos de Venezuela Tiene el manuscrito inédito del poemario: **“Una mujer sólo un sueño”**.Premio Nacional de Medicina **“Luís Razetti”** (FMV), 1966; Accésit de Actividades

Paramédicas “**Rafael Rangel**” (FMV), 1967; y Accésit al premio literario “**Andrés Eloy Blanco**” (FMV), por el libro “**Los Mundos**”; Accésit al Premio Maracial Hernández del Colegio de Médicos del Estado Zulia, 1965 y al Premio de Actividades Literarias del mismo Colegio (1969). Premio de la Promoción al Investigador (PPI) (FONACITT), Premio de Estímulo al Investigador (PEI) CDCHT-ULA y CONABA, Facultad de Medicina, ULA92

Entre sus publicaciones destacan: **Paradura del Niño**. Talleres Gráficos Universitarios, Mérida, 1957 y 1980; **Concha, belleza prística zuliana**, Talleres Gráficos Universitarios, 1975; **Congo Mirador, belleza prístina zuliana**, Euroamérica, Mérida, 1971; **El Profesor Luis Noguer Nollins, y la Universidad Venezolana**, Imprenta Oficial, Mérida, 1980; **Patólogos Alemanes en Venezuela** (coautor), Consejo de Publicaciones, Talleres Gráficos Universitarios, Mérida, 1982; **Historia del Colegio de Médicos de Mérida**. Imprenta Oficial, Mérida, 1989; **Cazadores de Microbios en Venezuela** (coautor), entre otros. Del contenido de esta breve nota, puede apreciarse la densa actividad del doctor Darío Novoa Montero, tanto en el campo de la literatura como en el de las Ciencias Médicas. Han sido pocos, aunque sí de mucha relevancia, los médicos que han compartido el ejercicio de la literatura con las especialidades médicas.

TU MUNDO, TUS JUGUETES

TU MAESTRA te pidió que llevaras a un papel en blanco el mundo de tus juguetes. Tenías un campo delante de ti y un instrumento con que labrarlo: tu caja de colores, y, lo sé, tenías, sobre todo, tu fantasía infantil. Yo he estado viendo tus juguetes. Yo no tuve los juguetes que tú tienes. Y los pintas, con una armonía muy tuya, en color naranja; los dispersas por el campo blanco y en el centro te colocas tú, sutil, estilizada. Tienes todos los juguetes del mundo y te sientes reina y, por real mandato, los vas colocando a tu alrededor, atados a tu esencia por los finos hilos de tu imaginación. Juega con ellos. Que te acompañen todos los niños que la realidad y tu mente creadora te regalen.

LOS REGALOS DE NAVIDAD

NO CONTENTA con los regalos que ya tenías entre tus juguetes, al llegar la Navidad, tu imaginación explotó en su colorido. Abriste tu caja de colores y plasmaste en rectas, semirectas y curvas alocadas y concéntricas tu alborozo navideño. Cuando contemplo tus expresiones, veo que tú eres mi Navidad. Y todo ese colorido, y todas

esas curvas acariciadoras que tú haces, se me figuran tú misma envolviéndome con tu ternura, como el mejor regalo de Navidad para mi vida. Gracias, nifta mía.

LOS TRABAJOS DE TU PAPÁ

Más miro y remiro lo que tú entiendes por “los trabajos de tu papá”, más pienso que tú tienes toda la razón.

Pusiste en el fodo el color verde UANTO en unos nimbos que se pierden entremezclados con el amarillo del miedo que todos disimulamos allá muy adentro. Y delante, el rojo vivo, color de vida intensa, en una maraña que yo cada día trato de escrutar y que tú la defines sin ambages. Aunque cualquier diría que “eso es un lío”, tú y yo sabemos que “no tiene nada de lío”.

LA LIBERTAD

YA COMIENZAS a ir a la escuela y van grabando en tu mente, a modo de pórtico en tu vida, una palabra extraña.

Ya de tu boca tartamudeante salen las estrofas del himno que te enseñan los maestros: “Gloria al bravo pueblo, que el yugo lanzó...”, y que llamas “la canción del pueblo”.

Ahora no alcanzas a comprender lo profundo de tu protesta infantil.

Es la protesta recóndita de tu alma, de tu

intuición y de tu rebeldía. Esa es la esencia de la misma palabra que tratan de enseñarte.

Yo no quiero enseñarte lo que esa palabra significa. Yo quiero que tu seas esa palabra, que la vivas, que la representes, que la hagas vivir en los demás niños, en tus actos y en tus juegos y en tu cariño.

Tu obediencia es la libertad ordenada que tienes al hacer lo que te decimos.

El juego es el aura de la libertad que tiene todo su ser al exteriorizarse.

Y tu risa, y tus gracias y tus travesuras serán la manifestación externa de tu libertad.

Y no quiero que lo hagas por temor a ningún castigo.

Y no quiero que lo hagas por respetar ninguna ley.

Será la ley de tu propia esencia. Será la ley de tu propia humanidad.

Sólo la idea de ser mejor ha de moverte siempre.

Y sólo serás mejor

cuando te entregues y te desvivas y ames y des, sin esperar nada.

¡Cuidado con los chantajes!

¡Cuidado con el comercio del alma!

- “Yo te doy para que tú me des” – oirás muchas veces.

Huye de todos esos mercaderes que te ofrecerán barajitas a cambio de tus acciones.

Da a quien lo necesite, cuando lo necesite y si no tienes, busca junto con él.

Cuando puedas realizar tu propia vida en la felicidad de los que te rodean...

tendrás la libertad... serás la libertad.

LA AMISTAD

HACE tiempo que deseaba hablarte de un tema muy importante. Ahora tienes un mundo tan maravilloso que mis palabras te sobran. ¡Todos te queremos tanto! Sabes que te queremos mucho. Para ti vivimos y nos consagramos a tu vida. Cuando seas mayor, ese mundo maravilloso que ahora tienes se cambiará totalmente. Quiero que recuerdes que ese mundo, muy distinto al de ahora, no debe dejar de ser también maravilloso para ti. En el mundo que ahora vives, tú eres el centro. Alrededor de ti giran todos los cariños... Cuando crezcas tú girarás en torno a muchos.

El secreto está en que hagas que los demás reciban siempre de ti una parte siquiera de lo mucho que te damos. No olvides esto: encontrarás muchas fieras en tu contorno. Yo sólo te digo: no las busques, pero no le tengas miedo. Hubo un ser maravilloso, Francisco de Asís, que tenía la virtud de dominarlas con su mirada y su palabra. Y las bestias le devolvían el nombre que él les daba: ¡Hermano! Afortunadamente, las bestias van siendo las menos. Los seres que compartirán su vida contigo, serás tus amigos. Dales siempre sin esperar nada a cambio. Quiero que seas pan para los demás en todos los momentos de tu vida, y al final brillará como nunca la estrella que llevas en tu alma.

LAS MONEDAS

TE VOY a regalar monedas de la mejor ley.
Con ellas irás tranquila por el mundo. Podrás
comprar todo lo que desees y quizá te den más
de lo que intentes adquirir.
Yo te imagino como una hucha y cada día
deposito en ti una de esas monedas que quiero
guardes con mucho celo.
Reúnelas con entusiasmo y, cuando te toque
emplearlas, repártelas entre tus semejantes.
Esas monedas te serán llave y divisa... te serán
alegría y comprensión... Te serán amigas y
consejeras. Nunca las des con mezquindad.
Muchas veces recibirás amarguras. Tú paga con
esas monedas. Muchas
veces te morderá la envidia, paga tú con ellas.
Y -¡Oh milagro! – cuando un día te imagines
que ya la lucha está vacía, la romperás y
encontrarás que está llena de Cariño.

EL MUNDO QUE TE DOY CANCIÓN PARA ENTRETENER A UNA NIÑA ENFERMA

ESTA enferma y yo le digo:
“Niña mía! Si me regalas una sonrisa
4. ¡J de esas tuyas, mostrando tus dientes
blancos, con tus ojos entreabiertos y los

hoyuelos de tu cara inocente... te regalaré un Arco Iris, que crearé para ti con unas cuantas perlas de agua y con unos cabellos, rubios como los tuyos, que le pediré al Sol de la mañana.

“Te enseñaré cómo puedes tenerlo siempre contigo, con el juego constante de las perlas de agua y los rayos del Sol.

“Y él te seguirá donde tú vayas y cambiará de colores cuando tú rías o cuando tú llores.

“Y en la noche apagará sus encantos, cuando tus ojos se cierren y tus largas pestañas se entre – crucen.

“Pero a la mañana siguiente volverá a estar delante de ti y el Sol estará sonriendo como M.

“Eso sí, yo mismo me encargaré de darte a cada instante las perlas de agua para tu Arco Iris.

“Y –te lo pido- nunca mires al Sol, porque él también extasía viendo los colores del Arco Iris que tú tienes delante, e imaginando tu carisueña en las mañanas.

“Recuerda una cosa: Tú eres mejor que las flores. Porque, aunque ellas tienen perlas de agua con brillantes, no tienen la suerte de contemplar el Arco Iris como tú.

“De allí que ellas, muertas de envidia, se tienden de colores (que le roban al Sol), y unas son rojas, y otras azules y amarillas, y violetas...

“Pero ninguna tiene el privilegio de contemplar el Arco Iris.

“Yo te prometo que, si eres buena, conseguiré permiso del Dios de los Niños

para que puedas acompañar a los demás
chiquillos de la tierra, que nunca
tuvieron la suerte de contemplar el Arco Iris”.

Contenido

HUGOLINO HERNÁNDEZ	5
EL POEMA DE LA NOVIA	7
EL POEMA DE LAS NUPCIAS	9
EL POEMA DE LA ESPOSA	12
EL POEMA DE LA MADRE	13
EL POEMA DEL HIJO	14
ABREGO J. MONTERO	17
A URDANETA	19
ESTAMPA GUAJIRA	21
GLORIA ALBA MOLERO	23
FANTASIA NAVIDEÑA	25
ES DOMINGO EN LA NOCHE	27
HUMBERTO CAMPOS BRICE	31
HOY HE CITADO AL SILENCIO	32
CUANDO TU PASABAS	33
LA PALABRA EN VIAJE	34
DOMINGO SEVERIANO BRACHO VARGAS	37
RESUCITO I	38
DIA FLORIDO	40
CANTO A LAS MADRES	43
ROSA VIRGINIA MARTÍNEZ	45
LA NATIVIDAD DEL NIÑO ENFERMO	47
AMÉRICA	48
CANCIÓN	50
MERCEDES BERMUDEZ DE BELLOSO	53
SOLEDAD	54
TIEMPO DE VIAJE	55
EL CAMINO	56
ANA DELIA GONZÁLEZ	59
EROS Y COSMOS	60
AMÉRICA, TE SALUDA MI ALMA	62
OCTAVIO ANDRADE DELGADO	65
EN EL TRANSITO DE TOMAS ALFARO CALATRAVA	67
INHIBICION	68
LIBERACION	69
DE VUELTA	70
FRANCISCO ÁVILA CARRILLO	71
PAQUITA EN MISA DE CINCO	72
LAGO Y PALMERA	74
AVE MARÍA	74
HOJAS SUELTAS	75

BOLÍVAR	76
ESTHER MARÍA OSSES	77
SIEMPRE ESA SANGRE	80
LA CITA INAPLAZABLE	81
PANAMA	82
GUILLERMO PARRA CHIRINOS	85
MI MARACAIBO DE ANTAÑO	86
MARIA AUXILIADORA SOTO MENDEZ DE WAINSTEIN	89
FLORES DE AMOR	92
RETORNO	93
FLORES Y ESPINAS	93
TARDES INVERNALES	94
OLGA LUZARDO	95
REFLEXIVA	97
YO QUIERO QUE SEAS SOLDADO	98
RITMOS DE MIS VOCES REBELDES	99
ELSA BUSING DE CARROZ	101
SILENCIO	103
CUANDO NO ESTE	104
LLORARAS	105
SINESIO ALEMAN	107
EL NIÑO POBRE FRENTE AL JUGUETE CARO	109
LLUEVE	110
EXILIO	111
SOY UN PASTOR	111
GUILLERMO ALFREDO COOK	115
LETRA PARA TU MUSICA	116
CANTAR PARA TU SILUETA	116
SOBRE LA NOCHE PRESIENTO TU LLEGADA	117
CUANDO CAIGAN TUS LUCES EN MI POZO	118
OH NOVIA PRESENTIDA QUE PERTURBAS MI SUEÑO	118
EVARISTO FERNÁNDEZ OCANDO	121
MOMENTOS	122
SE FUE CON EL	122
SANGRA TODAVIA	124
REINALDO BARRIENTOS	125
TE ACERCASTE	127
AUN LA ESPERO	128
RAFAEL R. BETANCOURT RIOS	131
REPROCHE	132
DESDE ESTA TIERRA	134
H. R. MARIN FONSECA	137
VITRAL NOSTALGICO DE LA ADOLESCENCIA	139
INFANCIA HAZME VIVIR EL BRILLO	140

ESE LENTO PAIS DE AROMA Y BRUMA	141
RAÚL MANZANO	143
NO PERMITAS SEÑOR	145
RETORNO A NUESTRO CAMPO	146
MIS MOTIVOS	147
NATURALEZA	148
BERTHY RIOS	149
EL POEMA	150
EL MAR Y LA NOCHE	151
MANUEL MARTÍNEZ ACUÑA	153
LAS RUINAS DEL TIEMPO	155
PORQUE LA SOLEDAD	155
MUROS Y PIEDRAS	156
DARIO ISEA URIBE	159
SOÑANDO EN EL MAR	160
COMUNICACIÓN CON LA NATURALEZA	160
INTERROGANTES	161
TARCILA REYES DE GONZÁLEZ	163
GRAVEDAD	165
POEMA A MI MADRE	165
INVITACION	166
TE QUIERO	167
MARGOTH DÍAZ URDANETA	169
LEJANIA	171
TRIUNFAL	171
MIO	172
TU Y YO	173
CIRO AÑEZ MOLINA	175
LA FUGA DE LA ESTRELLA	176
VOCES DE LA SOLEDAD	180
POEMA DEL PRESO DESVELADO	182
RAFAEL ÁNGEL MACHADO MILLÁN	185
ESO DE ABEJAS	186
ENTREGA	186
PRESAGIO	186
EL BESO DE SÁTIRO	188
ELOY PARRAGA VILLAMARIN	191
UN MENSAJE DE PAZ Y ESPERANZA	193
SE ME QUEBRO MI SUEÑO	193
TU VOZ!	195
MARTÍN AÑEZ	197
LAS EDADES DEL TIEMPO	198
QUIERO SOLTAR MI CORAZON AL VIENTO	199
CANTO A LOS MEDANOS DE CORO	200

PEDRO PALMAR	203
DE ORIGEN PRO PARAUJANO	205
GALÁN AMADO	206
AMÉRICO NEGRETE	207
SEPARACIÓN	209
ANOCHE	209
CUANDO TE VIO MI SUEÑO	210
JUAN DARIO PARRA	213
CANCION DE CUNA	214
SONATA	215
LOS SIGNOS	216
MANUEL BARRERA CASTILLO	217
EL SUEÑO DEL MARINO	219
HIROSIMA 20 AÑOS DESPUES	220
JOSEFINA URDANETA	223
11 P.M.	225
RILKE	225
12 P.M.	225
1.36 A.M.	226
6 P.M. ANGELUS	226
IGNACIO DE LA CRUZ	227
SONETO	229
VOLCAN IRAZU	229
EL MAR	230
NADA COMO LA NOCHE	231
LOS CABALLOS	232
EL VENADO	233
RUBÉN DARIO CHACÍN	235
LA DULCE NOSTALGIA	236
JOSÉ T. MORALES GARCÍA	237
ASÍ ERES MADRE	239
AÑORANZAS DEL AYER	240
SONIA	240
ALICIA PIRELA CHOURIO	243
AYER	244
ENSUEÑO	244
ELEGIA PARA TI	245
SUPLICA	245
SOLEDAD	246
HIGINIA ROSARIO MARIN	247
EN EL PRISMA DEL HELIO	249
TU MUSA	250
JOSÉ ANTONIO URIANA	253
CIUDADELAS GUAJIRAS	254

JUAN G. RODRÍGUEZ SÁNCHEZ	257
RUTH DALILA	259
HESNOR RIVERA	269
CIUDAD	270
TRANSEUNTES DEL FUEGO	272
TEXTO INTEGRAL DE LAS DESAPARICIONES	272
RAMIRO LARREAL SÁNCHEZ	275
ALCALDADA	276
POEMA HÍPICO	278
CONFERENCIA	280
MISAS TELEVISADAS	282
COMPETENCIA FEMENINA	285
ARMANDO ANGULO	287
TRES LETRAS DE UN ABECEDARIO DE CANCIONES	289
HÉCTOR NAVA ACEVEDO	295
GRIS	297
LAGO	297
ESPERANZA	298
ANDAR	298
LIBERTAD	299
ALUCINACIÓN	299
MARÍA AUXILIADORA URDANETA DE BRACHO	301
DULCES CARTAS	302
EL LIBRO DE MI VIDA	302
TRISTE PARTIDA	304
EL ROSAL DE MIS RECUERDOS	305
ALEJANDRO ROJAS GALLARDO	307
¡OH ÁRBOL!	309
POR EL MUNDO	309
¿DONDE?	310
ROBERTO JIMÉNEZ MAGGIOLO	311
PAIDEIA	313
PÁJARO RAUDO	313
ARENA DEL CAMINO	314
POSADA SIN CAMINO	315
FUGAS	316
SOLEDAD TODA	316
VIDA	317
VOI	318
RAFAEL ARAUJO VALENCIA	321
LA BÚSQUEDA	323
LA MADRUGADA SE DETIENE	323
DONDE MUEREN LOS MARULLOS	324
EL SONIDO DEL ECO AGONIZA	325

EDDIE GONZÁLEZ	329
A MARACAIBO	330
VIAJE	331
SIC TRANSIT...	332
EL DOMINGO Y LAS CHICHARRAS	333
VINICIO NAVA URRIBARRÍ	335
VENEZUELA DEL LAGO	336
ALTAGRACIA VILLA HERÓICA	336
RAFAEL URDANETA, EL BRILLANTE	337
OTTO RINCON	339
EL EXTRAVIADO	340
LA TRATADISTA	343
SER	343
MONEDA	344
LIBERTAD	345
LAURENCIO SÁNCHEZ PALOMARES	347
PARA UNA FABULA	349
GUILLERMO FERRER	357
LA CIUDAD Y EL VIENTO	359
PUERTO DE TANGER	364
VIAJE	365
JOSÉ ANTONIO CASTRO	367
HABLO DE MI CIUDAD	368
LOS ESPEJOS ROTOS	369
MAÑANA	369
LOS SOLLOZOS	370
LEONARDO CUENCA PÉREZ	373
DE MI LIBERACIÓN	374
INTEGRACIÓN	375
CONCRECIÓN	376
DE LA CIUDAD Y SUS METAMORFOSIS	377
RÉGULO VILLEGAS	381
DEL NACIMIENTO	382
ANTEPASADOS	383
LOS CONDENADOS	385
JOSÉ PASCUAL BUXO	387
UN PUÑO DE CENIZAS	389
SOLO TU NOMBRE	389
DE LAS OSCURAS AGUAS	390
IMAGEN DE LA MUERTE	390
CIUDAD ANIQUILADA	391
RAMIRO FUENTES CASTELLANO	393
LA CORBATA NEGRA	395

LA QUE PUDO SER	397
POR QUE TE CONOCI	397
MARITZA TARRE MURCI	399
SILENCIO	401
DE CERCA	402
SIN NOMBRE	402
EN ESTAS MANOS	404
ESTA CALLADA VOZ	405
EN LA ISLA DE MARGARITA	406
JESÚS LEÓN PINO	407
POEMAS ELEMENTALES	409
DE LA MONTAÑA AL LAGO	410
CARLOS CONTRAMAESTRE	413
MÁSCARAS	415
VIGILIA	417
GERMINACIONES	418
GASTÓN PARRA LUZARDO	419
TODO PERSISTE	421
LA MISERIA A TRAVES DE UNA MIRADA	422
LA CANCIÓN PROMETIDA	424
FRANCISCO RIQUELME	427
ÁRBOL	428
ROGER PORRAS BELISARIO	431
ROMANCE A LA VIRGEN DE LA CHIQUINQUIRÁ	433
CARUPANO	437
GILBERTO MORA MUÑOZ	439
CANCIÓN DESDE DONDE SE ANIDA MI RECUERDO	441
CANTO PRESENTE AYER Y HOY	442
DIVAGO	446
PEDRO LUIS PADRÓN	449
DOMINGO DE RAMOS	450
DESPEDIDA	451
HASTA LUEGO	452
JOSÉ PARRA FINOL	453
VIERNES	455
CALLES	455
DAMA ON NIGHT	456
CÉSAR CHIRINOS	459
RECUERDOS INFANTILES	461
FERIA	461
ÓLEOS	461
SIGNOS DE TU ORIENTACION	463
MICOL ROMERO OBERTO	465
CABIMAS	467

NACIDA HOY	468
ETERNA NOCHE	469
LAMENTO	470
NÉSTOR LEAL	471
DE LA MUCHACHA Y EL AMOR	473
SOBRE LA CASA	475
DEL ARBOL	477
DE LA LLUVIA	480
GILBERTO RIOS RIVAS	483
DE REMEDIOS	485
ES TRISTE ESTE MI NIÑO	487
YO NO SE QUIÉN ME LLAMA	489
ALFONSO MIRANDA SANTOS	491
DÉCIMAS	492
RICARDO HERNÁNDEZ YBARRA	493
DEL MENSAJE Y LA NOSTALGIA	495
SE DICE DE LA SOMBRA	496
PRESAGIO DE LA DESTRUCCIÓN	497
DARIO NOVOA MONTERO	501
TU MUNDO, TUS JUGUETES	503
LOS REGALOS DE NAVIDAD	503
LOS TRABAJOS DE TU PAPÁ	504
LA LIBERTAD	504
LA AMISTAD	506
LAS MONEDAS	507
EL MUNDO QUE TE DOY CANCIÓN PARA	
ENTRETENER A UNA NIÑA ENFERMA	507

La primera edición de este libro se diseñó y exportó para su publicación en **Amazon** el día 23 de mayo de 2025, en el Taller Editorial del poeta **Luis Perozo Cervantes**, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en continente descubierto por Cristóbal Colón, dentro del Planeta Tierra; el mismo día pero del año 1942 en que naciera Ylse Judith Godoy Villasmil en Santa Bárbara del Zulia. Licenciada en educación, mención ciencias pedagógicas (LUZ), docente y escritora (poetisa, cuentista y recopiladora de textos infantiles). Autora que aborda temas infantiles y de contenido social en sus textos poéticos y narrativos. Fundadora del grupo Ventana Sur en 1974 y directora de las páginas literarias de Crítica y La Columna, labor donde la acompañó Alfredo Áñez Medina. Con Arcadio Montiel y Carmen Cecilia Rivas ha recopilado cuentos escritos por los niños guajiros, bajo el título de *La serpiente de Ayajui*, obra bilingüe guajiro-español la cual permaneció inédita por años. Se desempeñó como vicepresidenta y como presidenta encargada de la Asociación de Escritores del Zulia, así como vocal de la Federación de Escritores de Venezuela. Obtuvo en la Universidad del Zulia el magister en literatura venezolana. Realizó una obra de promoción cultural en la región y el país.

sultanadellago.com